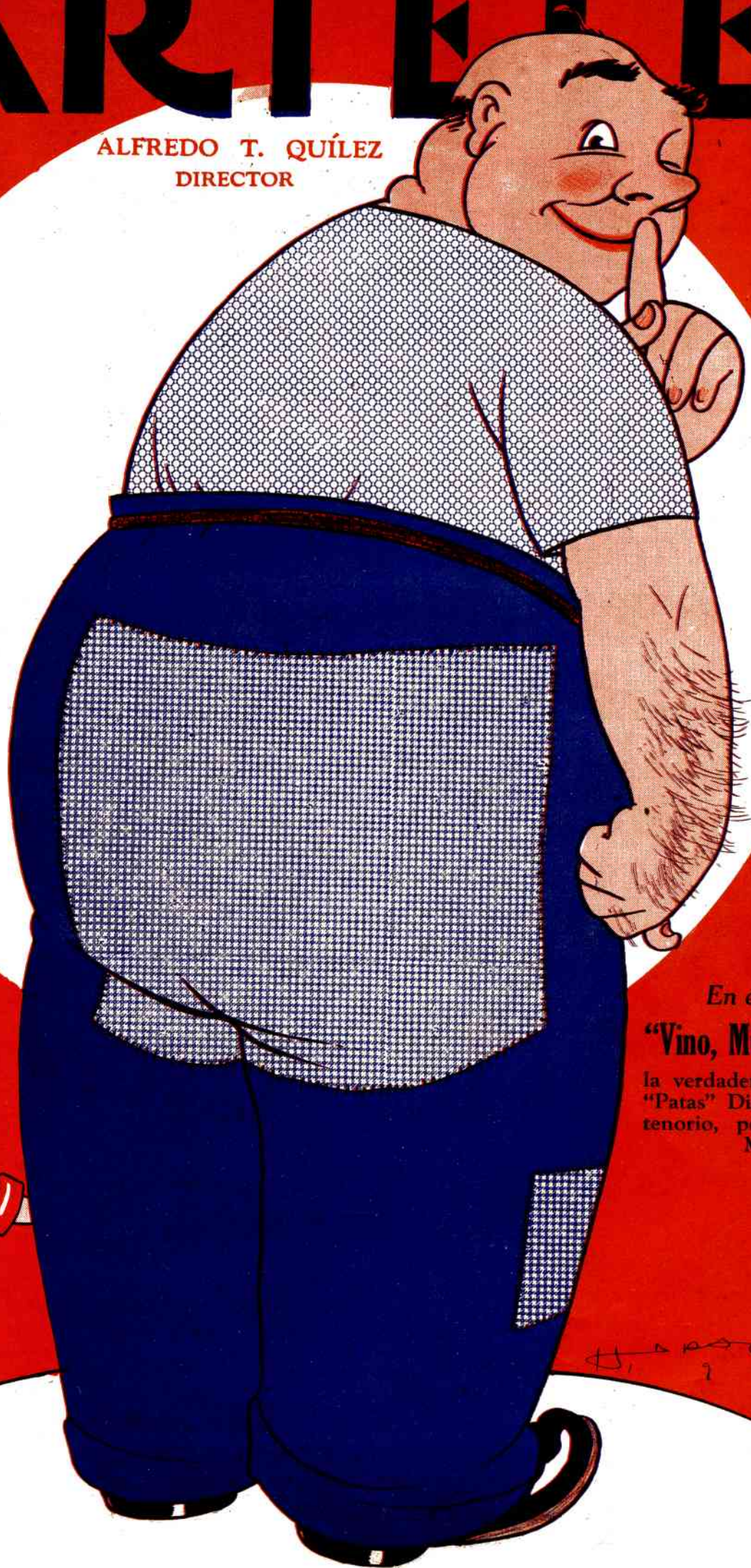
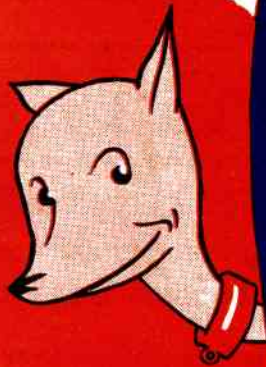


CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

10c



En este número:

"Vino, Mujeres y Balas",
la verdadera historia de Jack
"Patas" Diamond, pistolero y
tenorio, por Gerald Dudley
Mc Clean.

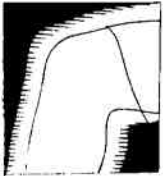
VOL. XVII. No. 4
LA HABANA,
MARZO 29. 1931

H. P. QUÍLEZ
1931

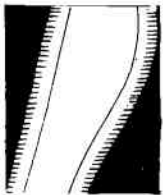


Sin brillo -

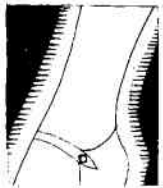
DE FINISIMO TEJIDO



La hechura perfecta de la rodilla elimina las arrugas.



Exquisitamente modeladas, realzan la línea de la pierna.



Siendo ajustadas en el tobillo, acentúan el efecto de esbeltez.

DE seda pura, finísimo tejido y sin brillo, las medias Allen-A, Núm. 3785, reflejan la última moda. Tienen planta y talón de seda, punta reforzada, refuerzo de seda doble de cuatro dedos de ancho en la parte superior, borde de picot y el famoso talón "Cuadricurvo".

Se venden en las mejores tiendas... en infinidad de matices... a precios al alcance de toda mujer.

No deje de ver también el Núm. 4250, de un tejido maravillosamente fino, y el Núm. 3703, de tejido semi-fino excepcionalmente duradero.

medias  **Allen-A**



Una toalla sanitaria que neutraliza todo olor

Más de 7,000,000 de mujeres en 76 países, acostumbran usar Kotex, la toalla sanitaria científica, 5 veces más absorbente que el algodón en capas. Kotex evita la irritación... neutraliza todo olor... no ciñe ni abulta. Proporciona una protección sanitaria perfecta y da una tranquilidad de ánimo desconocida hasta ahora.

El Kotex se amolda al cuerpo, pasando enteramente desapercibido aún con los vestidos más de moda y se deshace de la manera más fácil.

Pida "un paquete de Kotex". El original y legítimo se vende en cartones azules con el nombre Kotex en letras blancas.

KOTEX

La toalla sanitaria moderna

EVITA TODA PREOCUPACIÓN 1862

EL HOGAR

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en toda la América Latina.

Las mejores novelas contemporáneas, la crónica de la moda al día con figurines a colores, las piezas de música más en boga, arte femenino, labores decorativas, un suplemento de dibujos, páginas para los muchachos, etc. etc.

Cuanto puede interesar a la mujer, al joven y al niño.

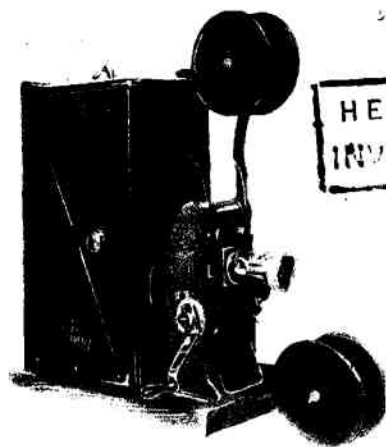
SOLICITAMOS AGENTES BAJO CONDICIONES MUY LIBERALES

República de Chile, 13 México, D. F. México.

Los Regalos de "Carteles"

a los concursantes de la Sección Infantil

Estos bellísimos regalos han sido adquiridos en LA SECCIÓN X, la Sucursal de Santa Claus en la Habana, en LA VENECIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales para artistas y colegios, y en EL ALMENDARES, uno de los establecimientos de Óptica mejores equipados en la América Latina.

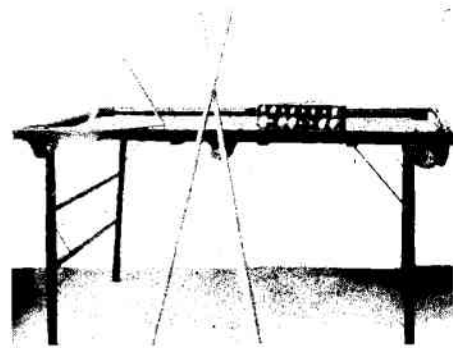


HEMEROTECA
INVESTIGADORES



SEGUNDO PREMIO.—VALOR: \$16.00.

Una bicicleta con su side-car, lista para salir de excursión por parques, calles y paseos. He aquí algo más que un juguete, que encanta a todos los niños. Como el anterior, hemos seleccionado este segundo premio en los almacenes de LA SECCIÓN X, en la calle Obispo N° 85, La Habana, que ha sido denominada la "Casa de las Sorpresas" por la gran variedad de juguetes, quincalla y objetos de arte que tiene en exhibición permanente.



TERCER PREMIO.—VALOR: \$15.00.

Una mesa de "Piña", para diversión y deleite de niños desde 4 hasta 80 años. No le falta un detalle: bolas, tacos, troneras, etc. Construcción sólida. También adquirido en los grandes almacenes de LA SECCIÓN X, de La Habana.

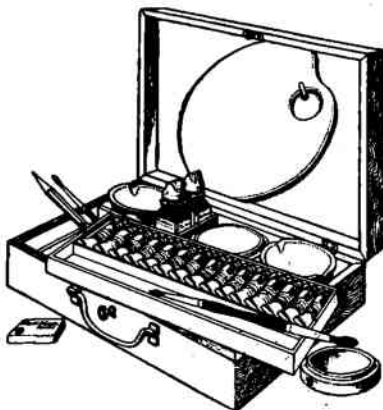
PRIMER PREMIO.—VALOR: \$35.00.

Consistente en un magnífico aparato cinematográfico con sus rollos de películas. Las vistas que proyecta este instrumento son claras y perfectamente definidas, constituyendo uno de los regalos más apreciados, por la diversión que proporciona a niños y adultos. Con este aparato, los niños llevan el cine a su propio hogar. Este primer premio ha sido adquirido en LA SECCIÓN X, la Sucursal de Santa Claus en La Habana, y donde se encuentran los más lindos juguetes que se fabrican en el mundo.



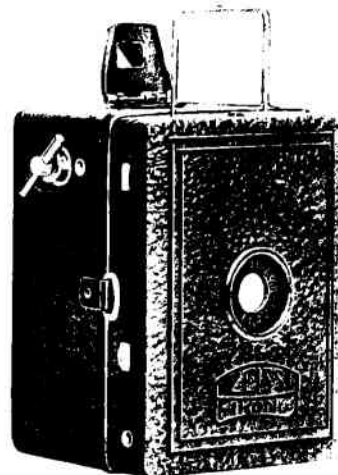
CUARTO PREMIO.—VALOR: \$12.75.

Consiste en un magnífico estuche para pintura en acuarela, de la célebre marca Winsor and Newton, de Londres. Contiene 18 pastillas, 1 tubo de pintura blanca, barra de tinta china, pozuelos, goma, brochas de distintos tipos, etc. En lujosa caja de madera, de cierre automático, con su gaveta. Este bellísimo y útil regalo proviene de LA VENECIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales de pintura y dibujo de Rodríguez y Mendiola, en O'Reilly, 54, La Habana.



QUINTO PREMIO.—VALOR: \$9.50.

Otro bello estuche de acuarela, adquirido en LA VENECIA, de Rodríguez y Mendiola, de La Habana. Caja de madera pulida, con cerradura y asa, conteniendo 15 tubos, 2 lavapinceles de aluminio, 4 pinceles, paleta de porcelana, 2 frascos de tinta china, goma de borrar, lápiz y 2 pinceles.



SEXTO PREMIO.—VALOR: \$4.50.

Este premio consiste en una de las cámaras fotográficas que más interés ha despertado en estos últimos tiempos. Se trata de la célebre BABY-BOX de "Zeiss"—el primer fabricante de lentes e instrumentos ópticos del mundo.—Esta cámara puede ser manipulada por un niño sin dificultad. Con un rollito N° 127 se obtienen 16 excelentes fotografías con una precisión de detalles comparable a las de cámaras del más alto precio. Este regalo proviene de EL ALMENDARES, de Obispo, 54 y O'Reilly, 39, el más importante de todos los establecimientos de óptica de Cuba y uno de los mejor equipados en la América Latina. EL-ALMENDARES representa en Cuba los equipos fotográficos ZEISS, de fama mundial.

15 premios adicionales consistentes en bellas colecciones de fotografías de Artistas de la Pantalla, incluyendo las principales "Estrellas," Escenas de estudios, & &.

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



1.—METATESES-CHARADÍSTICA

9.—UNA CIENCIA.

Infierno	Preposición	Carencia
----------	-------------	----------

En la Cabeza	Dedicada a la Vida Espiritual	Para Descansar
--------------	-------------------------------	----------------

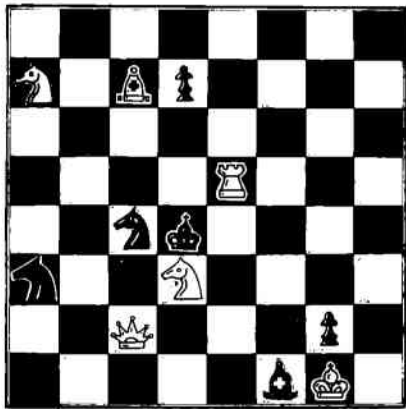
Alterando la colocación de uno de los miembros de que consta el primero de los precedentes significados, resultará un adjetivo geométrico.

1º 5º

2º 4º 5º

5º 3º

2.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W.



BLANCAS MATAN EN 2.

5.—ACERTIJO.

CU CONTRACCION BA

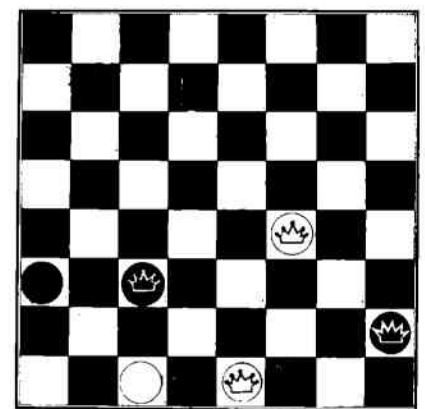
6.—FRASE CORRIENTE.

7.—SENCILLITO.

LAS ESTRELLAS
R O S T R O

8.—CURIOSIDAD

10.—PROBLEMA DE DAMAS.
Por Sturges



BLANCAS GANAN EN 3.

3.—PARA LA MEDIDA.

1000
N
O 1000 O



4.—DE LA MARINA.

VTON G MAR 111
SP $\frac{UD}{S}$ VTON
VER TI $\frac{2}{CRU}$ $\frac{000}{30}$
LA 1 Y LAS 2 O

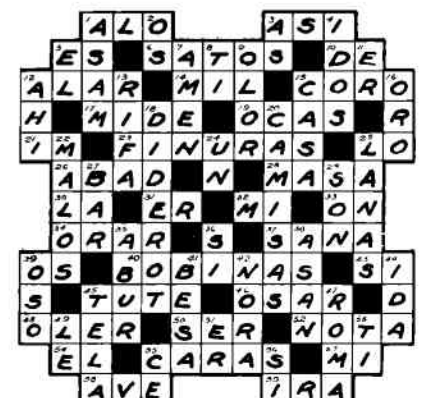
$\frac{1}{3}$ D NOTA
HABANA SUMA
D
EUROPA
ASIA
AFRICA
AMERICA
OCEANIA
IDIOMA
EL
CASTELLANO
MONGOL

SOLUCIONES

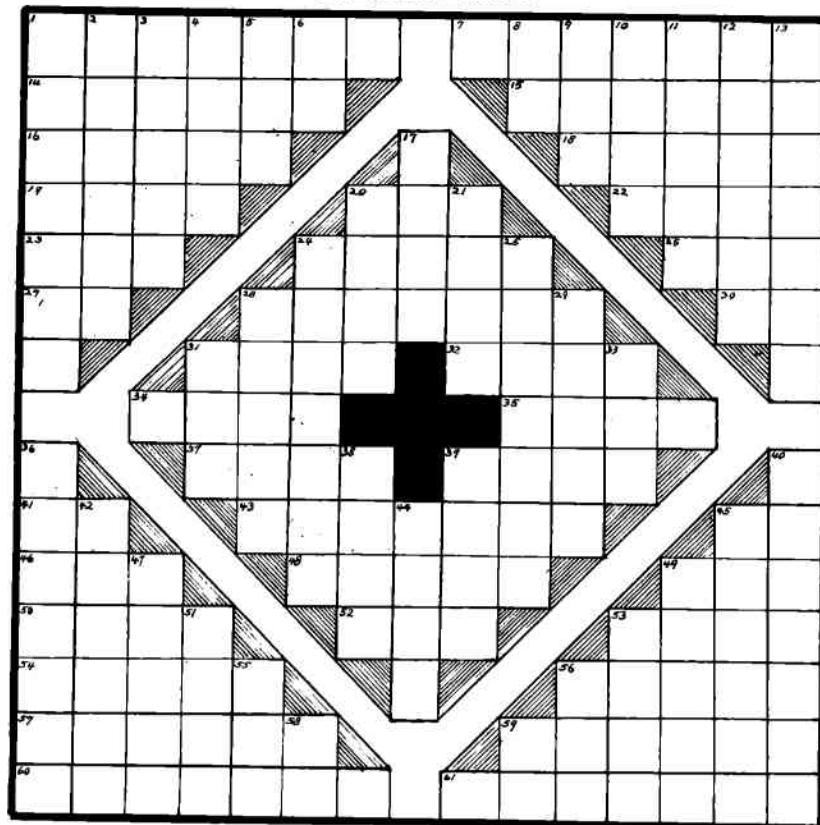
A los pasatiempos de la página anterior:

- 1.—La clientela es escogida.
- 2.—R 6 A.
- 3.—Es el notario de la villa.
- 4.—Botarate.
- 5.—Tiene la cara muy gorda.
- 6.—Del 27 al 23.
- 7.—Rabica. Acíbar.
- 8.—De noche todos los gatos son pardos.
- 9.—Estados de cuentas.
- 10.—Pendiente de resolución.
- 11.—Es un elemento pernicioso.

Al crucigrama:



CRUCIGRAMA
Por Mercedes Cascudo



- 56—Realillo de ocho cuartos y medio. 59—Cigarrera.
57—Perros producto del cruce de dogo con mastín. 60—Instrumento que sirve para igualar.
61—Animal veloz. (Pl.)

- Horizontales:
1—Abanico grande de mango largo.
7—Remiendos que se echan a las plantas de las medias.
14—Cierta pez criollo.
15—Estopilla que se saca al rastrillar el lino.
16—Zampoña, instrumento músico. (En poesía).
18—Semejante a otro.
19—Pequeño adorno cónico. (En arquitectura).
20—Diosa. (En poesía).
22—Imprudente, arriesgado.
23—La hija del Aire y de la Tierra.
24—Alborota.
26—Bebida.
27—Nota musical.
28—Tela de seda con dibujos.
30—Del verbo saber.
31—Lo que se expresa por sólo la palabra.
32—Ciudad de la Prusia Alemana.
34—Tiempo del verbo ser.
35—Guantes de esparto que se emplean para limpiar las caballerías.
37—Amarrar.
39—Punto de un río por donde puede atravesarse a pie.
41—Nota musical. (Invertida).
43—Cierta guisado antiguo.
45—Interjección.
46—Preposición.
48—Ama con extremo.
49—Patriarca judío.
50—Ave indígena de Egipto.
52—Adverbio.
53—Jornalero chino.
54—Vidrios de aumento.

- Verticales:
1—Azote, calamidad.
2—Capital del comitado de Zsepes, en Hungría.
3—Arbol siempre verde, muy abundante en Europa.
4—Instrumento agrícola.
5—Pronombre demostrativo.
6—Nota musical.
8—Pronombre.
9—Caso de un pronombre.
10—Magistrado romano encargado de los monumentos públicos.
11—Presunción, sospecha, recelo.
12—Pedazos en que se divide alguna cosa.
13—Carne o pescado salados. Pl.
17—Adjetivo numeral.
20—Tela de hilo o algodón crudos.
21—Incrédulo.
24—Proyectil.
25—Pieza cómica de los latinos.
28—Agradable.
29—Hormiga con alas.
31—Conjunción distributiva.
33—Sabana corta con partes de arbolado y maleza.
36—Perteneciente a la base.
38—Ensenada.
39—Saeta delgada y aguda.
40—Departamento pequeño.
42—Alfiler o hebilla.
44—Animal marino.
45—Paso de un cálculo por un conducto.
47—Especie de palmas filipinas de hojas textiles.
49—De jurar.
51—Cure.
53—Prueba.
55—Hermana religiosa.
56—Del verbo tener.
58—Preposición.
59—Letra.



ESTADISTICA

Durante el tercer trimestre del año pasado, se registraron en la ciudad de Buenos Aires 10,737 contravenciones de tránsito. De ellas, 1,057 fueron por falta de registro; 818 por falta de traspaso; 118 por falta de habilitación; 196 por falta de luz; 215 por falta de chapas; 383 por falta de precinto; 234 por falta de domicilio legal; 1,203 por exceso de velocidad; 1,795 por obstruir el tránsito; 735 por cruzar velozmente las bocacalles; 1,662 por desobediencia; 326 por circular en radio prohibido; 252 por circular a contra-mano; 4 por circular en la vía del tranvía; 135 por escape libre; 7 por exceso de humo; 17 por dar vuelta en la mitad de la cuadra; 1,330 por estacionamiento indebido; 42 por operar en calles prohibidas; 78 por entregar la di-

rección a conductores no inscriptos y 131 por no conservar la izquierda.

*

EL INVENTOR

de las maquinas que marcan en los boletos la fecha en que fueron expedidos, fué Edmonson, inglés, que murió en la pobreza más absoluta. La maquina fué usada por primera vez en la línea Stockton-Darlington.

*

TRANSITO AEREO

Tan intenso es el tránsito aereo en el aeródromo de Glendale, California, que se produjeron muchos choques entre aparatos que descendían y autos que recorrían el campo. Ahora, ningún automóvil puede recorrer el aeródromo sin que el aparato que muestra la fotografía se lo indique. Dicho aparato está manejado por un empleado que ha-

ce las veces de agente de tránsito entre los vehículos aereos y terrestres.

*

LAS OLIMPIADAS

El culto del físico era tan respetado entre los griegos que, durante la realización de las olimpiadas se suspendía toda acción guerrera para que todas las ciudades griegas pudieran mandar sus atletas.

*

La torre de Eiffel es flexible. De ese modo puede resistir el fuerte viento sin quebrarse. En los días de temporal, puede escucharse el ruido que hace al vibrar.

*

¡YA SE PINTABAN!

Según el doctor Childe, profesor de Arqueología de la Universidad de Edimburgo, las mujeres de

la edad de piedra ya se pintaban.

Hizo esta afirmación después de encontrar vasijas con colores rosa y azul al realizar excavaciones en las islas Orkney.

*

EL AZUCAR Y EL ESTOMAGO

El azúcar es un alimento al que no le faltan grandes cualidades. Se sabe, en efecto, que proporciona al organismo energía muscular, y los deportistas conocen las ventajas que el entrenamiento puede sacar de ese producto. Pero esta cualidad no es la única, y se acaba de descubrir otra muy importante: el azúcar es un excelente protector de la mucosa estomacal contra la acción de las sustancias irritantes.

En los casos de hiperclorhidria,

BUSQUE PRÓXIMAMENTE LAS BASES DE NUESTRO
GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS
 MAGNÍFICOS REGALOS

en que la mucosa padece con el exceso de jugo gástrico, se da azúcar al enfermo y la tendencia a la ulceración se combate con éxito. El azúcar se extiende sobre la superficie interna, como un vendaje aislador.

Pero es probable, según recientes experimentos, que la acción bien-

DESDE 1164

Las reliquias de los magos se encuentran en Colonia desde el 23 de julio de 1164, año en que el emperador Federico Barbarroja, después de apoderarse de Milán, regaló las reliquias de los magos a su canciller, el arzobispo de Colonia.

*

LA HORMIGA

en proporción a su cuerpo tiene el cerebro más grande que cualquier otro animal.

*

LA PELICULA "EL EXPRESO SUBTERRANEO"

La selección de artistas para el reparto de una película es algo que requiere tanto estudio y consideración como la tesis misma de la obra.

Y he aquí por qué, después de estar un film en camino de producción, se añaden nuevos nombres a su reparto, hasta tener aquellos tipos que en realidad harán un conjunto armonioso.

Así, después de haberse terminado los caracteres principales en el drama "El Expreso Subterráneo", de la Columbia, dos actores más ingresan en el reparto para esta película, cuyo dramático interés es insuperable.

Corresponden los nombres de los artistas a William Humphery y Lillian Leighton, famosos ambos por sus diferentes caracterizaciones, tanto en el teatro legítimo como en la Pantalla. Miss Leighton cosechó hace poco un gran triunfo cuando apareció entre los artistas del film "Abraham Lincoln".

*

Walter Merrill y Smith, han sido agregados también al reparto de "Danger Ahead", otro film de la Columbia. Merrill pertenece al teatro legítimo y Al Smith es conocido en ambos artes, el del foro y la Pantalla.

*

Inmediatamente después de terminar la película en español "El Código Penal", Columbia comenzó la selección de artistas que compon-

drán el reparto para su nueva cinta en este idioma, "Carne de Cabaret", drama intenso que promete un absoluto y sensacional éxito.

En la versión inglesa de "Carne de Cabaret", cuyo título es "Ten Cents a Dance", la bella artista Bárbara Stanwyck obtiene un triunfo definitivo por su gloriosa interpretación de la heroína.

Y he aquí que después de mucho cuidado en la selección de un personaje que pudiera *doblar* la labor de la suprema joven actriz americana-

reconocimiento absoluto en Broadway, y otra aceptada para producirse en la pantalla por Eva Le Gallien.

*

Frank Sfara, de Pittsburgh, ha inventado un mecanismo gracias al cual se evitarán muchos robos de automóviles. Se trata de una combinación entre la marcha del motor y dos focos eléctricos, que van colocados en la parte delantera y trasera del automóvil, tras de crista-

SENOS PERFECTOS DUROS-ALTOS Y BIEN REDONDEADOS

SE CONSIGUEN RAPIDAMENTE CON LA FRAGANTE

CREMA MARVEL

el último descubrimiento para embellecer el busto. GRATIS le enviaremos un curso de EMBELLECIMIENTO FISICO que le hará gozar de perfecta salud y líneas sugestivas. RESULTADOS GARANTIZADOS. Dada informes privados a

SISTEMA ATLAS

Apartado 558. Habana

hechora del azúcar vaya aún más lejos. Tiende a atenuar el efecto de ciertas sustancias tóxicas oponiéndose mecánicamente a su absorción rápida.

También disminuye el valor anafeláctico de algunos cuerpos. Así, por ejemplo, las personas que padecen la urticaria después de comer cierta clase de pescado, no la tendrían si adoptasen la precaución de tomar antes un poco de azúcar. La ventaja de este tratamiento es su impunidad. Los maniáticos de la aspirina—que forman ya legión—se quejan casi siempre de la acción irritante de esa sustancia sobre su estómago. Tomando la pastilla con un vaso de agua muy azucarada, o algunas cucharadas de almíbar, esa irritación no se produce y el estómago tolera perfectamente la aspirina.

Doctor Neville.

Un médico se paseaba con uno de sus amigos cuando vieron venir hacia ellos a la linda condesa de Segonzac.

El médico se apresuró a pasar a la acera opuesta para no encontrarse con la dama.

—¿Por qué la evita usted?—preguntó el amigo.

—Porque yo fui quien atendió a su marido cuando estuvo enfermo.

—¿Y se murió?

—Al contrario: le salvé.



NO SON ANALFABETOS

"Daisy", una perrita inteligente, ha logrado que su compañero "Bayard", un pony algo modorra, aprenda el alfabeto. Aquí aparecen ambos en una granja de Albany, en New York, tomando sus lecciones habituales.

na, Columbia decidió que correspondía a Lupita Tovar, recientemente aplaudida por su inimitable labor en la película "Drácula", el papel de dama joven en "Carne de Cabaret". El carácter masculino principal en este drama intenso y humano, está a cargo del conocido actor español Ramón Pereda, y los secundan admirablemente Carmen Guerrero, René Cardona y Nancy Torres.

La adaptación y diálogo de "Ten Cents a Dance", ha sido llevada a cabo por René Borgia, que asegura descender en línea directa de los famosos Borgia de la historia. El señor René Borgia ha escrito con éxito varias piezas teatrales, habiendo obtenido dos de ellas un

les que, al encenderse aquellos, dejan leer la palabra ¡Robado! Lo notable es que el ladrón, conduciendo el auto, no sospecha que esos letreros lo van delatando. Si los ve antes de subir al coche, sólo le quedan dos caminos: no robarlo o destruir los letreros delatores, signo elocuente para que lo detenga el primer vigilante que encuentre.

*

LA ADRENALINA

La adrenalina fué obtenida en 1910 por el doctor Hokichi Tanamine, famoso sabio japonés, que durante muchos años fué médico consultor de los laboratorios Parke-Davis Research.

*

EL TERMINO MEDIO

"Cuando más se acerque el gobierno al término medio, será más perfecto. Todos o casi todos los legisladores han desconocido este principio al constituir gobiernos aristocráticos. Han dado mucho a los ricos y poco a los pobres. Un falso bien ha acabado por ser un verdadero mal, porque la ambición de los ricos ha sido más funesta para los pueblos que la de la muchedumbre". Aristóteles. "Política".

SEA FUERTE, MUSCULOSO

Desarrolle y fortalezca todo su cuerpo extraordinariamente en 90 días. Miles de hombres jóvenes, viejos, obesos y encanijados han desarrollado la fuerza, salud y energía que todo hombre físicamente perfecto debe poseer.

GRATIS le enviaremos el interesante e ilustrado libro "MÚSCULOS DE HIERRO", quien le dirá como lograrlo. Envíe 10 cts. para el franqueo.

SISTEMA ATLAS DE EDUCACIÓN FÍSICA

Apartado 558. Habana.

AHORRA combustible... trabajo.. tiempo



EL Quaker Oats "de Cocimiento Rápido", es el mismo alimento de superior calidad de siempre,

sólo que ahora se puede preparar en la quinta parte del tiempo que antes y es más suave y delicioso que nunca.

Ahora deseará servir el Quaker Oats todos los días, bien en forma de gachas en el desayuno, bien para hacer más espesas las sopas y salsas o para hacer frituras, galletitas y otros dulces deliciosos.

El Nuevo Quaker Oats

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

1626A



Cierra Ud. los Ojos al Lavarse la Cara?

CASI todos lo hacemos para que no les llegue el agua. Es que los ojos son la parte más preciosa y finísima del cuerpo. Debemos lavarlos cada día, pero con una loción buena, hecha a propósito para ellos como MURINE. Los limpia y les devuelve su natural lustre y preciosidad. Echeles gotitas de Murine, y luzca los encantos naturales de sus ojos.

USE EL GOTERO



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.).—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

"Matando el Tiempo"	4
"Mesa Revuelta"	5
"Lea en nuestro próximo número"	9
"Caricatura de actualidad", por Agapito	10
"El plano inclinado", Editorial	11
"Vino, Mujeres y Balas", por Gerald Dudley Mc Clean	12
"Pie de ánfora", Desnudo artístico	15
"Enseñanza doméstica y agrícola", por José Comallonga	16
"De nuestro archivo", fotos	17
"Habladurías", por El Curioso Parlanchín	18
"Cerca de las Estrellas", fotos	19
"El reptil en la sombra", por Mariblanca Sabas Alomá	20
"Extranjeras", fotos	21
"El crimen del Hotel Broome", por Earl Derr Bigger	22
"Las angustias del pensamiento contemporáneo", por Antonio Penichet	24
"Bellezas nicaragüenses"	25
"Enriqueta busca su ideal", por Paul Hervieu	26
"El "bilongo" fatal", por Avis Durman	28
"Por los "training camps", fotos	29
"La infidelidad de Monsieur Noulens", por Leonard Merrick	30
"Costumbres coloniales", por Juan Matusalén Jr.	32
"Más campeones de letra menuda", Entrevista por Arturo Alfonso Roselló	34
"La "cosa" en el Laboratorio", por Perry Paul	38
"Goma y Tijera", caricaturas	46
"Para los niños"	49
"El retorno de una estrella", por Mary M. Spaulding	52
"Amantes célebres de la pantalla", fotos	57
"Madrigal", canción de Eduardo Sánchez de Fuentes	67



El "Cepillo Rojo"

Es precursor de graves males. Empiécese hoy mismo a usar Ipana

TODA persona que se limita únicamente a cepillarse los dientes, día tras día, con un dentífrico cualquiera, para mantenerlos blancos, vive en la ignorancia más completa de los progresos realizados en la higiene bucal durante los últimos diez años. Actualmente sabemos que las encías tienen que cuidarse tanto como los dientes, y que por blancos y perfectos que éstos sean, estamos en inminente peligro de perderlos en cuanto se debiliten o enfermen aquellas.

Las encías se debilitan y enferman debido a los alimentos blandos que comemos. Los alimentos "cocinados" privan a las encías de todo ejercicio natural y del estímulo que necesitan, acabando por relajarse y debilitarse, hasta que un día aparece "el cepillo rojo" para pronosticarnos lo que nos espera: la gingivitis, la enfermedad de Vincent y hasta la piorrea.

Combátase el "Cepillo Rojo" con Ipana y con masaje

Con Ipana y con masaje se estimularán las encías, activándose la circulación de sangre fresca en los tejidos. Los dentistas aconsejan el masaje con Ipana, que no solamente es una deliciosa pasta dentífrica, sino que, además, contiene Ziratol, preparación usada por la profesión dental por su eficacia para vigorizar y tonificar las encías débiles.

Pruébese un tubo de Ipana hoy mismo y se observarán inmediatamente los efectos saludables que produce en las encías y la blancura y el brillo que proporciona a los dientes.

Pasta Dentífrica

IPANA



MAS
SAG
VER
1930

Cumpla con
su deber de
ciudadano.

Ayude a las Damas Isabelinas a luchar contra la
tuberculosis.

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"ESPIRITU POLICIACO".

Pocas veces la inteligencia humana ha urdido un relato más apasionante, más patético, más lleno de genuino interés y de sombrío misterio como este que Gonzallo Generico de MELLO ha traducido con impecable galanura del original en inglés, debido a la pluma de S. A. DEAN. Un cuento cuyo desenlace inesperado explica a los escépticos lo que resulta inexplicable.

"CARRERAS DE CABALLOS".

Este es el título del próximo episodio que insertará CARTELES, en las aventuras insuperables de Alexander Botts, el vendedor de los tractores Earthworm. Vea la última hazaña del campeón de los agentes vendedores en territorio europeo. Sus inverosímiles hazañas son el manjar predilecto de nuestros lectores.

"VINO, MUJERES Y BALAS".

Esta interesante narración de la vida de Jack "Patás" Diamond, cuya primera parte insertamos en este número, finaliza en el próximo, culminando en un fasci-

nante epílogo el interés de esas aventuras punibles que han puesto al célebre pistolero en la cumbre de la delincuencia americana.

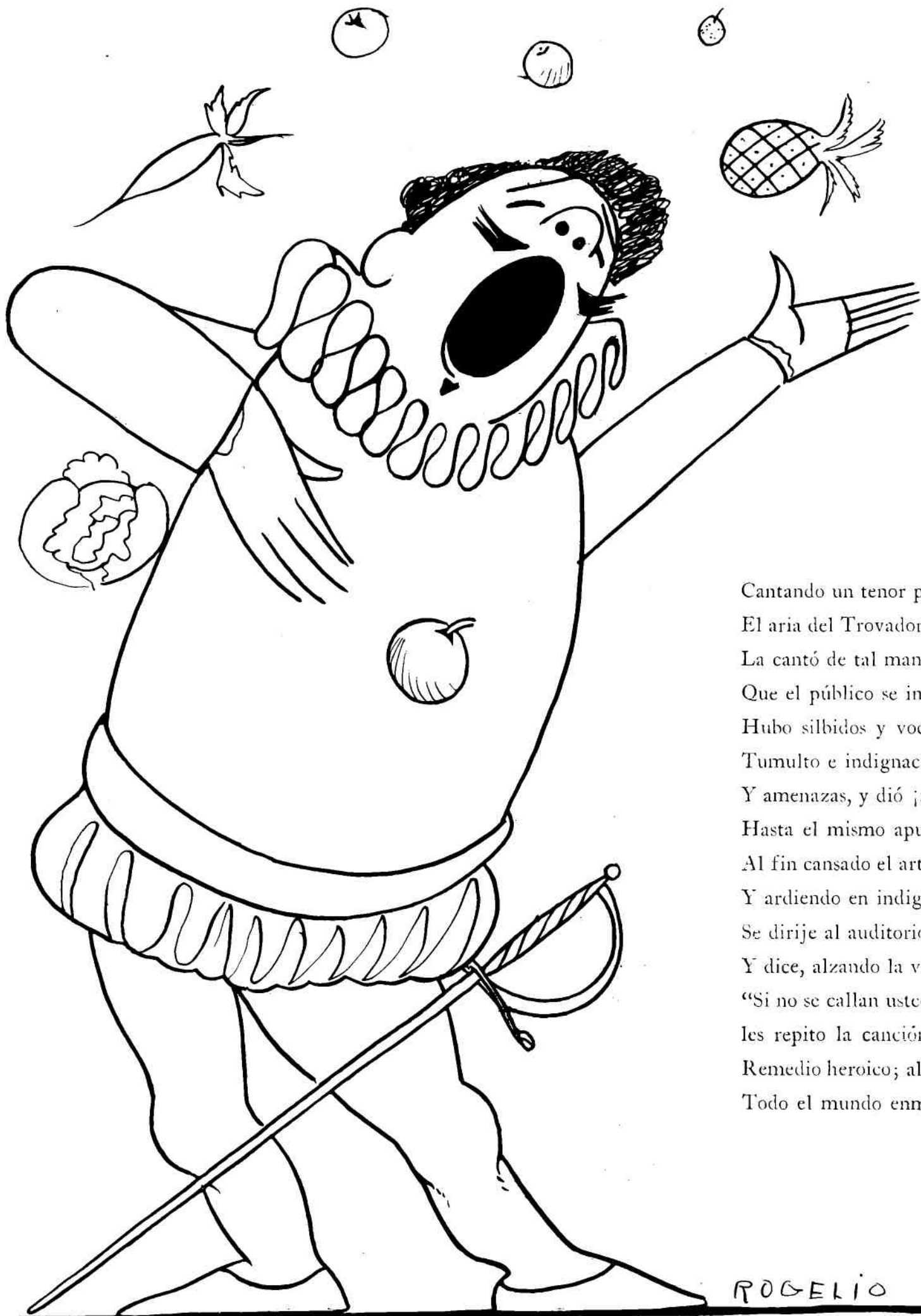
"EL CRIMEN DEL HOTEL BROOME", la novela sensacional de Earl DERR BIGGERS, el célebre autor de "El Camello Negro, alcanza, en nuestro próximo número, el climax de su interés y de su impenetrable misterio. Scotland Yard nada puede y el lector, ante los crímenes impunes, presiente la llegada del maravilloso Charles CHAN, el chino insuperable que lo descubre todo.

Además, el próximo número de CARTELES brinda una crónica que desde París nos envía Alejo CARPENTIER sobre la cocina futurista; una crónica de Mary M. SPAULDING desde Cinelandia sobre el regreso a la pantalla de la inolvidable Ruth Roland, y las secciones habituales de PENICHET, Mariblanca SABAS ALOMA, ROIG DE LEUCHSENRING, etc. Completan nuestro número nutridas informaciones gráficas nacionales y extranjeras.

RESULTADO DE UN BESO DE CONSUELO

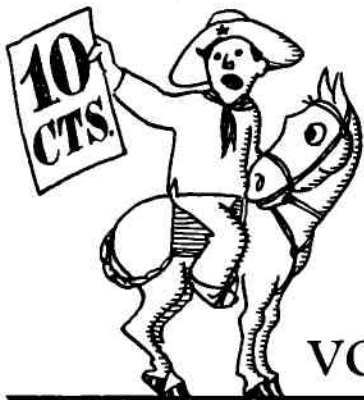


En broma . . .



Cantando un tenor perverso
El aria del Trovador
La cantó de tal manera
Que el público se indignó.
Hubo silbidos y voces
Tumulto e indignación
Y amenazas, y dió ¡muertas!
Hasta el mismo apuntador.
Al fin cansado el artista
Y ardiendo en indignación
Se dirige al auditorio
Y dice, alzando la voz:
“Si no se callan ustedes
les repito la canción . . .”
Remedio heroico; al oírlo
Todo el mundo enmudeció.

ROGELIO



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII LA HABANA, MARZO 29 - 1931 No. 4

EL PLANO INCLINADO

DIJIMOS ya, y lo repetimos ahora,—considerando esta realidad bien dolorosa,—que la gravedad de la actual crisis y la intensidad de sus efectos, que a todos nos alcanza de parejo modo y a todos nos amenaza con idéntica ruina,—no es, ni mucho menos, un fenómeno del presente, sino un resultado de sistemas, de hábitos y de regímenes impuros, viciados y prostituidos desde su origen, y de los que han dimanado, en progresiva magnitud, todos los males que hoy afligen a la República.

Un examen somero pero riguroso de nuestras realidades históricas, nos revela que, tradicionalmente, en el medio cubano han actuado los mismos factores, y que, a despecho de las apariencias externas que han dividido nuestros ciclos republicanos en administraciones representativas de diversos partidos políticos, lo cierto es que en todos ellos han predominado las laéras de origen y que jamás, entre nosotros, para los efectos del bienestar y del progreso colectivos, ha significado conquista alguna la actuación desde el poder de los elementos conservadores o liberales.

Dicho en forma más clara y específica: en Cuba no ha habido Partidos Políticos en su neta y trascendente interpretación. Un grupo de hombres, siempre los mismos, que en muchas ocasiones han militado alternativamente en un partido o en otro, se han repartido el mando. Y estos hombres, una vez como conservadores, otra como liberales o populares, han incurrido en los mismos errores, en las mismas ilegalidades y aún en las mismas depredaciones. El interés primordial que ha regido en ellos, si nos ajustamos a las enseñanzas históricas, no ha sido otro que el de usufructuar el poder público y derivar de ese disfrute todas las canongías del mando.

Los males de hoy, pues, son estrictamente producto de los sistemas que hay imperado siempre. Y lo prueba este resumen sintético:

El primer Partido que ocupó el poder se llamó Moderado. Presidió la República un gobernante austero: Don Tomás Estrada Palma. Su actuación, sin embargo, no se tradujo en beneficios colectivos. Hizo una administración modesta pero sin iniciativas. Dominado por una camarilla funesta incurrió en pecados políticos hasta que una revolución civil lo arrojó del poder, arrojando, parejamente, sobre la naciente república, el estigma de una segunda intervención extranjera.

El segundo Partido que alcanzó el mando fué el Liberal. Presidió la República el General José Miguel Gómez. Su administración fué en algunos aspectos constructiva. Se caracterizó, sin embargo, por el inicio de un sistema de prodigalidades y de favoritismos. Tampoco marcó este período un progreso tangible de nuestra capacidad ciudadana.

El tercer Partido que advino al Poder fué el Conservador. Presidió la República el general Mario García Menocal. Durante su administración, la República nadó en la abundancia. La industria azucarera alcanzó la mayor suma de prosperidad y de riqueza. Los presupuestos nacionales se elevaron a cifras fabulosas. Rigió el país en plena danza de los millones. Sin embargo, ese río de oro nunca llegó al pueblo. De sus ocho años de mando, no quedó sino el recuerdo de sus violencias, de sus larguezas, de sus dilapidaciones y de una nueva contienda civil.

El cuarto Partido fué el Popular, que eligió al doctor Alfredo Zayas. Su administración fué, en el orden moral, peor que las anteriores. Estableció el nepotismo. Una gran familia disfrutando el mando y

derivando de él autoridades y riquezas. El crédito de la República, económicamente, rodó por el suelo. Tuvo, apenas, (condición que le reconcilia con el sentimiento colectivo), una gran virtud, consecuente con su alta jerarquía intelectual: respetó las libertades públicas y mantuvo una tolerancia magnífica para la libre emisión del pensamiento. Al terminar su mandato, se fué del poder, sin legar, tampoco, a nuestras ansias de superación, una sola conquista perdurable.

Y llegamos, ahora, al Gobierno del General Gerardo Machado, de filiación cooperativista. Es bueno advertir que los Partidos Políticos ya mencionados, ocuparon el mando, alternativamente, mediante pactos o coaliciones, unas veces de índole electoral y público; otras, de tácita connivencia oficial. Los nombres diversos de Moderado, Conservador, Liberal, Popular, Unionista, etc., que han sonado en Cuba, no han entrado, por tanto, ni un principio, ni una doctrina, ni un ideal, ni un programa, ni una fuerza ideológica, puesto que, de entrañarlos, mantendrían decorosamente en sus campos respectivos la integridad de sus banderas. Todos, con nombres distintos, manejados por los mismos hombres, no han tenido más finalidad que alcanzar el poder, administrar la cosa pública y repartirse, ellos y los suyos, todas las posiciones remunerativas. El ideal de los Partidos, por lo tanto, no ha sido gobernar. Ha sido ocupar el poder con la jugosa secuela de accesibilidad al tesoro común.

La comprobación de este juicio, que pudiera parecer excesivo, se puede hallar en la fórmula cooperativista, que virtualmente unifica a todos los partidos, anula la personalidad simbólica de cada uno de ellos y convierte la estructuración democrática de nuestra república en un sistema incoloro, sin mayorías ni minorías, sin oposición fiscalizadora, organizada políticamente como tal, y lo que es más grave, sin instrumentos oficiales que le sirvan al pueblo para impugnar o para constreñir las iniciativas oficiales. Los Partidos Políticos, por tanto, fatigados de la alternabilidad espaciada con que se repartían el poder, han llegado, por un acuerdo insólito, a disfrutarlo comunmente, con simultaneidad simplificadora y en una confesión verdaderamente lamentable de falta de contenido.

Y menos mal si esa confluencia de todos los partidos al disfrute de la cosa pública se tradujera en una aportación común de las características provechosas de cada uno de ellos, de modo que el Cooperativismo reuniera la probidad de don Tomás con las libertades de Zayas y los arrestos constructivos del actual Gobierno.

Pero la realidad es otra. Y aún cuando a la administración de ahora se le puede apuntar la saludable y útil conquista de sus iniciativas constructoras, lo cierto es que este bien no compensa las onerosas, las monstruosas cargas fiscales arrojadas sobre la miseria del país, y el rigor arbitrario con que se han mutilado las libertades ciudadanas.

Los males nuestros, por lo tanto, son males típicos, tradicionales, de origen. Son males que proceden de esta realidad desconsoladora: no hay Partidos Políticos. Ninguno, hasta el presente, ha nacido ni ha funcionado con el claro concepto de sus deberes republicanos. Y no siendo instrumentos de Gobierno, sino vehículos de accesibilidad al poder, es imposible esperar de ellos que enfoquen con energía y claridad los grandes problemas que afectan a la vida cubana.

VINO, MUJERES Y BALAS

LA ASOMBROSA CARRERA CRIMINAL

DE JACK DIAMOND, (a) "PATAS DICHOSAS"

por Gerald Dudley McClear

Con excepción de Al Capone, ningún hampón ha alcanzado tanta notoriedad como Jack ("Patás") Diamond, don Juan y rumbero, sucesor de Arnold Rothstein como jefe indiscutible del hampa neoyorquina: Sin embargo, hasta ahora no se ha publicado la verdad sobre el reciente atentado contra su vida. Todos los datos secretos del espectacular asalto a tiros, los detalles que a él conducen, se dan en esta notable narración, escrita por uno que está enterado de todo eso. Cuando hace dos años fué asesinado Arnold Rothstein, la policía de New York comenzó un rodeo de todos los tipos sospechosos que conocía. Sin embargo, jamás interrogaron siquiera a un hombre que todos sabían era enemigo mortal de Rothstein: "Patás" Diamond. ¿Por qué dejó pasar la policía a Diamond sin molestarlo? Esta pregunta se ha hecho muchas veces sin ser contestada nunca. En los siguientes artículos se contesta por vez primera. Las respuestas aparecen en las páginas que siguen.



Agnes O'LAUGHLIN, corista que sabía—y sabe aún—mucho de lo que pasa en el mundo equívoco de Nueva York. Fué ella la que le presentó "Patás" a Marion Roberts.

CHO rápidos disparos cortaron el sereno ambiente de una mañana dominical, en el octavo piso del Hotel Monticello.

Tras momentánea pausa, dos hombres abrieron con cautela la puerta de la habitación N° 829, y atisbaron en el corredor. Estaba desierto. Furtivamente, se deslizaron por el pasillo, cubierto por mullida alfombra, hasta la escalera, y con callada velocidad descendieron.

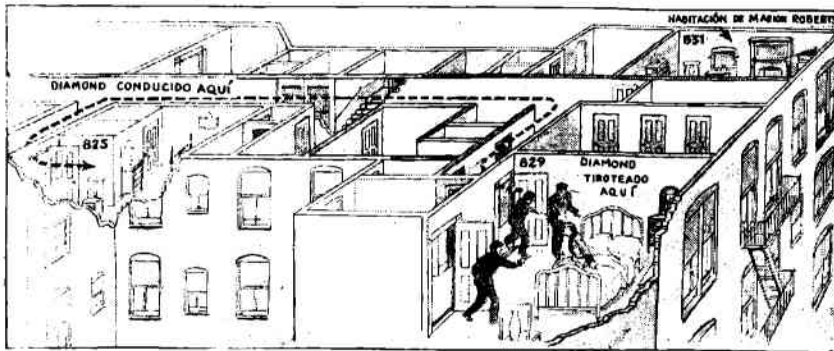
Luego reinó un silencio de tumba durante unos diez minutos tal vez.

En el cuarto N° 831 aquellos ocho disparos consecutivos habían sido escuchados por una joven de

19 años en el momento preciso en que iba a meterse en la bañera. La repentina descarga adquirió peculiar y ominoso significado para Marion Roberts, ídolo de los cabarets de Broadway y reina de las be-

color carmín en un secante blanco, iba gradualmente aumentando de tamaño en la recién lavada sobrecama.

Allá en la habitación 825, un hombrecillo de aspecto ratonil se



Plano del piso del hotel en que atentaron contra la vida de Diamond.

llezas que ofrecía Florenz Siegfeld para recreo de los ojos de sus parroquianos.

Porque e'la conocía bien a uno de los tres hombres que, apenas una hora antes, penetrara en la habitación 829.

En otro cuarto del octavo piso del Monticello, el 825, otra persona oyó también los disparos. Y aunque John Ginsberg, (que no era otro) como administrador del Monticello era lógicamente el obligado a investigar cuanto antes cualquier anomalía que ocurriera en su hotel, se quedó tan fresco donde estaba.

Los segundos fueron convirtiéndose en minutos, y los minutos, preciosos para los investigadores criminales cuando se ha "enfriado" a un hombre, pasaron también con rapidez, sin que se oyera otro ruido en el octavo piso.

En el cuarto 829, un hombre flaco, vistiendo una pajama roja, se retorció, agonizando, entre agudos dolores en la cama. Una larga mancha roja, como un borrón de tinta

paseaba de un lado para otro, nervioso, temiendo el momento en que se viera obligado a abrir la puerta.

En el 831 una joven, completamente desnuda, se acurrucaba frenética de horror junto a la bañera, dejando escapar de vez en cuando intermitentes gemidos, única señal con que expresaba su pánico.

A poco, tal vez unos quince minutos después de que las dos misteriosas figuras habían evacuado la habitación 829, la puerta se abrió con lentitud y el joven flaco en pajama color rojo vivo salió con paso inseguro de la alcoba. Con los brazos cruzados, apretándose el cuerpo, el mozo atravesó despacio el alfombrado corredor. La sangre le corría por la cara y se iba a perder en el colorado vivo de su pajama de seda. De vez en cuando se quejaba.

Marion Roberts oyó los quejidos, pero, petrificada de miedo al lado de la bañera de su cuarto, ni un solo instante cambió su pose de

"Mañana de Septiembre" un poco grotesca.

El nervioso hombrecillo John Ginsberg, también oyó los quejidos y fervientemente rogó quién sabe qué dioses que el hombre que los emitía entrara en el cuarto 831. Pero.

—John—llamó una voz, ahogada por el dolor, y el tembloroso Ginsberg no tuvo más remedio que abrir la puerta. Lo hizo a tiempo para sostener en sus brazos el cuerpo del herido antes de que se desplomara. Con una temerosa ojeada al corredor para ver si alguien estaba mirando, metió a toda prisa al herido en el cuarto 825 y cerró la puerta. El silencio volvió a reinar en el octavo piso.

Más de dos horas después fué cuando se hizo una llamada de emergencia al gran edificio de piedra de la calle Centre. Una voz áspera preguntaba, desde la parte alta de la ciudad, por la oficina del inspector en jefe.

Breve pausa.

—Hablan del Hospital Policlínico. Acaban de traer aquí a un tal Jack Diamond. Cuatro heridas de bala. Aún está consciente, pero probablemente morirá. ¿Qué? No, no quiere hablar. Eso es todo por ahora. Adiós.

El inspector John J. Sullivan se abotonaba su sobretodo mientras un ayudante llamaba la máquina, cuando volvió a sonar el teléfono.

—Habla Healy, jefe. Me acaban de decir que "Patás" Diamond se ha llevado su merecido. No he tenido tiempo de comprobarlo, pero créi que usted... Está bien, jefe.



"Patás" DIAMOND, tenorio y pistolero, ex-rey de los hampones de Nueva York.

Una vez más los círculos oficiales se quedaban dos o tres pasos detrás. Las primeras ediciones de los periódicos de la mañana del lunes, que salen el domingo a eso de las 6 p. m., traían en gruesos caracteres y en primera plana, títulos más o menos como éste: "Patás Diamond gravemente herido a tiros", aún antes de que los detectives hubieran descubierto la habitación en que hirieron al hampón. Y varias horas antes de que se sacase en claro algo coherente de los hechos reales del suceso, ediciones posteriores proclamaban: "Se persigue a una corista como cómplice en el atentado contra el jefe del hampa".

El domingo 12 de octubre de 1930, el *Rialto* hervía de excitación y de especulaciones que sobrepujaban a las que habían tenido lugar aquel mismo día, dos años antes, cuando le dieron "lo suyo" a Arnold Rothstein. New York procuraba adivinar.

Cuando Rothstein prestaba a un gran negociante digamos, por ejemplo, \$50,000 para hacer una "compra" (y a interés usurario), insinuaba con bastante claridad que sería una buena idea "obtener parte de la compra" de su rival Diamond.

¿Por qué?

Si se me contesta esa pregunta, estoy dispuesto a aclarar el misterio del subsiguiente asesinato de

Rothstein en el hotel *Parque Central* y la veintena o más de muertes violentas que tuvieron lugar después, en tres estados de la Unión, cuando las poderosas pandillas de Rothstein y Diamond lanzáronse una contra otra sin misericordia.

"Patás" Diamond es sin duda alguna el único hombre que molestó a Arnold Rothstein más de una vez, a excepción hecha, claro está, del que le disparó la bala letal en la ingle, hace más de un año.

"Patás" y sus cohortes habían a lo que parece puesto la marca india en el poderoso "A. R." Y es raro que Rothstein no pudiera hallar otro medio de deshacerse de Diamond que infringiendo el sagrado código de los criminales, es decir, por medio de la delación. Diamond encontré de repente en las redes de los agentes federales bajo una

son los móviles? ¿Quiénes eran los enemigos de Diamond? ¿Cuadrillas cervceras, sindicatos de drogas, deudas de juego, mujeres?

¡Sí! ¿Qué había de mujeres? "Patás" gozaba reputación donjuanesca. ¿Qué decir, por ejemplo, de la chica—esa Marion Roberts—que compartía el cuarto 831 con el magnate del hampa?

Mientras los repórters procuraban sacarle algo a la linda Marion—las coristas son siempre filón explotable en informaciones criminales como ésta—una pareja de detectives iba en busca de la asustada chica. La encontraron acurrucada en una alacena de ropas en el departamento de otra muchacha amiga suya, no lejos del *Monticello*, en posición parecida a la en que la dejamos en el hotel cuando se hicieron los disparos. Sólo que estaba



El Comisionado de Policía de Nueva York, Edward P. MULROONEY.



Marion ROBERTS interrogada por el Fiscal Auxiliar P. Francis MARRO, sobre el atentado contra la vida de Diamond.

acusación de violar la ley contra las drogas heroicas. Lo atraparon *asando maíz* en Mount Vernon, New York.

Mientras que una policía perpleja buscaba febrilmente huellas e indicios, y hasta una reconstrucción teórica de lo que tuvo lugar al medio día en el octavo piso del hotel *Monticello*, los periódicos registraban sus archivos en busca de datos sobre la historia del hampón más extraordinario de New York. Los repórters policíacos semiversados en la carrera nada común de Juanito "Patás", sustentaban opiniones muy suyas y las daban al público. Por todo Broadway, en garitos, cabarets y "habla bajitos", los avisados se cambiaban guiños significativos y acaso una que otra muy reservada opinión, pero no decían ni una palabra para la publicidad.

Sin apenas conseguir nada concreto en los círculos policíacos, los repórters se metían por todas partes en busca de figuras grandes y medianas que, según ellos, tal vez "supieran" algo. ¿Quién había hecho aquello?, preguntaban en alta voz, con notoria persistencia. ¿Cuáles

vestida y, desde luego, habían transcurrido varias horas.

Lo primero que notaron los detectives después de haber acumulado sus pruebas sobre el atentado a Diamond, fué un paralelo extraordinariamente fantástico con el famoso asesinato de Arnold Rothstein. El gran financiero del hampa neoyorquina, había sido herido en un hotel del distrito de las Luces Blancas; conducido al Hospital Policlínico a morir y su "novia" en aquel entonces era una linda artista: Inez Norton.

La belleza de Marion Roberts excedía con mucho a los encantos un tanto maduros de Inez Norton. La gran masa de cabellos Ticiano de aquella, era mucho más atractiva que el peinado rubio de Inez, y sin duda alguna había un contraste enorme entre el escaso conocimiento que tenía Marion de los hampones y sus métodos y la artificiosidad de Inez. Lo único que ambas tenían en común era un amante *del bronce*, y para ser justos con Marion, debiéramos añadir también que "Patás" era un seductor de poca habilidad, en tanto que las ta-

legas de Rothstein constituían su principal recurso para magnetizar a las damas.

Inez Norton había tenido la buena fortuna de evadirse de figurar en el asesinato de su amante; y cuando la interrogaron, un largo conocimiento de esas cosas, no necesariamente obtenido de informaciones de primera mano, la fortificó contra todos los asaltos de la policía.

Marion Roberts, por su parte, había sido una figura prominente en el reparto de personajes del drama del octavo piso del *Monticello*. Marion Roberts, John Ginsberg, Harry Drescher, el "Conde" Miller, un ayudante de Diamond, ambos pistoleros y, desde luego, el propio "Patás". Pero pasemos a examinar el papel de Marion en aquella época:

—Conocí a Jack en el Club Abbey el mes de marzo pasado. Agnes O'Laughlin me lo presentó. Era un bailarín divino. Yo me enamoré de él perdidamente. Sí, me dijeron que antes había tenido ciertas dificultades con la policía.

Historia nada insólita, porque, como he declarado ya, "Patás" gozaba de gran atractivo para las mujeres. Como es costumbre, el galán la estableció en una cómoda habitación del *Monticello*, y allí se le reunía siempre que disfrutaba de un rato de ocio en medio de sus múltiples actividades.

"Patás" y Marion durmieron hasta tarde aquella dominical ma-



Marion ROBERTS, la rubia corista de Ziegfeld, que se hallaba en la habitación de Diamond cuando el trio de pistoleros vino a buscarlo.

nana. El timbre del teléfono los despertó a los dos. "Patás" descolgó el receptor y contestó:

—¿Quién? Sí. Está bien.

Cinco sílabas nada más. "Patás" se desperezó bostezando.

—Son dos de los muchachos, mi vida. Quieren verme unos minutos. Mientras te bañas, les hablaré en el corredor. En seguida vuelvo. Luego me vestiré y almorzaremos antes de que te vayas al ensayo.

Pocos minutos después sonó un leve golpecito en la puerta. Aún cuando espera a sus amigos, el hampón tiene que ser cauto. "Patás" entreabrió la hoja como una pulgada. Una mirada le bastó.

—En seguida voy, muchachos.

Se puso un par de zapatillas, le tiró un beso a la beldad que dejaba en la cama y salió.

Marion rodó en el lecho perezosamente. Se estiró y luego se lanzó de la cama.

Bostezando todavía, abrió los grifos de la bañera. Se frotó los ojos mientras el agua borbotaba en el baño. Se puso a tararear las primeras notas del coro de "Sonrisas", la comedia musical en que en breve adornaría ella la primera fila.

El relojito del tocador marcaba las diez y quince. El ensayo tenía que comenzar a las doce. La joven esperó en su fuero interno que Jack y los "muchachos" no tardarían, pues no quería volar el turno del almuerzo. Cruzóle por la mente la idea de que quiénes serían aquellos hombres que venían tan a menudo a ver a Jack. Supuso que otra "negociación comercial".

La bañera estaba llena. Cerró



La policía de Nueva York examinando la cama en que se desangró "Patás".

las llaves. Lánguidamente se quitó el tenue traje de noche. Los clientes de primera fila de las comedias musicales de Broadway pagarían el doble a los revendedores si el señor Ziegfeld pusiera en escena aquella del baño. Un bien formado piecicito tanteó el agua invitadora, acariciando en ondas el perfumado vapor aquel bello cuerpo...

Pan-pan-pan-pan! Pan-pan-pan! Pan!

La Venus se quedó helada de horror al vibrar aquellos disparos ahogados en el ambiente de su cuarto. Podemos imaginarnos a la joven, temblorosa, mientras esperaba los broncos gritos, el corre-corre, y por

último que se abriera la puerta de su cuarto. El miedo, empero, la dejó clavada en el sitio en que estaba. Tras una eternidad oyó los quejidos. No los reconoció, pero una premonición le dijo quién era el que se quejaba. Oyó la voz débil que clamaba: "¡John!", pero siguió agachada junto al baño. Luego... otra vez el silencio.

Cuando el primer susto se le hubo pasado, la muchacha corrió a ponerse las ropas. Tuvo hasta la compostura de mirar para el reloj y descubrir que apenas faltaban quince minutos para el ensayo.

—Haga yo lo que haga, o suceda lo que suceda en cualquier momen-

to—recordó que le había aconsejado con frecuencia Diamond—vete lejos con la mayor rapidez posible. Y nunca recuerdes nada de lo que hayas visto u oído.

Llena de miedo, siguió ahora esas instrucciones. Un solo minuto se detuvo en la puerta antes de abrirla con sigilo. El corredor estaba desierto. Huyó por las escaleras, atravesó el salón de espera, y pasó por la carpeta. Nadie la vió. Junto a la acera cogió una máquina de alquiler que había allí y se hizo llevar al teatro.

Después del ensayo, se dirigió al departamento de Agnes O'Laughlin. Esta, incidentalmente, es la joven que demandó por quebrantamiento de promesa a Rudy Vallee, el famoso cantante, favorito de los radioescuchas, lo cual le proporcionó enorme notoriedad.

Si Agnes gozaba con la nueva oportunidad de ver su retrato en los periódicos, Marion no, y su histérica conducta al principio, unida a varias versiones diversas del asunto que diera, indujeron a los detectives a creer que se hallaría una solución del enigma del atentado contra Diamond en lo que sabía la muchacha. Pero una semana de interrogatorio no les produjo más que los datos arriba mencionados.

No; la pequeña Marion de poco servía al departamento de policía de New York, a no ser para una cosa: habló a los detectives de una "fiestecita" en que la corista y su "papaíto" hampón sirvieron de anfitriones a cuatro jóvenes, en el



Policías y detectives registrando la habitación N.º 825 del Hotel "Monticello", a la que fue tambaleándose "Patás" después de ser acibillado a balazos en la N.º 829, ambas del octavo piso.

(Continúa en la pág. 42)

DE NUESTRO ARCHIVO...



Créanlo o no lo crean, este es Don Héctor de SAAVEDRA, el famoso "Fleur de Chic", el atildado cronista de aquellos salones de 1885, y hoy redactor de nuestro colega "Diario de la Marina", retratado en New York por Moreno & López.



Donde hoy se levanta la "Villa Miramar", del doctor Carlos Miguel de Céspedes, existió el inolvidable Restorán "La Chorrera", de Arana. Allí se reunieron para festejar al director de "El Triunfo" en 1909, un grupo de periodistas. Se reconoce, además del festejado (Modesto MORALES), a MAHONEY, NOTARIO, GIBERT, CATALA, LAMAS, CORZO, HERRERO, TORRES, el general MIRO y el famoso vate HERNANDEZ MIYARES. (Foto de Santa Coloma para "El Figaro").



Otero y Colominas, los fotógrafos famosos del final del siglo pasado, hicieron esta composición fotográfica donde aparecen los tres hermanos TORRIENTE PERAZA, antes de marchar para la revolución de Baire. Son PEPE, COSME y LEANDRO. El primero, ya fallecido, el tercero, llamado "Nene", es hoy militar retirado, y Don Cosme, al centro, el ex secretario de Estado y ex presidente de una Asamblea de la Liga de las Naciones.

Hace algunos años se reunieron los supervivientes del "Hawkins" en esta ciudad, después de 20 años de la memorable hazaña. En primera fila: señores R. NEGRO, CARDENAS (Colás), LANDA (G.), MENCAL (Pablo), TRONCOSO, LASSA (J. M.), LABARTE, MENDOZA GUERRA, RECIO, FREDERICK y GUERRERO. En segunda fila: señores LASTRES, A REGUEIRA, JANE, HERNANDEZ (Eusebio), HEVIA, FIOL, ARANGO (Alfredo), y CANO. En tercera fila: señores R. GRAS, F. ARGILAGOS, F. DE LOS RIOS, P. SILVA y C. BETHENCOURT.



HABLADURÍAS por "EL CURIOSO PARLANCHÍN."

¿LOS DICTADORES,

"BUENOS PARTIDOS?..."

En vano se calientan los sesos hombres y mujeres por encontrar una fórmula que les garantice la felicidad en el matrimonio; y en vano, también, los filósofos, después de largos y profundos estudios, creen haber encontrado la solución a tan arduo y complicado problema. Algunos escépticos, fundándose en la experiencia personal y en la observación de lo ocurrido a sus semejantes en todos los tiempos, llegan a la dolorosa conclusión de que matrimonio y felicidad son términos antitéticos.

Yo, desde luego, tampoco voy a ofrecer claves ni soluciones a la cuestión. Quiero limitarme hoy, solamente, al abordar una vez más este asunto, a presentar diversos casos interesantes y contradictorios, naturalmente, que pueden servir sino para ilustrar el asunto ni mucho menos dilucidarlo, sí para ratificar la confusión que existe en el mismo.

El primer caso ocurrió en Detroit a fines del año último, y demuestra que si dentro del matrimonio es difícil encontrar la felicidad, en cambio hay personas que por no haberse casado se consideran felices. En aquella ciudad yanqui, una muchacha demandó a un individuo muy rico por incumplimiento de promesa de matrimonio. Este se negó a casarse, y entonces el jurado, compuesto por ocho mujeres y cuatro hombres, condenó al demandado a pagar a la demandante 450 mil dólares, suma, según dice el diario de donde toma la noticia, la más grande que por tal incum-

plimiento han concedido los tribunales de la Unión.

¿Cuáles fueron, ante ese fallo, la actitud y los comentarios de ambos frustrados cónyuges?

Pues de íntima satisfacción, considerando, uno y otro, que habían hecho el gran negocio, no sólo la mujer que recibió tan bonita cantidad, sino también el hombre que la pagó. Relata el periódico que éste, "al saber que lo condenaban a pagar suma tan crecida, dijo que todavía salía ganando, pues ¡se libraba del casamiento!"

Otro problema. ¿Conviene a la felicidad matrimonial que los esposos sean cariñosos, o, por el contrario, es preferible que riñan frecuentemente?

Pues parecería natural que cada uno de los esposos se encontrara feliz si el otro le demostraba cariño. Pero, en la práctica, no resulta así, al menos a la señora Daisy Mercy Dhopherd, de Londres, que presentó en octubre último demanda de divorcio, por segunda vez, contra su esposo, no por falta de cariño de éste, sino por exceso de chiquionería, que diría un criollo. La descontentadiza esposa, al decir del periódico que da la noticia, quiere separarse de su marido porque "éste la besa constantemente, la abraza delante de todo el mundo y no habla dos palabras seguidas sin decirle *querida* y otras palabras cariñosas que considera igualmente denigrantes".

El marido cariñoso expresó al juez "que él se portaba siempre bien con su mujer porque la quería y no creía ofenderla al hablarle ca-

riñosamente delante de los amigos".

Aunque el juez denegó por segunda vez la demanda por considerar insuficientes los fundamentos de separación alegados por la esposa, ésta abandonó a su marido.

En San Francisco de California ha manifestado el Juez Mr. Thomas F. Graham, técnico en cuestiones matrimoniales, pues en 30 años ha fallado 23,400 casos de divorcio, que "es conveniente que los matrimonios riñan mucho para evitar que se divorcien, pues así lo ha visto comprobado en la práctica". Alega, además, como fundamento de su tesis:

"Es absurdo pretender que los matrimonios no deben reñir—dice.—Una pelea hace que los dos esposos se corrijan en algunas de sus mutuas faltas, y además tiene siempre el encanto de la reconciliación. Los matrimonios que riñen no se suelen divorciar.

"Mi larga experiencia de juez,—continuó diciendo el señor Graham—me convence de que los matrimonios que se divorcian más son aquellos en los que la mujer se cree que ha hecho un gran favor al hombre casándose con él. Igualmente sucede con los hombres. Hay muchos que son como una especie de dioses en la vida de una mujer. Estos matrimonios no riñen, pero acaban siempre separándose".

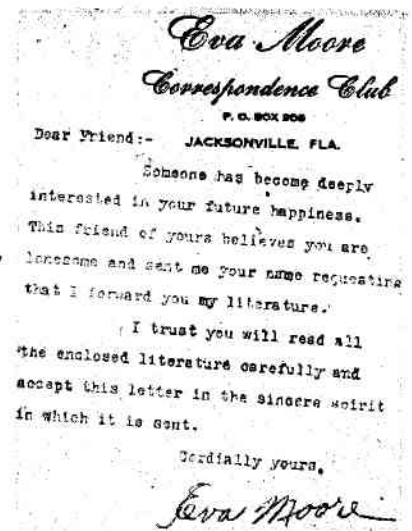
La fórmula que este pintoresco juez ofrece para lograr la felicidad conyugal es:

"Reñir mucho, y después hacer las paces con besos y abrazos".

Por último, de la Argentina nos viene un caso interesantísimo que nos revela hasta qué extremos puede llegar el delirio matrimonial que padecen muchas personas.

Entre la correspondencia dirigida al expresidente Hipólito Irigoyen, figura una carta enviada desde Jacksonville, haciéndole un tentador ofrecimiento matrimonial.

La firmante de la carta es una señora que, según dice *Crítica*, de Buenos Aires, ha instalado en la Unión una agencia matrimonial, mediante la cual, según se deduce leyendo la "literatura" impresa que en ella se incluye, han conseguido



REPRODUCCIÓN EN FACSIMIL del texto en inglés, dirigido por una agencia internacional yanqui al exdictador Irigoyen.

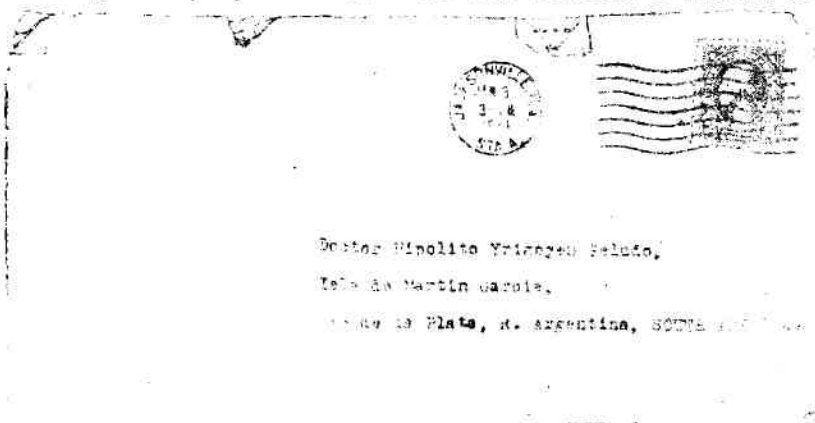
hallar su felicidad 6 emperadores, 4 maharajas y 14 presidentes de repúblicas centroamericanas. La señora en cuestión no duda que había de hallar alguna joven americana rica, dispuesta a desposarse con Don Hipólito, que vive "demasiado solitario" y al cual, desde ahora, le augura toda suerte de felicidades en su nuevo estado".

Dicha señora consideró que el apodo de "Peludo" con que los argentinos denominaban a su "exquerido" presidente, era uno de los apellidos de éste, y el sobre lo dirige a "Dr. Hipólito Irigoyen Peludo", como podrán verlo los lectores en la reproducción de dicho sobre que publico en esta misma página. También les ofrezco un facsimil de la carta que no pudo leer el exdictador por encontrarse detenido en Martín García.

De manera que un sujeto como Don Hipólito, "hombre providencial", al que "su" pueblo arrojó violentamente, por inaguantable, del poder, encuentra nada menos que una agencia matrimonial dirigida por una mujer, que le hace proposiciones matrimoniales, juzgando que es un "buen partido" para sus clientas.

Del mal el menos, diría Don Hipólito si se enterara de este ofrecimiento: ya que "mi" pueblo no me quiere, y me arroja, hay mujeres dispuestas a quererme y recogerme.

Tomen nota los demás "hombres providenciales" ya caídos, y escribanle a la señora Moore; y los que aún se conservan haciendo equilibrios en el poder, piensen que aunque tengan que dejarlo, no son tan desgraciados, pues siempre la señora Moore les encontrará una esposa que los recoja, y tal vez hasta sea cariñosa y les haga olvidar las "ingraticitudes" de "su" pueblo.



FACSIMIL DEL SOBRE. Como se ve, la agencia yanqui considera "Peludo" el segundo apellido de Hipólito Irigoyen. La carta procede de Jacksonville, (Estados Unidos).

DE AQUÍ Y ALLÁ



Comandante Manuel ESPINOSA, ex-Ayudante del Presidente de la República, acusado como inductor por el soldado Valdés, en el atentado terrorista registrado en Palacio el día 23 de febrero último.



Doctor José GARCÍA RÍOS, notable cirujano que durante ocho años ha prestado sus servicios en el Hospital "Freyre de Andrade", con un record de más de dos mil operaciones, y que ha sido declarado cesante al constituirse el nuevo Distrito Central. (Foto Handel).



Dr. Juan A. DEL REGATO, joven galeno que bajo los auspicios de la Liga contra el Cáncer partirá en breve hacia la capital de Francia con objeto de tomar un Curso de Roentgenoterapia en la clínica del profesor Regaud. El doctor Regato es auxiliar de dicha especialidad en el Instituto del Cáncer, uno de los Centros científicos de mayor prestigio en nuestra República.



En este local tendrán efecto, en fecha inmediata, las sesiones del Consejo de Guerra que, por la bomba estallada en Palacio el 23 de febrero se sigue contra el Comandante Espinosa y el soldado Valdés, acusados como inductor y autor material del hecho terrorista. Este local es el más espacioso de la Fortaleza de la Cabaña.

(Fotos Argüelles).



Teniente Coronel Luis M. SANCHEZ CERRO, Jefe Militar que derrocó el Gobierno dictatorial de Augusto B. Leguía, en el Perú, y que abandonó la Presidencia provisional de ese país hermano, según afirma, para regresar a la misma por la vía democrática del voto.



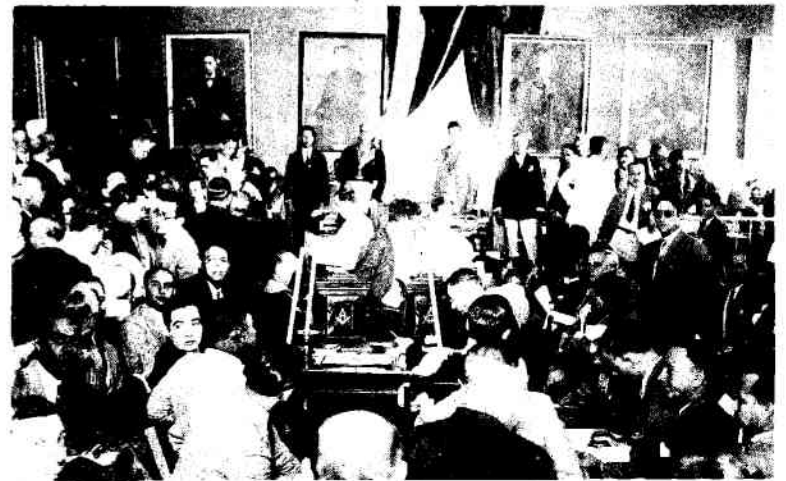
He aquí al doctor Ricardo DOLZ y a su sobrino, también doctor, Enrique DOLZ, en los instantes en que salían del Castillo de la Fuerza, a donde había acudido el primero a revisar la causa que se sigue al Comandante Espinosa, y del cual ha sido designado defensor el distinguido jurista.



Sinclair LEWIS, escritor y novelista norteamericano de reputación internacional, a quien le fue otorgado el premio Nobel de Literatura en el año 1930, aparece en esta página a la izquierda y junto a su compatriota, Theodore DREISER, otro insigne maestro de la novela y de la crítica. Ambos escritores fueron protagonistas de un incidente ocurrido en la sobremesa de un convite de intelectuales en que se agasajaba a Boris Pilnyak, escritor ruso. Lewis acusó de plagiarlo a Dreiser, y éste castigó la ofensa golpeándole dos veces en la mejilla. Como los protagonistas son norteamericanos, no hubo duelos.



El Club "Tenerife" celebró en los jardines de La Lisa un almuerzo típico-canario en honor de los señores Juan Alvarado Moreno, Manuel T. Ramos Arencibia y Manuel Mesa Fernández. En esta foto se ve un aspecto de la mesa presidencial con los señores Juan CABRERA y Domingo LEÓN.



En la Gran Loggia de la Isla de Cuba celebráronse en días pasados elecciones con el fin de elegir los nuevos dignatarios de esta respetable Institución. La foto ha recogido un momento de estos animados y legales comicios.

Los Estudiantes Detenidos



Grupo de estudiantes en compañía de seres queridos que fueron a visitarlos a la cárcel de Isla de Pinos, donde guardan prisión.

Los presos distraen las amargas horas de la prisión confeccionando diversos artículos manuales. He aquí al estudiante Armando FEITO, que funje de maestro de "trabajos manuales" terminando uno de los artísticos objetos que fabrican.



La prisión no ha borrado de los rostros estudiantiles la visa optimista de la juventud. Helos aquí sonrientes, practicando con sus allegados.



Vista exterior de la prisión de Nueva Gerona en la que se hallan recluidos los estudiantes procesados por los últimos sucesos políticos.



Fotos cortesía de "EL MUNDO" y "EL PAÍS".

Escena patética: dos almas que se funden en un beso pleno de ternura. Un estudiante recibiendo el dulce beso de un ser querido.



Los jóvenes universitarios fraternizan con sus familiares. Obsérvese cómo algunos de los detenidos visten el traje de la penitenciaría.

Un grupo de estudiantes presos en unión de algunos amigos que fueron a visitarlos.



Instante conmovedor cuando el rebelde estudiante Roberto LAGO estrecha amorosamente en sus brazos a la autora de sus días, señora Isabel PEREDA VIUDA DE LAGO.



Grupo de periodistas invitados, acompañados del Capitán CASTELL, en el camión que los condujo hasta el Presidio de Isla de Pinos.

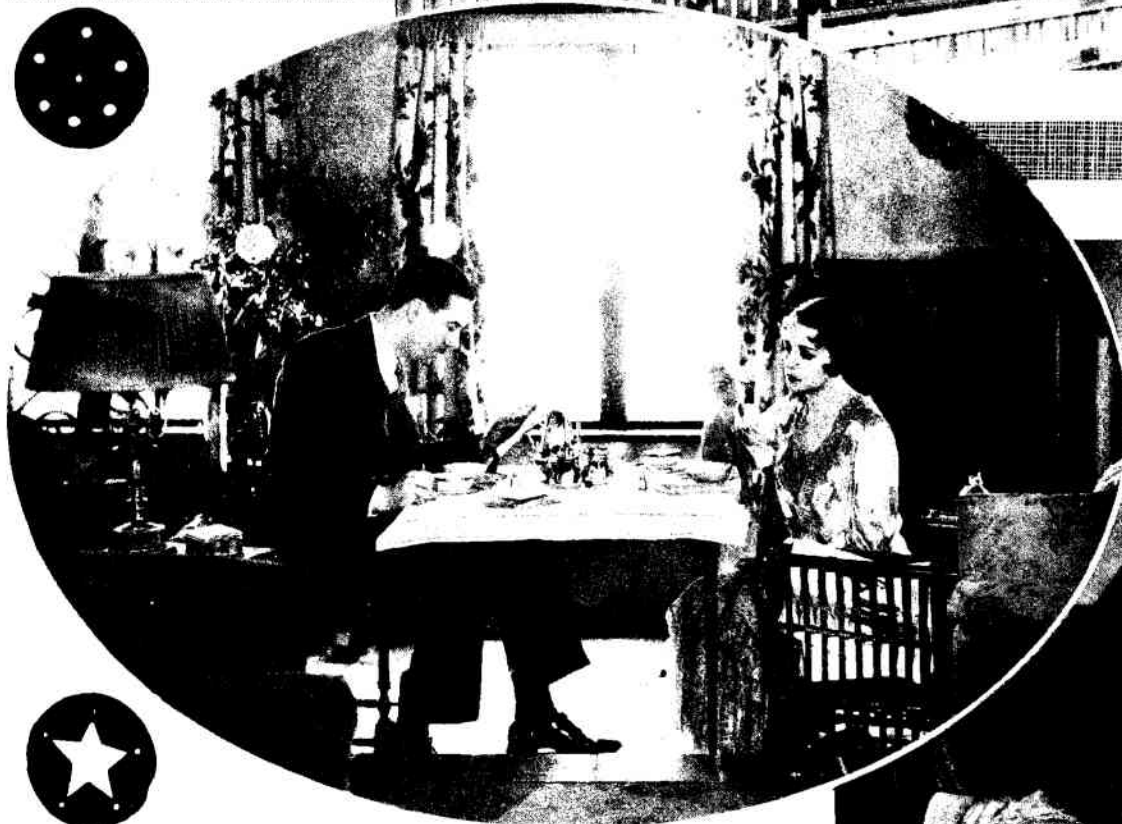
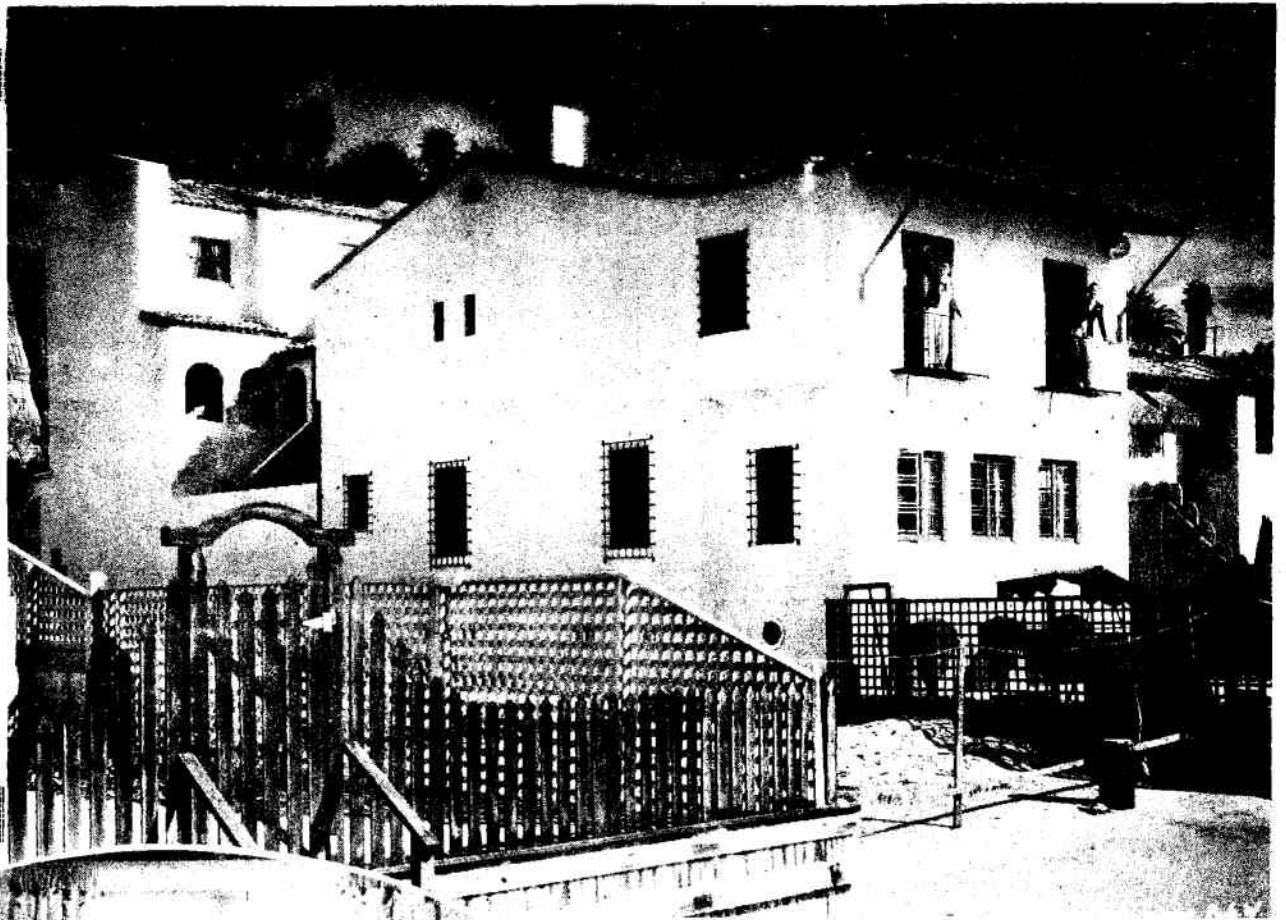
Estos jóvenes estudiantes con su blusa académica, que parecen hallarse reunidos en un ángulo del anfiteatro de su facultad, forman parte de los que se hallan en la Cárcel de la Isla del Tesoro.



Un ángulo del dormitorio destinado a los jóvenes universitarios presos en la Cárcel de Nueva Gerona.

Este anciano de rostro simpático no es estudiante, pero por azares de la vida figura entre la falange estudiantil procesada y reducida a prisión. Se trata de un humilde vendedor de periódicos llamado Laureano VALDES CALDERON, a quien los agentes de policía acusaron de subversivo.

Cerca de las Estrellas



Bebé DANIELS y Ben LYON se casaron recientemente. CARTELES rindió al feliz suceso su pronta atención informativa. Que ahora quiere complementar presentando a sus lectores varias fotografías exclusivas e íntimas del nuevo hogar de estas "estrellas". Arriba se ve la bella y original mansión—un poco simple en sus rasgos arquitectónicos—que ellos habitan en Hollywood, algo afeada por las cerquitas exteriores, que constituyen una agresión a todo ornato. Después, BEBE y BEN tomando verídicamente el desayuno. Y, por último, las dos estrellas en un rincón del hogar, en pose especial para nuestra revista. Bebé, que lee español, está hojeando un libro que le remitió el doctor Antiga.

(Foto Warner Bros.)

El Reptil en la SOMBRA

por MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

DEJARÉ para luego el ofrecido comentario a ciertos interesantísimos párrafos de "El Hombre Mediocre", de Ingenieros, libro cuya lectura o re-lectura recomiendo a cuantas personas se preocupen de nuestro doloroso (a ratos vergonzoso) estado de cosas actual. Es que pienso que sobre todos los cubanos, sobre *todos los cubanos* sin distinción de filiaciones políticas o de diversas manifestaciones del civismo, se cierne una amenaza oscura, más grave que todas: la amenaza de un asqueroso y trágico reptil que se desliza cautamente en la sombra. ¿Su nombre? Pudiera nombrarse Calumnia; o Desconfianza; o Suspición; o Irrespetuosidad; o Desconsideración; o Intriga; o Chisme; o Envidia; o Mala Fe. Yo he observado que la baba de este Señor de las Tinieblas está causando más grave daño a los cubanos que la tormenta político-económico-social que desde hace varios meses nos azota.

No sé si son los actuales los mejores momentos, o los más oportunos, para que el escritor responsable, capaz de crear intensos estados de opinión con la única gran fuerza incontrastable de su autoridad moral firme y templada, defina actitudes personales o califique determinadas actitudes colectivas. Quien sabe sí. Pero es lo cierto que la atención del escritor deberá fijarse,—so pena de que la perenne preocupación fecunda que debe caracterizarlo se trastrueque en indiferencia estéril que lo anule—en aquellas cuestiones fundamentales que en una u otra forma influyan en la creación de estados de conciencia personales o colectivos. Para lograrlo, será, siempre, condición precisa que el escritor se controle a sí mismo de tal modo que pueda situarse impunemente por encima de todas las parcialidades: aún por encima de la apasionada parcialidad de los que son capaces de realizar en beneficio de la Patria todo género de sacrificios. Control de la voluntad, del carácter, del pensamiento, de la sensibilidad. Comprensión. Vale decir: SUPERACIÓN. Fuerza de

crítico, de juzgador, de condensador; fuerza espiritual más fuerte que todas las fuerzas, inmune a la incompreensión soez de los malvados, a la resistencia pasiva de los indiferentes y a la acción socavadora del elogio desmesurado e irresponsable.

Repta, como digo antes, en la noche apenas estrellada que vive nuestra patria desde hace algún tiempo, un inmundito reptil que emponzoña con desoladora frecuencia corazones donde siempre la cordialidad se había hospedado. Un odio malo sustituye a la tolerancia que había sido piedra angular de nuestro carácter; al típico y gráfico dicho popular, síntesis de nuestra idiosincracia, *entre cubanos no vamos a andar con boberías*,—interpretación lamentablemente humorística de la frase de Martí: *Queremos la República cordial, con todos y para todos*,—sucede una relajadora división entre la gran familia cubana que no atiende o no se deriva de postulados ideológicos firmes y definitivos, sino de una lucha dolorosa donde los más bajos intereses se mezclan a los más puros ideales. Así vemos, por ejemplo, que a la acción (de cuya efectividad dudé siempre por su falta de "practicabilidad") de un grupo de mujeres más o menos destacadas en los distintos sectores de nuestra vida social, LA REALIDAD responde con la concentración de todas las miserias morales en un grupo vindicador conocido por "Partida femenina de la porra", que ha actuado en el centro mismo de La Habana con la tolerancia mil veces responsable de los cuerpos de policía y de las autoridades.

Cuando algunas mujeres de mi amistad que formaron luego parte del grupo que acudió frente a Palacio para exigir la renuncia al Presidente me pidieron mi opinión sobre el proyecto que entonces maduraban, les manifesté mi inconformidad con los procedimientos que se intentaban poner en práctica y mi temor,—confirmado más tarde por los hechos—de que el único resultado que se obtuviese fuese la organización de fuerzas femeninas de represalia que vol-

casen sobre los lugares más céntricos de La Habana toda la carroña de las cárceles, de los prostíbulos y de las ciudadelas donde no impera la miseria de los cuerpos, sino la miseria de las almas. Les expuse, asimismo, mi criterio absolutamente contrario a la intervención "en esa forma" de las mujeres en la lucha entablada, por entender que en circunstancias como las actuales las personas que llevasen a la práctica un plan de acción como el que ellas me consultaban tenían, forzosamente, que hacer frente a la lógica represalia "armada" que había de salirles al encuentro. Puedo afirmar, por otra parte, que en el ánimo de cuantas mujeres vinieron a consultarme ese proyecto, había prendido su alfiler ilusorio la seguridad de que esa acción, llevada a cabo, terminaría de modo definitivo con el actual "status" de nuestra vida política. Era buena la intención. Pero ya dice el dicho popular que *de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno*.

Son muchas las personas que,—como algunas de estas amigas mías—han llegado a la conclusión de que la renuncia, espontánea u obligada, del Presidente de la República, encauzaría nuevamente, como por encanto, el río desbordado de la situación más grave por que ha atravesado nunca nuestra nacionalidad. Para estas personas,—como para, por el contrario, las que vinculan en la persona de Machado la vida de la República—no existe una manifiesta falta de preparación cívica de los cubanos para el disfrute de la libertad—falta de preparación que se traduce en la realidad de una política hampón realizada por muchos (no todos) de nuestros políticos, CON EL CONSENTIMIENTO, y, muchas veces, la inconsciente CO-OPERACIÓN de una gran mayoría de ciudadanos,—sino, simplemente, el hombre que, de modo más o menos pasajero, pero siempre como "resultado" de nuestro ejercicio de la democracia, ocupa en estos momentos la primera magistratura de la Nación. Yo, que he venido señalando dura te tres años, desde estas misma colum-

nas, al igual que mis compañeros Emilio Roig de Leuchsenring y Antonio Penichet, los gravísimos errores que por el actual Gobierno no se han venido cometiendo, y que preví, a tiempo, cuáles serían sus funestas consecuencias, he sido tildada de "floja" por algunos líderes de la oposición por haber sustentado ante ellos (como lo he sustentado también ante miembros prominentes del Gobierno) este firmísimo criterio. Soy "floja" porque me mantengo en la que es quizás más difícil y más peligrosa posición: frente a los errores—algunos de ellos gravísimos—del Gobierno, y frente a los errores, en cuya entraña se incuban funestas consecuencias para el futuro, de distintos sectores oposicionistas.

Acepto, naturalmente, las contingencias de esta actitud, que podrá serme censurada o aplaudida de acuerdo con el criterio de cada cual. Pero lo que condeno con todas las fuerzas de mi alma es el culto fanático que muchos miembros de la gran familia cubana van rindiendo al reptil asqueroso de la Calumnia y de la Difamación. Personas a quienes un "ismo" determinado limita la personalidad, babean el insulto rastrero o la injuria solapada contra los que militan en un "ismo" diferente al suyo; y así tenemos que se aplauden los latrocinios y se consienten criminales atropellos con la misma facilidad que se enlodan reputaciones y se deforman actitudes sin la menor responsabilidad. La batalla dignificadora y la riña de sollar se confunden. Las más bajas pasiones humanas se mezclan con los más altos y generosos ideales. El oposicionista puro—¿de cuántas personas honorables no se ha intentado afirmar en mi presencia que son "espías del gobierno"!—siente el veneno del reptil que se le inyecta en la sangre de igual manera que la persona decente que proclama virtudes en muchos de nuestros gobernantes. Algunos de nuestros más conspicuos escritores confrontan amargados la realidad de un reptil en la sombra que les clava la ponzoña de la calumnia

(Continúa en la pág. 46)

EXTRANJERAS

HONRANDO AL PRIMER VOLUNTARIO AMERICANO MUERTO EN LA GUERRA MUNDIAL.—En París, en la Plaza de los Estados Unidos, se ha levantado este monumento en recuerdo del primer soldado voluntario americano que pereció en la guerra mundial. Se llamaba éste Edward Mandell Stone, y al cumplirse ahora el décimo sexto aniversario de su muerte, celebráronse varias ceremonias en su recuerdo y en el de todas las víctimas del ejército yanqui que perecieron en aquella horrible catástrofe.

COMBATIENDO UNA EPIDEMIA.

—La aviación acaba de anotar un nuevo éxito contribuyendo a la salubridad pública. En las desoladas regiones de Alaska se desarrolló hace pocos días una fulminante epidemia de difteria, y como los medios de comunicación con ese punto son difícilísimos hubo que emplear, para combatir con toda rapidez dicha epidemia, el moderno medio de transporte: la aviación. En esta foto aparece el intrépido aviador **JOE CROSSON**, quien condujo en su aeroplano millares de anti-toxinas contra la difteria, además de diversos artículos alimenticios, correspondencia y periódicos para los pobladores de aquellas lejanas tierras.



¿NO TENDRÁ HEREDEROS FILIALES LA CORONA DEL JAPÓN?—Con motivo de haber dado a luz una niña S. M. la Emperatriz **NAGAKO**, del Japón, existe cierto desasosiego entre la realeza de dicha nación, ante el temor de que quede sin heredero directo la corona del bello imperio del Sol Naciente. En esta foto aparece la Emperatriz Nagako días antes de su alumbramiento. Si los dioses no ordenan otra cosa, el cetro imperial pasará al Príncipe Chichibu, hermano del actual Emperador. — En la otra foto vemos dos cortesanos portando la canastilla del nuevo vástago, la que ha sido santificada según ancestrales ritos.

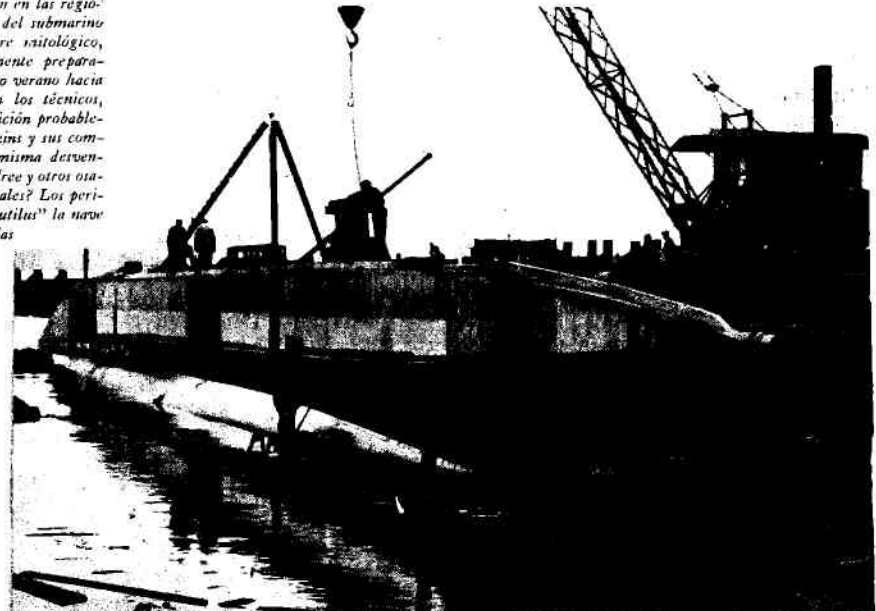


DE LAS HELADAS REGIONES A LOS TROPICOS.—Mientras Wilkins se dispone a desafiar todos los rigores árticos, en esta foto se nos ofrece un grupo de personalidades que no hace mucho moraban entre los hielos polares. Helos aquí, descansando plácidamente bajo el tibio sol de los trópicos. Son ellos, de izquierda a derecha: Capitán **BENDIK JOHANSEN**, el Vicealmirante **RICHARD E. BYRD**, **RALPH D. WILLIAMS** y **CHARLES L. KESSLER**. El Capitán Johansen mandaba el "City of New York", buque en el que llevó a cabo recientemente su expedición polar el Vicealmirante Byrd.



UN VUELO TRAGICO.—Estos son los restos del avión en que volaba el "a" de la aviación americana Capitán **Ira Eaker**, en su vuelo transcontinental, sin parada, de California a New York. El Capitán Eaker, que intentaba batir el record de su colega **Frank Hawks**, se salvó milagrosamente del desastre.

AL POLO EN SUBMARINO.—He aquí la frágil nave en la que Sir **Hubert Wilkins** y un grupo de valerosos compañeros intentan realizar una nueva exploración en las regiones árticas. Se trata del submarino "Nautilus", de nombre mitológico, el cual, convenientemente preparado, partirá el próximo verano hacia el Polo Norte. Según los técnicos, esta arriesgada expedición probablemente fracase. ¿Wilkins y sus compañeros sufrirán la misma desventura suerte que **Andree** y otros osados exploradores boreales? Los peritos llaman ya al "Nautilus" la nave de los suicidas.



MR. HOOVER DE VIAJE.

—Publicamos la última fotografía del Presidente **HOOVER**, de quien se dice no visitará en el viaje que próximamente emprenderá a las Islas Virgenes, haciendo escala en nuestra bella capital. En esta foto lo vemos al descender de la estación de Asheville, a cuyo lugar fué a visitar a su hijo, amenazado de tuberculosis, y el cual se halla ya restablecido. Mr. Hoover aparece acompañado de su esposa, su nuera y su hijo.



El Crimen

del

'Hôtel Broome'

por **CARL DERR BIGGERS**



SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

En su habitación del hotel "Broome", de Londres, aparece estrangulado con la correa de una maleta, el millonario americano Hugo Morris Drake, que viaja en la excursión dirigida por el doctor Lofton. Se hace cargo de la investigación el Inspector Duff, de Scotland Yard, quien descubre en una mano del occiso un trozo de cadena de platino, con una llavecita al extremo, que forcejeando arrancó la víctima al asesino. Encuentran también junto al cadáver un saquito de cuero lleno de piedras sin valor y descubre igualmente Duff que el asesinato no se cometió en el cuarto de Drake. Más adelante averigua, en el interrogatorio, el detective, que la correa pertenece al doctor Lofton. Algunas sospechas recaen sobre el joven neoyorquino Honywood, que habita una de las habitaciones contiguas a la del muerto, y quien contesta al investigador lleno de nerviosismo. Observa luego Duff, como dato curioso, que al entrar en el salón donde estaban reunidos casi todos los miembros de la excursión, se desmayó el anciano abogado criminalista Tait, que al volver en sí contesta con cierta reserva a las preguntas de Duff. El resultado de los interrogatorios pone en tela de juicio a Honywood, Lofton, Tait y el capitán Keane, individuo misterioso a quien se le vió a media noche en el piso en que se cometió el asesinato, donde nada tenía que hacer.

LA señora Potter y su hija tenían el proyecto de embarcar para su país el viernes, a la semana justa del día en que fué descubierto el cadáver de Drake en su cuarto del Broome. El jueves por la tarde Duff tuvo una conversación final con las dos mujeres. La madre parecía más indefensa y aturdida que nunca; la joven guardaba silencio pensativa. Con un sentimiento de disgusto como hasta entonces no lo había conocido, el inspector Duff les dijo adiós.

Cuando, tras un día infructuoso, regresó a su oficina del Yard por la tarde del viernes, le sorprendió encontrar a Pamela Potter aguardándolo. Con ella estaba la señora Latimer Luce.

—¡Qué hay!—exclamó Duff. —Creí que usted se había embarcado, señorita.

—No podía, dejándolo todo sin resolver, en el aire, sin una respuesta a nuestra pregunta.—Respondió ella moviendo la cabeza.—Nó. Embarqué a mamá con dos señoras de compañía; y yo sigo con la excursión.

El detective había oído decir que las jóvenes norteamericanas hacían siempre lo que les venía en gana, pero no por ello se sorprendió menos.

—¿Y qué dijo a eso su mamá?—inquirió.

—Hombre, desde luego que se escandalizó. Pero lamento decirle que la he escandalizado tantas veces que ya se va acostumbrando. La señora Luce se ha ofrecido para desempeñar el anticuado papel de *chaperona*. Creo que ya usted la conoce.

—Por supuesto—y Duff hizo una inclinación de cabeza.—Perdóneme, señora; me quedé tan estupefacto al ver a la señorita Pamela.

—Comprendo—sonrió la anciana.—Es valiente la chica, ¿verdad? A mí me gusta la gente de valor. Yo nunca he carecido de él. Su madre y yo tenemos amistades mutuas y por eso me ofrecí a ayudar a la joven. ¿Por qué nó? Naturalmente, Pamela es curiosa. Yo también. Daría cinco mil pesos en el acto por saber quien mató a Hugo Morris Drake y por qué.

—Dos preguntas que no se pueden contestar con mucha facilidad.

—Ya me lo presumo, y lo siento por usted. Un caso difícil. No sé si lo sabrá, pero la excursión de Lofton continúa viaje el lunes próximo.

—Ya lo esperaba—dijo Duff, pero sintió que el corazón se le encogía.—Y le aseguro a usted que es para mí una mala nueva.

—Animo—respondió la anciana.—No hay nada tan malo como parece; yo lo sé bien. Lo he comprobado bastante en los últimos 72 años. Pamela y yo seguiremos, con los ojos y las orejas abiertos... y bien abiertos, ¿verdad, chica?

—Tenemos que llegar al fondo de este asunto—replicó la joven asintiendo con la cabeza.—No descansaré hasta que lo consigamos.

—¡Bravo!—dijo Duff.—A las dos las nombro auxiliares mías. ¿Y marchan todos los miembros de la partida?

—Todos en general—replicó la señora Luce.—Esta mañana celebramos una junta en el hotel. Ese mezquino de Fenwick quiso iniciar un motín, pero fracasó. Tenía que fracasar. Yo no sirvo para apoyar a nadie que se *raja*. Hablando por mí sola, seguiría aunque fuese la única que quedara, aunque hubiesen asesinado a todos.

—De modo que Fenwick armó una algarada, ¿eh?—reflexionó en voz alta Duff.—Debieron haberme invitado a la reunión.

—Lofton no quiso. Hombre raro ese Lofton. Yo no lo entiendo, y no me gusta la gente que no puedo entender. Fenwick quiso acabar con la excursión, pero cuando vió que se había quedado solo desistió de su propósito. Con tal motivo todos seguimos. Toda una gran familia feliz y contenta y un asesino en

medio de ella, si no me equivoco.

—Me imagino que usted se equivoca pocas veces—dijole sonriendo Duff.

—Por regla general nó; y esta vez creo que nó. ¿Qué le parece?

—Me inclino a opinar como usted.

La dama se puso en pie.

—Me he pasado la vida viajando; ya me empiezo a cansar un poco, pero esto me sirve como de tónico. Espero gozar de la excursión del doctor Lofton hasta el sumum... ¡Oh, querida, cuanto lo siento!

—No se ocupe,—respondió Pamela Potter poniéndose en pie también.—Yo no pienso seguir viaje como el convidado de piedra. Sigo para ayudar a resolver el misterio si puedo y me propongo poner cara alegre a pesar de la naturaleza de ese misterio.

Duff la consideró con honda aprobación.

—Es usted de ley, señorita Potter—observó.—Me ha vuelto el alma al cuerpo al enterarme de que usted sigue con la excursión. Las veré a las dos antes de que se vayan el lunes y sin duda alguna luego seguiré en contacto con ustedes.

Cuando las dos mujeres se hubieron marchado, el inspector encontró en su mesa de trabajo un memorandum rogándole que viera inmediatamente a su superior. Se dirigió al despacho del superintendente conociendo por adelantado el motivo de la llamada.

—No se pudo evitar, señor Duff—le dijo su jefe.—El Embajador americano en persona se interesó en el asunto. Nos hemos visto obligados a concederle a esa excursión permiso para seguir. No ponga esa cara de desencanto. Usted sabe que existen tratados de extradición.

—El caso que no se resuelve pron

to, es probable que nunca se resuelva—observó Duff moviendo la cabeza.

—Teoría falsa. Fíjese en los archivos de Scotland Yard. Piense usted en los meses empleados en muchos casos importantes. Por ejemplo, el de Crippen.

—Sea como fuere, es duro echarse a un lado y ver como toda esa partida de gente se marcha Dios sabe a donde.

—Comprendo su situación, Duff. ¿No le interesaría detener al tipo ese Keane? Pudiéramos conseguir un mandamiento judicial.

—Estoy seguro de que nada sacariamos con eso. Preferiría mejor a Honeywood o a Tait, pero nada en claro tengo contra ellos.

—¿Y qué me dice de Max Minchin?

—¡El pobre! Creo una injusticia cargarle con todo lo que pasa.

El superintendente se encogió de hombros.

—Bueno, usted sabrá. Claro está que hará usted que el director le de un itinerario completo de la excursión con la inteligencia de que tiene que notificarle en el acto cualquier cambio. Deberá también hacerle saber inmediatamente si alguno de los miembros de la excursión se separa en el camino.

—Perfectamente—asintió Duff. —Algo se sacará con eso.

—Por el pronto puede usted continuar sus investigaciones en Londres—prosiguió su jefe.—Si no obtiene ningún resultado enviaremos un hombre para que no le quite el ojo a la excursión; alguien a quien no conozcan. Creo que eso lo deja a usted fuera, Duff.

—Ya lo sé.

El inspector volvió a su despacho burlado y lleno de desesperación, pero no dejó que su estado de ánimo interrumpiera sus actividades que eran muchas y variadas. Todo el sábado y hasta con los obstáculos del domingo en que todas las tiendas estaban cerradas, registró, interrogó y estudió su problema. Hayley le prestó su gente y sus jocundos comentarios. Nada le sirvió. El asesinato del hotel Broome seguía tan lejos de la solución como la nebulosa mañana en que la maquineta verde se detuvo ante la puerta del respetable hotel.

El lunes por la mañana Duff se dirigió a la Estación de Victoria en una misión más rara que la que ningún detective del Scotland Yard se había visto obligado jamás a realizar. Encaminóse allí para despedirse de una excursión alrededor

del mundo, para estrechar la mano de todos los excursionistas, y desearles buen viaje. Y entre las manos que tenía que estrechar, estaba de seguro la que había estrangulado a Hugo Morris Drake en el hotel Broome en las primeras horas del 7 de febrero.

Cuando entró en el andén y se acercó al tren de las 10:45 que salía para Dover, el doctor Lofton lo acogió cordialmente. Notábase a las claras que el director de la excursión estaba loco de contento; parecía un escolar al empezar unas largas vacaciones. Apretó vivamente la mano de Duff.

—Lamento que tengamos que marcharnos—observó con lo que en él era casi ligereza.—Pero una excursión es una excursión. Tiene usted nuestro itinerario y en cualquier momento que se le ocurra unírse nos, le daremos la bienvenida. ¿Eh, señor Benbow?

Duff había oído a su espalda un ruido como de un molino de mano, y al volverse vió a Benbow ocupado con su eterna cámara. El ciudadano de Akron pasó con rapidez la manigueta a su izquierda y dió la derecha a Duff.

—Lamento que haya fracasado en el caso éste—dijo con una falta de tacto amable.—Nunca había oído decir que a un hombre del Scotland Yard le ocurriera semejante cosa... por lo menos en los libros. Pero no estamos en un libro y me parece que en la vida real las cosas son distintas, ¿eh?

—Creo un poco prematuro abandonar la esperanza—replicó Duff. —Y entre paréntesis, señor Ben-

bow—sacó una llave y tres eslabones de platino.—¿Ha visto usted esto alguna vez?

—Lo ví en la investigación judicial, pero a distancia,—replicó Benbow tomando la llave y examinándola.—¿Sabe usted lo que me imagino que es, inspector?

—Me agradaría saberlo.

—Pues bien, es la llave de una caja de seguridad particular, de algún banco americano—explicóle el ciudadano de Akron.—Es la única clase de llave, salvo la del equipaje, que cualquier persona llevaría en un viaje como éste. Los bancos de nuestro país suelen darle al depositante dos llaves, por lo que es muy posible que en alguna parte esté el duplicado de ésta.

Duff anotó el dato y examinó la llave con renovado interés.

—Y este nombre, Dietrich Safe & Lock Company, Canton, Ohio, significará que el banco está cerca de donde usted vive, ¿no?

—De ninguna manera. Esa es una compañía muy poderosa, que vende cajas de seguridad y llaves en todos los Estados Unidos. El banco bien puede estar en San Francisco, Boston, New York o o cualquier parte. Pero si yo fuera usted pensaría con detenimiento en esa llave.

—Lo haré—aseguróle Duff. —Claro está que pueden haberla puesto en la mano del muerto para despistarme.

Benbow que estaba muy ocupado on su cámara alzó la vista.

—No se me había ocurrido eso—confesó.

Su esposa se le acercó.

—Por lo más que quieras, Elmer—le dijo,—guarda esa cámara ya. Me estás excitando los nervios.

—¿Por qué—respondió el marido con voz quejumbrosa.—Aquí no hay nada más que mirar, ¿verdad? Yo creía que no era más que una estación de ferrocarril. ¿O ahora resulta que es un castillo en ruinas, o un museo o algo? Ya estoy que no distingo lo uno de lo otro.

En aquel momento se acercaron Patrick Tait y su joven acompañante. El anciano parecía rebosar salud; su paso era firme, sus mejillas rubicundas. En su rostro se reflejaba algo de la exaltación de Lofton.

—Supongo que viene usted a despedirse, inspector,—observó.—Siento que no haya tenido mejor suerte, aunque, por supuesto no cesará usted tan pronto.

—¿Qué va!—repuso Duff mirándolo de hito en hito.—No es costumbre del Scotland Yard.

Tait le resistió un momento la mirada y luego bajó los ojos y recorrió con ellos el andén.

—Ah, sí—murmuró.—Siempre lo he creído así.

El detective se volvió para Kennaway.

—Al fin y al cabo la señorita Potter sigue con ustedes—le dijo.

—Así he oído decir. Continúa la famosa suerte de los Kennaway. La tenemos de todas clases, buena y mala.

El detective cruzó el andén hasta donde estaban la señora Spicer y Stuart Vivian. El adiós de Vivian fué frío y poco amistoso y el de la

(Continúa en la pág. 48)



LAS ANGUSTIAS DEL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

POP
A. PENICET

En la postrimerías de la guerra europea, la guerra última donde el individuo demostró cuánto en él podían los instintos destructores, haciendo dudar de la bondad humana, se comenzaron a notar síntomas de identificación entre los combatientes adversarios; síntomas tan apreciables, que pusieron en guardia a la oficialidad de los ejércitos y fueron, al fin, los que más influyeron en la terminación de tan espantosa tragedia. La camaradería entre los soldados, víctimas que no comprendían el por qué de la matanza, precipitó la paz. Efectivamente, las potencias en pugna, o mejor dicho, los intereses capitalistas, promotores del drama increíble, creyeron ver en el síntoma una peligrosa inteligencia entre los pueblos y se apresuraron a concertar la paz, dejando subsistentes las cosas tales y como estaban antes de iniciarse la pelea gigantesca. Pero las cosas "no quedaron así". Del dolor de la contienda dedujeron los protagonistas irresponsables, los anónimos instrumentos que destruían y se hacían destruir, que en lugar de estar ellos por debajo de los acontecimientos, debían actuar por encima de los mismos. En lugar de ser instrumentos obedientes, debían convertirse en actores conscientes, que impresionaran al mundo con lo sucedido y orientaran a la humanidad hacia otras finalidades más dignas. Y surgió el brote ideológico que hizo confraternizar en afán de cooperación a obreros y soldados y llegó a interesar en amplia contienda libertadora a unos y otros, produciéndose entonces el desprendimiento de Rusia, desprendimiento tan profundo que marcó una nueva etapa en la vida y creó el problema de la lucha de clases en sus etapas definidas, concretas. Inmediatamente, en todas partes se sintió el crujido. El sistema capitalista, patrón universal, que parecía descansar sobre cimientos indestructibles, comenzó a ceder y vimos de qué manera en todas partes se trataba de hacer movimientos acordes con el inicial. Pero la realidad quedó limitada al punto

de partida y en los otros países el problema se convirtió en cruda controversia, donde el capitalismo se reforzaba y se refuerza aún.

A la angustia de la contienda de las armas sucedió la de la contienda de las ideas y entonces, ya no sólo los individuos se animaron en la discusión, sino que los pueblos también tomaron parte y surgió Italia, ensayando el Fascismo, con el apoyo de todos los elementos afines a la tiranía, a la explotación, a la desigualdad y la injusticia. Y el Fascismo no se conformó con ser patrón de Italia solamente, sino que trató de ser ideología de exportación, con intención de prodigarse. La consecuencia la estamos sufriendo. Por "huirle al hecho ruso" se le ha dado trato de nación preferida, de ideología preferida, al "hecho italiano," esto es, al Fascismo, introduciéndose todas sus maquinaciones contra la libertad individual y colectiva, todos sus atentados al pensamiento liberal y sus funestas intenciones de disminuir el valor moral de la época, haciéndola cómplice de la opresión y el despotismo.

Mussolini desciende de su ideología socialista, a la oscurantista que ahora propaga, da su mano y su impulso al Vaticano, influye en Primo de Rivera y en los gobernantes del Nuevo Continente y sueña con ser orientador definitivo en las cuestiones de la economía, la religión, la moral, la educación y la libertad. Frente a esta avalancha de incultura, de oprobio, de afán de mando, de completa reacción social y política, se levantan en todas partes hombres con ideas firmísimas, rebatiendo tan absurda pretensión. Pero el Fascismo, que ya ha salido del marco italiano y ha viajado bastante, realiza crímenes, sumerge en las prisiones a los pensadores, destierra a los descontentos, ciega, en fin, las fuentes de toda posible fuerza contraria. De aquí la angustia del pensamiento contemporáneo. Se ha querido encontrar muchos, muchísimos pecados en el "caso ruso", para dar virtudes al "caso italiano" y se llega a la osadía de considerar a Mussolini en el mismo paralelo ideoló-

gico que a Lenine. De esta confusión en la interpretación del "caso ruso" y el "caso italiano" y la vida de uno y otro hombre, surge la duda que motiva la principal angustia y gana terreno, con tal motivo, el sentimiento despótico, que no se ha resignado a quedar relegado a las páginas horribles de la historia.

Y es necesario que se aclaren los conceptos, que se coloquen las cosas en su lugar y sobre todo, que no se acepte el Fascismo, el "hecho italiano", por no querer relaciones con el Sovietismo, el "hecho ruso".

Si se pone como argumento para repudiar la solución a los problemas sociales que se practican en Rusia, que aquello es exótico, que no tiene ambiente entre nosotros, debe tenerse en cuenta ese detalle también para repudiar el caso italiano. ¿Por qué el Fascismo ha de tener ambiente entre nosotros? ¿Es que nuestro pueblo no merece la libertad? ¿Es que nuestras costumbres tienen que continuar bajo un formato despótico, con la bota militar como patrón y el látigo como advertencia al atrevernos a manifestar alguna idea generosa? Bueno es que se sepa que el caso ruso, no es de origen ni necesidad exclusivamente rusa. Que ese fenómeno obedece a una circunstancia universal, teniendo su raíz en la explotación del hombre por el hombre, en los abusos, en la infamia, en el patrón capitalista.

Responde a una necesidad social y se manifiesta con más intensidad o mejor dicho, se hace más necesario allí donde más graves son las injusticias, donde más crueles son los procedimientos y más precaria la condición de los obreros. En cambio, el caso italiano, la imposición del Fascismo, es una modalidad italiana, tiene sus raíces en la pretensión de sostener una hegemonía político-social-teológica en el mundo, con el Vaticano como Sede, el Papa como supremo árbitro de la vida individual y colectiva y Mussolini o el que le suceda, como intermediario entre los demás gobernantes que acepten sus postulados groseros.

Están pues situados en dos planos distintos ambos casos. Rusia no aspira, no puede aspirar a una hegemonía universal. Su organización política se basa en un sistema federalista y cuando en otros países hagan algo parecido no será para quedar sometidos a Rusia, sino a un nuevo sistema social.

Es conveniente que tengamos a la vista estos antecedentes, porque importa mucho no dejarse sorprender por los propagadores del Fascismo, que saben filtrar sus intenciones, valiéndose del horror con que visten las cuestiones de Rusia. Nos debe importar sobre todo, no caer en la situación de los imitadores de Mussolini, cuya trayectoria, en estos tiempos, se marca por un reguero de sangre, de lágrimas y de maldiciones. Estos imitadores son aquellos que sirven los intereses que hicieron posible la conflagración europea, que arriendan e hipotecan al capitalismo la vida de los pueblos, que inculcan en los niños amores absurdos y que sueñan todavía con la reproducción del cuadro terrible que Remarque nos ha dado a conocer en algunos de sus aspectos siniestros y que el magnífico libro titulado "La internacional sangrienta de los armamentos" (libro que todos deben leer) nos da a conocer en sus aspectos comerciales.

En cada uno de nuestros pueblos se libra ruda batalla, entre la libertad y la opresión, entre los intereses creados y el mundo nuevo que quiere abrirse paso. Poseen nuestros países valiosos elementos que asoman a las agitaciones políticas y sociales de la vida, pero si no ponen gran cuidado en la elección de caminos a seguir, pueden muy bien estos elementos caer ingenuamente en las garras del Fascismo y colocar la existencia de estos pueblos en difícil situación. El pensamiento contemporáneo está librando una recia batalla. Y es la juventud la más obligada a enfrentarse con el problema ideológico y encauzarlo hasta hacerlo concordante con la vida de nuestros pueblos. Ya hemos conocido bastante opresión, hemos sufrido

(Continúa en la pág. 42)

BELLEZAS nicaragüenses



Srta. Rosita TELLERÍA,
también de la alta sociedad
de Managua.



Sra. Mercedes ALONSO
DE CASTELLÓN, pert-
neciente a la mejor socie-
dad de Managua.



Srta. Haydée MORALES,
bellísima damita que ha
sido electa "Miss Nicara-
gua", en reciente con-
curso.



Srta. Maruca NAVAS
MORALES, que fué pro-
clamada Reina de la Sim-
patía de Managua.



Srta. Blanca RIGUERO,
electa "Miss Casares" en
los Balnearios del Pacífico.



Srta. Matilde Haydée
DÍAZ, de la elite social
de Managua.

(Fotos Igotus).



Señora Jilma EVA DE
RAMIREZ, dama distin-
guidísima en la sociedad
de Managua.



Srta. Hilda LUPONE DE
MIRANDA, dama muy
apreciada en los salones de
Managua.



Srts. Conchita RODRÍ-
GUEZ y Rosa ARGENTINA
LACAYO, de la alta so-
ciedad de Managua.



Srts. Anita e Irma SO-
LÓRZANO, de la socie-
dad managuense.

Enriqueta Busca su Ideal

(La escena transcurre en un salón elegante).

Enriqueta.—¿Tanto te turba lo que debes decirme?

Jaime.—¿No adivinas de qué se trata?

Enriqueta.—¡No! Tus reticencias me irritan. ¡Habla claro!

Jaime.—¡Sea! Me decido a arriesgar el todo por el todo... Mira, Enriqueta, somos primos; yo soy soltero, tú eres viuda. ¿Quieres casarte conmigo?

Enriqueta.—(A disgusto).—Oh, mi querido Jaime, qué idea has tenido! Éramos tan buenos amigos!

Y ahora, desde luego, tú me guardarás rencor.

Jaime.—¿Por qué?

Enriqueta.—Porque no responderé a tu pregunta como deseas.

Jaime.—¿Te soy antipático?

Enriqueta.—Eres un primo simpatiquísimo. Pero no serías el marido ideal.

Jaime.—¿Qué me reprochas?

Enriqueta.—No tengo nada que reprocharte. Rehusó a poner mi existencia en tus manos por esta razón: no confío mucho en mi carácter.

Jaime.—No comprendo...

Enriqueta.—(Con tono grave).—Escucha bien, querido Jaime en el alma de todas las mujeres está verificándose una transformación. Ya no queremos ser tratadas como muñecas, sino como seres que razonan. Por mi parte, sufro por no haber sido hasta ahora más que una mujer cortejada, quizás frívola y demasiado pagada de sí misma.

Jaime.—¡Tú has sido siempre una mujer deliciosa, divina!

Enriqueta.—Esas son las exageradas palabras que terminaron por hacer nacer en mí escrúpulos. He decidido ser mejor, aumentar mi valor moral y mi dignidad intelectual. Y por eso tengo necesidad de ser guiada, criticada...

Jaime.—¡Pero si ya posees las mejores cualidades imaginables: eres generosa, distinguida, buena!

Enriqueta.—(Con un ademán de impaciencia).—¡Ya empezamos!

Jaime.—Eres espiritual, discreta, artista, elegante, simpática.

Enriqueta.—(Con tono triste).—¡Ay! Es el lenguaje que siempre han empleado conmigo! Y es el que me repites continuamente. Me apruebas siempre. Me admiras sin restricción. Y en cambio, yo sueño con ser contradecida, y hasta ser amonestada.

Jaime.—¡No lo soportarías!

Enriqueta.—¡Oh, sí! Me serviría de provecho. Me sentiría otra.

Jaime.—¡Yo me divertiría un mundo si alguien cometiese la estupidez de satisfacer, aunque no fuera más que por una sola vez, tu extravagante capricho! Por mi parte, no me siento capaz de hacerlo. ¡Todo me agrada en tí! ¡Todo me agrada siempre!

Enriqueta.—El hombre con quien me case, tendrá por misión hacerme notar mis defectos, corregir mis errores. Deberá darme la impresión de que, gracias a su poderosa influencia, me perfecciona.

Jaime.—¿Acaso has descubier-to ya al hombre que encarna tu ideal?

Enriqueta.—¡Oh! ¡Quién sabe!

Jaime.—¿Por casualidad se parece a Alberto?

Enriqueta.—¿Por qué no?

Jaime.—¿Lo dices en serio?

Enriqueta.—¿No te ofenderás?

Jaime.—¿Por qué habría de ofenderme? ¡Alberto es mi amigo!

Enriqueta.—¿De modo que tienes de él una buena opinión?

Jaime.—Desde luego.

Enriqueta.—¿Qué elogio harías de él?

Jaime.—(Tratando de ser imparcial).—Le confiaría mi dinero. Nunca lo he creído ladrón.

Enriqueta.—¿Y bajo los demás aspectos?

Jaime.—(Siempre concienzudo).—Lo considero como un hombre más bien.

Enriqueta.—¿Autoritario?

Jaime.—No, en absoluto; todo lo contrario.

Enriqueta.—Eso te parece a tí. En cambio yo le hallo un aire de imperio que, a veces, me deja pensativa. Alberto sabe, cuando llega el caso, mirarme con expresión casi severa.

Jaime.—Te engañas sobre el va-

lor de esas miradas: esa severidad es sencillamente falta de inteligencia, de comprensión. Ve al Jardín Zoológico: el avestruz, la serpiente, el rinoceronte, provocarán en tí la misma impresión: la de ser escrutada con severidad.

Enriqueta.—¡Oh, Jaime, no exageremos! La autoridad de Alberto como educador, como jefe de familia, no me ha sido aún suficientemente probada.

Jaime.—Querida Enriqueta, te lo suplico, ¡terminemos con esta comedia!

Enriqueta.—¿Con qué comedia?

Jaime.—Confiesa que has querido divertirme un poco a costa mía, poner mi amor a prueba, tornarme celoso, torturarme. ¡Está bien! ¡Lo has conseguido! Termina este juego cruel. ¡Me ahogo! Hasta siento deseos de llorar.

Enriqueta.—Querido primo, tus sentimientos me entristecen. Quisiera poder complacerte. Pero, en este caso, debería mentir. He trazado con absoluta exactitud el retrato del hombre que constituye mi ideal. Siento mucho que te parezcas tan poco.

Jaime.—¿Me prometes reflexionar aún sobre mi proposición?

Enriqueta.—Ahora prefiero estar sola.

Jaime.—No me despidas así. No me impidas defender, todavía, mi causa.

Enriqueta.—¡Oh, no, Jaime! Evitemos cuanto pueda hacer más penosa esta situación. Además, llaman al teléfono. ¡Vete! No quiero encontrarte aquí cuando vuelva.

Jaime.—¡Enriqueta!

Enriqueta.—Nos veremos más tarde. Hasta luego. Jaime. ¡Vete! (Sale).

Jaime.—(Solo).—¡Oh, este asunto no terminará así! ¡El marido que hará su felicidad soy yo! ¡No es el avestruz, no es el rinoceronte! Sí: haré cualquier cosa para impedir que se case con Alberto. Pero... ¿Qué puedo hacer? ¿Qué? ¡Ah, ya sé! ¡Acaso...! ¡Ah, aquí está!

Alberto.—(Entrando).—Buenos días, rival.

Jaime.—(Gravemente).—Amigo mío, ya no somos rivales.

Alberto.—¿Cómo?



Jaime.—Querida Enriqueta, te lo suplico: terminemos esta comedia.

por
PAUL HERVIEU



Alberto.—Basta recordar lo que sucede cuando usted llega a cualquier reunión social: a un baile, un teatro, las carreras. En seguida todos los hombres que la conocen corren a su lado. Los que no la conocen, corren a hacerse presentar. La rodean, la acaparan. Se convierte usted en centro de charlas y de bromas que el público nota. Me agradaría que me dijese a qué atribuye ese fenómeno.

Jaime.—Hace un instante he tenido una conversación con Enriqueta. No se casará ni conmigo ni contigo.

Alberto.—¿Te ha hablado de mí?

Jaime.—Incidentalmente.

Alberto.—¿Qué te ha dicho?

Jaime.—Cosas que no son muy agradables de repetir.

Alberto.—Quiero saberlas.

Jaime.—Y bien, escucha: tú no has sabido mejor que yo descubrir el camino que lleva a su corazón. Sin sospecharlo hemos estado tratando con una mujer de alta filosofía, que detesta la adulación. Parece que tú la has agobiado de cumplidos.

Alberto.—Yo! Nunca le he hecho demasiados.

Jaime.—Pero le han parecido exagerados. Y luego, le tributas una admiración ridícula.

Alberto.—¿Te parece?

Jaime.—No soy yo quien lo pienso. Es Enriqueta. "Ridícula", es la palabra que ella ha empleado. En un marido, ella quiere ante todo, un director de conciencias. Parece que tú no te has mostrado lo bastante enérgico.

Alberto.—Sin embargo, a veces hasta he discutido con ella.

Jaime.—Quizás hayas discutido

con demasiado respeto. Habrás sido demasiado indulgente para sus defectos. Habrás sonreído en lugar de fruncir el ceño. Tu actitud le ha parecido desastrosa.

Alberto.—¿Quién podía imaginarlo!

Jaime.—¿Qué quieres! Enriqueta tiene esa vanidad, para conquistarla es necesario maltratarla, herirla en su orgullo, indicarla todos sus defectos en forma brutal.

Alberto.—(Convencido de su capacidad).—¡Rudeza, sí! ¡Brutal rudeza! ¡Sé que existen mujeres que adoran ese modo de proceder!

Jaime.—Yo no me siento capaz de ensayar semejante método. Tampoco tú, ¿verdad?

Alberto.—Jaime, hablando de modo tan leal, me has dado una gran prueba de amistad.

Jaime.—¡Oh, Alberto, me confundes!

Alberto.—¿Quieres hacerme un favor aún más grande?

Jaime.—(Con tono obsequioso).—Dispón de mí.

Alberto.—Entonces, no digas a Enriqueta que me has indicado el modo de cortejarla.

Jaime.—De acuerdo. Pero, ¿cuál es tu propósito?

Alberto.—Es indispensable que ella crea fruto de mi espontánea voluntad y únicamente de mi instinto la actitud que adoptaré de hoy en adelante.

Jaime.—¡Ah! ¿Proyectas una tentativa en sentido enérgico?

Alberto.—Exactamente.

Jaime.—¡Bravo! Esta decisión te hace honor.

Alberto.—Pero evitemos que Enriqueta nos sorprenda juntos. Esto echaría a perder mis planes. Vente en seguida, te lo ruego.

Jaime.—Con mucho gusto. Tengo que hacer una diligencia. Volveré más tarde a ver el resultado.

Alberto.—Gracias, Jaime.

Jaime.—Hasta luego, Alberto. (Jaime sale después de haber estrechado vigorosamente la mano de su amigo).

Alberto.—(Solo).—¡Ah! ¿Conque la admiro en forma ridícula? ¿Conque no sé tratarla? ¡Ahora veremos!

Enriqueta.—(Entrando).— Buenas tardes, querido amigo. ¿No se ha encontrado usted con Jaime?

Alberto.—(Con energía).—No, Enriqueta, no me he encontrado con él. ¡Y me felicito!

Enriqueta.—¿Por qué motivo?

Alberto.—Porque me habría disgustado encontrar una vez más, en su casa, un amigo para quien usted tiene una actitud poco reservada.

Enriqueta.—(Contenta).— ¿Es que quiere hacerme un reproche?

Alberto.—Sí.

Enriqueta.—¿A propósito de mi actitud hacia Jaime?

Alberto.—¡Oh! ¡No sólo con él se porta usted de modo inadmissible!

Enriqueta.—¿Con quién más, entonces?

Alberto.—Con una cantidad de hombres.

Enriqueta.—¿Es posible?

Alberto.—Es usted una coqueta.

Enriqueta.—¿De veras, tengo ese defecto?

Alberto.—¡Ciertamente! Es uno de sus defectos.

Enriqueta.—(Cada vez más contenta).—¿Con qué tono enérgico lo dice!

Alberto.—Tanto peor si la ofendo.

Enriqueta.—No, Alberto. ¡Al contrario! ¡No puede usted imaginarse qué feliz inspiración ha tenido al hablarme de ese modo! ¡Su actitud es adorable!

(Continúa en la pág. 42)

EL 'BILONGO' FATAL!

por AVISO DURMAN

Arreglo de la versión inglesa, por J. Gálvez Otero.

La experiencia de la escritora Avis Durman, una de las más preparadas mentalidades que se ocupan de desentrañar los misterios de lo oculto, presenta en este cuento el problema de los encantamientos, hechizos y "bilongos" en una forma interesante y amena tomando como base una experiencia que atrajo sobre su autora males sin cuento, al poner en práctica, por simple pasatiempo, la ceremonia en cuyo resultado ella misma no tenía fe. Es un buen ejemplo que deberá servir de advertencia a muchos de nuestros lectores.

CIERTAMENTE que ningún "bilongo" tiene poder suficiente para disponer de la vida o producir la muerte de una persona. Algunas palabras pronunciadas en forma misteriosa, no pueden llevar a una persona hasta la muerte. ¡Aún ahora, después que la horrible tragedia ha pasado, no puedo, no puedo creer en ello!

¡Y sin embargo, aquí estoy, víctima de aquel "bilongo", sola en la tristeza de estas solitarias montañas, esperando mi triste fin! ¡No es más que el cumplimiento de la justicia! ¡Porque si realmente había un poder extraño en aquellas palabras pronunciadas por mí, soy una ladrona y una asesina!

¡Pero ello no puede ser cierto! Una y otra vez repito las mismas palabras: *¡no puede ser cierto!* Esto no obstante, cuando las estoy repitiendo, preparo el hechizo otra vez en mi mente, con una oración de esperanza en mis labios. ¡Es por él que pongo en práctica nuevamente el espeluznante rito por su felicidad! ¿Lo sabrá alguna vez?

Todo comenzó con mi viaje a Europa. Viaje de recreo para descansar de mis tareas del magisterio, cuyas consecuencias han de pesar tanto en el resto de mi existencia. En ese viaje trabé conocimiento con dos personas que habían de jugar importantísimo papel en el resto de mi vida: Lilliam Summer y Morrison King.

Lilliam era una hermosa, vivarachita joven, excesivamente parlanchina. Trabé conocimiento con ella en las primeras horas de viaje y antes de ponerse el sol ya éramos como dos camaradas de largos años de conocimiento. Me agradaba grandemente su compañía, pero era tan incesante su habladería, que, algunas veces, para tener un momento de tranquilidad, huía de ella buscando cualquier pretexto. ¡Y fué el deseo de verme libre de su charla incesante durante algunas horas, lo que me trajo el terrible encadenamiento de sucesos que había de amargar el resto de mi vida!

El señor Morrison King tenía todo el aspecto de ser una buena persona. ¡Y en realidad, lo era! Poderosamente rico y enfermo de gota, este viejo adinerado viajaba para distraerse de sus males. Hombre sin problemas serios a qué atender en su vida; seguro de sí mismo y de los medios con que contaba para vencer las pequeñas dificultades que se le presentaban en la vida, había alcanzado ya la edad en que todo hombre se siente impresionado por una muchacha simpática con la cual las circunstancias le pongan en contacto. Así fué como durante nuestro viaje a Gibraltar, Algeciras y Génova, siempre estaba a mi lado empleando el tiempo en hacerme la corte de la manera más inocente que he visto y contándome cosas referentes a sus negocios y a sus éxitos financieros.

Para eludir tanto al señor King como a Lilliam y disponer de algunas horas en que pudiera sentirme a mis anchas, me les perdí de vista tan pronto llegamos a Nápoles. ¡Y bien sabe Dios cuán ajena me hallaba de enfrentarme, como consecuencia de ese deseo mío, con los acontecimientos que habrían de serme tan perjudiciales y trágicos!

Fué una bellísima mañana la en que llegamos a la ciudad napolitana. Entre esplendores de luz vagué por la ciudad visitando los sitios más notables de ella. Y una vez visto lo más importante, penetré en la ciudad propiamente dicha y comencé a internarme por los barrios bajos.

Mientras caminaba por una estrecha y tortuosa calle oí grandes voces al final de la misma, que llamaron mi atención, y, apresurando

el paso, avancé hacia una callejuela donde pude contemplar, a poco más de diez pasos del sitio donde me hallaba, a una vieja mujer, de espaldas a la pared, con la mano levantada en alto para proteger su rostro, mientras una turba de muchachos le lanzaba una verdadera lluvia de piedras, cubriéndola, al mismo tiempo, de improperios.

—¡Vieja bruja, escóndete — le decían.—Vuelve a tu cueva, vieja bruja!

Por unos instantes permanecí allí sin saber qué hacer; pero llena de indignación. Ninguno de los transeúntes se preocupaba poco ni mucho en prestarle ayuda; por el contrario, algunos de ellos se reían al ver cómo se defendía del asalto de los muchachos, mientras otros le arrojaban puñados de arena.

Avancé dando un grito de cólera, acercándome. El más próximo a mí era un mozalbeta con un látigo en la mano con el cual golpeaba a la anciana; se lo quité de las manos y volviéndome hacia el grupo, comencé a dar latigazos a uno y otro lado hasta dispersarlos.

—¡Malvados—gritaba yo—cuán ociosa es vuestra actitud con esta anciana!

En medio de la huída producida por mis golpes y ya dueña del campo, observé que algunas personas reunidas en corrillos, me miraban con asombro, mientras una mujer exclamaba:

—¡Es una extranjera!—como si pretendiera decir con ello que no sabía a quien defendía.

Me acerqué a la vieja mujer que me dirigía también miradas de asombro; supongo que ella no supuso nunca que viniera nadie en su ayuda en aquellos instantes y mucho menos que fuera una mu-

jer quien la defendiese. Me dió las gracias hablando en napolitano, en forma muy ligera y yo, como única respuesta moví la cabeza sonriendo, que era lo único que podía hacer. Entendía yo un poco de napolitano, más no para comprender a quien hablaba tan a prisa. A poco, no obstante, escuché de sus labios una frase que me cogió de sorpresa.

—¿Habla usted latín?—me dijo.

Le respondí que sí, ya que, precisamente, había de enseñarlo en la Universidad a mi retorno. Y como si el latín fuera su lengua nativa comenzó a expresarme su agradecimiento en tonos muy calurosos, terminando con estas palabras:

—¡Venga conmigo que usted ha de ser recompensada por sus bondades para conmigo!

Contesté que no quería ninguna recompensa, que sería éste un mundo muy pobre en el orden moral ciertamente si cada cual esperase el pago de cualquier pequeño servicio bondadoso que se dispusiera a efectuar en favor de sus semejantes. Más ella no quiso escucharme y tomando las mías entre sus temblorosas manos me arrastró tras ella hasta hacerme seguir sus pasos.

Salimos del final de la estrecha calle donde yo había efectuado mi defensa en favor de ella, penetrando en una especie de callejón a mitad del cual nos detuvimos ante una vieja puerta que abrió mi acompañante, con un gesto semejante al de una reina que invitaba a huésped a penetrar en palacio. Traspuse el umbral y sentí que bajaba algunos escalones en la oscuridad.

La vieja cerró tras de mí la puerta y quedamos en completa oscuridad. A poco encendió una vela y al resplandor de débiles rayos quedó, en parte, alumbrada la habitación. En una esquina había un montón de harapos que probablemente servían de lecho a la pobre mujer. En el centro una mesa rús-

(Continúa en la pág. 58)

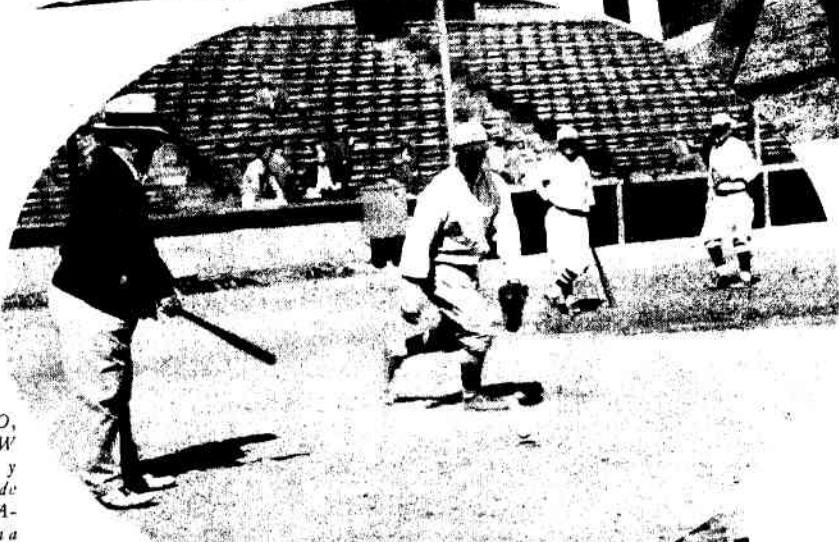
POR LOS TRAINING CAMPS



FORT MYERS, Fla.—Glenn LEIDHARDT, lanzador novato de Cleveland (con la ukelele) y Mickey COCHRANE, el famoso catcher atlético, (con el saxofón), aprovechan los días de lluvia para hacer música ¡y qué clase de música!... Sus compañeros decidieron ir al cine cuando supieron del "desconcierto".



CHICAGO.—Tres luminarias de las Mayores, practicando sus "bien retribuidos" brazos en el campo "Wrigley", durante el entrenamiento de primavera. Son, de izquierda a derecha: Phil COLLINS, lanzador de los "Phillies"; y Guy BUSH y Sheriff BLAKE, pitchers de los "Cubs".



SAN ANTONIO, Texas.—Mc GRAW batea una plancha y el catcher novato de los Gigantes, KEALEY, se apresura a atrapar la esférica.



ST. PETERSBURGH, Florida.—Una versión de "cómo se entrenan los managers".—Aquí vemos a Roger PECKINPAUGH, piloto de los indios de Cleveland, alegremente pescando, mientras sus muchachos sudan la grasa en el diamante del campo de entrenamiento.



SAN ANTONIO, Texas.—El "coach" Tom CLARK, antigua citrella receptora, que hoy ofrece su experiencia a los Gigantes de Mc Grare, regala varios "tips" a los noveles catchers del "New York National".

(©International News Photos, Inc.)



ST. PETERSBURGH, Fla.—Tres "Brazos" bostonianos, practican con la bola grande en preparación para la bola pequeña. Son: SIEBOLD, BRANDT y BROWN.

LA INFIDELIDAD DE MONSIEUR NOULENS

HISTORIA DE UNA
LLAMADA
QUE INICIÓ
«TRÈS-»

por Leonard



M-I-S-T-E-R-I-O-S-A
TELEFÓNICA
UN IDILIO
-PARISIEN»...

Merrick

SIEMPRE que se habla de Noulens—de sus novelas, su sistema de trabajo, las excentricidades de su talento—no falta quien diga: “¡Pero qué camaradas son él y su mujer! ¡Cómo se llevan!” No pueden dejar de oírse esas o parecidas palabras. Y siempre que las oigo, me acuerdo de lo que me contó aquella noche, y de lo escandalizado que me quedé.

Al principio había esperado poco. Cuando entré, su mujer me dijo: “Me temo que le hará los honores muy mal, pues tiene que escribir un cuento para *La Voix* y no halla tema—se ha pasado el día exprimiéndose el cerebro, como quien dice”. Le propuse, pues, marcharme y volver a cenar con ellos otra noche, pero la dama no me dejó partir. “Quizás algo que usted le diga le sugiera un tema”, declaró, “y luego él puede escribir o dictar el cuento en una hora, cuando usted se haya marchado”.

Me quedé. Después de la comida él se reclinó en el sofá, lamentando la mala suerte que lo había hecho escritor. La sala se comunicaba con su despacho y a través de la puerta invitábalo, como quien dice, su escritorio: las cuartillas en blanco que la esposa le había preparado allí, la lámpara encendida, la caja de cigarrillos. Ya sabía yo que Mme. Noulens esperaba que la visión aquella lo estimulara, pero bien pronto se vió que había cesado de pensar en el cuento. Habló de los últimos asesinatos de París, asaz sensacionales para que los periódicos parisienses les dieran la primera plana; de una conferencia en la *Université des Annales*, del arte de

Esther Lekains, de todo menos de su trabajo. De pronto, en el corredor sonó el teléfono y Madame Noulens se levantó para responder. “¿Qué hay? ¿Quién habla?”

No regresó a la sala. Hubo una pausa y poco después mi amigo murmuró:

“¿Se le habrá ocurrido a algún extraño telefonarme un argumento?”

“¿Cómo?”

“Te parece disparatado, ¿eh? Pues una vez sucedió—y en una noche como ésta, en que mi cerebro era una tabla rasa. ¡Créeme! En el silencio de la noche, una mujer me contó una bonita historia. Desde luego que no la utilicé, ni sé tampoco si ella por su parte lo hizo; pero nunca se me ha olvidado. Durante años no pude oír el timbre del teléfono sin estremecerme. Todavía hoy, cuando me quedo trabajando hasta tarde, me sorprende anhelando y esperando volver a oír su voz.

“¿Y fué la historia excelente hasta ese extremo?”

Noulens lanzó una mirada para su despacho, como para cerciorarse de que su esposa no había entrado en él desde el corredor.

“¿Crees que un hombre puede llegar a amar—tierna y profundamente—a una mujer que nunca ha visto?”, me preguntó.

“Me parece que no te comprendo”.

“Ha habido una sola mujer en el mundo que lo fuera todo para mí”, me dijo, “y nunca la vi”.

¿Cómo iba a contestarle? Me limité a mirarlo.

“Después de todo, ¿qué hay de increíble en eso?” me preguntó.

“¿Acaso le entregamos nuestro amor a un rostro, o a un carácter? Te juro que no hubiera podido conocer el carácter de aquella mujer más íntimamente si nos hubiésemos hecho nuestras confidencias uno en brazos del otro. Yo sabía todas sus cosas, salvo las trivialidades que aprende un desconocido en el momento de ser presentado: su estatura, su tez, su nombre, si era soltera o casada. No, esas cosas nunca las supe. Pero sus simpatías, sus gustos, su alma, éstas, las verdades secretas de la mujer, me eran tan familiares como a ella misma”.

Titubeó un momento.

“No sé cómo continuar. No quiero caer en la grosería de parecer que estoy rebajando o desdorando a mi esposa; y si te dejo seguir creyendo que hemos sido tan felices como se imagina la gente, no comprenderás la importancia de lo que voy a contarte. Pero basta que te diga que antes de terminar nuestra luna de miel mi mujer se había aburrido de mí. Mientras fuimos novios, yo le hablé de las ilusiones que ella me inspiraba; cuando nos casamos le hablé de mis convicciones acerca de mi arte. El cambio la espantó. Se enfrió conmigo, se quedó deshecha, anonadada. Yo procuraba que compartiera mis intereses, mis gustos. Ella me respondía con bostezos y lágrimas.

“¡Oh, sus lágrimas! ¡Sus lágrimas incandescentes! ¡Las lágrimas en que se ahogó mi amor!”

“El filósofo no nace, se hace. En los primeros años me rebelé furiosamente. Necesitaba una compañera, una confidente, y nunca me había sentido tan desesperadamente solo.

“Teníamos un piso en la *Rue de Sontay*, y el teléfono estaba en mi despacho. Una noche, ya tarde, en que estaba sentado a mi mesa meditando, me sobresaltó el timbre; descolgué el receptor y oí una voz de mujer que me decía:

“Estoy muy sola; quiero hablar contigo antes de irme a dormir”.

“No puedo describir lo raro de aquella súplica, que me llegaba tan repentinamente desde lo distante. Comprendí que era un error, desde luego, pero era a la vez como si en quién sabe qué parte de la ciudad un alma sin nombre había hecho eco al grito de mi corazón. Obedeciendo a un impulso contesté:

“Yo también estoy muy solo; tal parece que esperaba por usted”.

Hubo una pausa y luego ella me preguntó consternada:

“¿Quién es usted?”

“No soy la persona en quien usted pensaba”, le dije. “Pero sí una muy terca”.

“Oí una leve risita. “¡Qué absurdo!” murmuró la desconocida.

“¡Tenga compasión!, continúe: “los dos estamos tristes y se vé claro que el destino quiere que nos consolemos mutuamente. Eso no puede comprometernos, porque ni siquiera sé quién es usted. Quédesse y hábleme cinco minutos siquiera.

“¿De qué quiere usted que le hable?”

“Pues del tema que nos interesa a los dos: de usted misma”.

“Tras un breve momento me respondió:

“Estoy moviendo negativamente la cabeza”.

“¡Pues es una crueldad suya!, le dije. ¡Y ni siquiera tengo la compensación de verla!”

Imagínate otra pausa y de nuevo su voz en mi oído.

"Pues lo único que puedo hacer en su obsequio es contarle un cuento". Volvió a titubear.

"La verdad me agradaría más", confesé. "Sin embargo, si tengo que escoger entre su cuento y su silencio, no hay duda de que me declaro por el primero".

"Aplaudo su gusto", repuso ella. "¿Está usted cómodo?... ¿Está sentado?"

"Me senté sonriendo. "Señora..."

"No me replicó.

"Entonces, señorita..."

"Tampoco contestó.

"Entonces dígame por lo menos si me da permiso para fumar mientras la escucho".

"Se echó a reír: "Lleva usted su cortesía demasiado lejos".

"¿Hasta dónde?", me apresuré a preguntar.

"Pero ni siquiera quiso sugerirme desde qué barrio me hablaba. "Póngame atención", ordenó, y dió comienzo a su cuento:

"Es la historia de dos amantes: Pablo y Rosamunda. Se iban a casar, pero Rosamunda enfermó y murió. Cuando yacía moribunda en el lecho, le dió un rizo de su precioso cabello castaño oscuro que él acostumbraba cubrir de besos. "Au revoir, mi adorado", murmuró; "el cielo será muy aburrido hasta que tú te me reunas allí. Acuérdate que te espero y seme fiel. Si tu amor por mí se desvanece, notarás que el color de ese rizo mío se desvanecerá también".

"Todos los días durante el invierno entero, Pablo le llevaba flores a la tumba y sollozaba. En la primavera le llevaba flores y suspiraba. Y en el verano pagaba para que le llevaran flores. A veces, cuando miraba para el cabello de la joven muerta, le parecía que se había tornado un poco más claro, pero como ahora raras veces lo miraba, con facilidad se persuadía de que era un error suyo".

"De buenas a primeras conoció a una mujer que volvió a hacerlo dichoso, y el viento barrió las flores marchitas de la tumba de Rosamunda y la dejó pelada. Un día la mujer de Pablo encontró un paquetito que yacía olvidado en el fondo de una gaveta de su escritorio. Lo abrió llena de celos, antes de que el marido pudiera estorbárselo. Pablo temía que al ver el contenido se enojara o se entristeciera y la observaba con mirada ansiosa. Pero un instante después la joven se echó a reír. "Qué idiota soy", ex-

clamó, "temí que fuera el cabello de alguna chiquilla que tú hubieses amado!" El rizo era blanco como la nieve".

"Su cuento fantástico", continuó Noulens, "contado con una seriedad que no puedo reproducirte, me impresionó mucho. No le hice ninguna crítica, ni tampoco la celebré, sino que me limité a preguntarla: "

"¿Usted quién es?"

"Esa", advirtiéndome ella, "es una pregunta que no debe usted hacerme. Dígame, ¿sigue aburrido?"

"No".

"¿Un poquito interesado?"

"Muchísimo".

"Yo también me siento un poco más contenta. Y ahora, ¡bonsoir!" "Aguarde", supliqué. "Dígame cuándo puedo hablar con usted otra vez".

"Titubeó; y te aseguro que nunca he aguardado la respuesta de una mujer con más temor mientras estrechaba sus manos entre las mías, que cuando esperaba la respuesta de esta mujer a quien ni siquiera veía. "¿Mañana?", instéla. "¿Por la mañana?"

"Por la mañana sería muy difícil".

"¿Y por la tarde?"

"Por la tarde, imposible".

"¿Entonces por la noche, a la misma hora de hoy?"

"Tal vez", vaciló, "si estoy libre".

"Mi número", le dije entonces

"es cinco-cuatro-dos-uno-nueve. ¿Se acordará de apuntarlo?"

"Ya lo he apuntado".

"Hágame el favor de repetírmelo para estar seguro de que no se ha equivocado".

"Cinco-cuatro-dos-uno-nueve. ¿No es eso?"

"El mismo. Muy agradecido".

"Buenas noches".

"Buenas noches. Que duerma bien".

"Supondrás que por la mañana recordé el incidente con una sonrisa y ridiculicé la emoción que me había producido, ¿no es eso? Pues estás equivocado. Lo recordé cada vez más lleno de curiosidad: me sorprendí aguardando el momento de la cita con una avidez asombrosa. Habíamos hablado unos veinte minutos, ocultos uno del otro—tal vez separados por medio París;—y aquella noche no tenía nada más tangible que esperar. Sin embargo, experimentaba todas las sensaciones del hombre que espera una entrevista, un abrazo. ¿Qué significaba aquello? Yo mismo estaba desconcertado. Comprendía la posibilidad del amor a primera vista; pero ¿podría el espíritu reconocer también una afinidad por teléfono?"

"Hay una frase folletinesca que siempre me había irritado: "En su impaciencia le parecía que el reloj se había detenido". Siempre me había parecido absurda. Desde aquella noche no he vuelto a condenar

esta frase, porque, honradamente lo confieso, más de una vez creí que el reloj se había parado. De paso te diré que para aumentar la tensión en que estaba, mi esposa, que raras veces entraba en mi despacho, abrió la puerta. Me encontró sin hacer nada y se le ocurrió ponerse a conversar conmigo: ¡*Mon Dieu!* Ahora que al fin se acercaba el momento, mi mujer estaba presente con aire de querer quedarse allí toda la noche!

"Las manecillas del reloj se movían cada vez con mayor rapidez. Si se quedaba hasta que sonara el timbre, ¿qué me iba yo a hacer? Contestar que había "alguien" conmigo sería inteligible para la dama, pero sospechoso para mi mujer. Responder que estaba "ocupado", sonaría inocente para mi mujer, pero insultante para la dama desconocida. No hacer caso al timbre era exponerme a que mi esposa fuera a responder al teléfono en persona. Te aseguro que sudaba a mares.

"Por fortuna me rescató la cocinera. Se oyó una tímida llamada a la puerta, y luego apareció la figura de la cocinera con los ojos inflamados y la cabeza envuelta en un extraordinario vendaje. Tenía un dolor de muelas espantoso, y venía a ver si Madame le hacía el favor de darle un poco de coñac. Las dolencias de la cocinera siempre provocan en la naturaleza humana mayor solicitud que las de cualquier otro sirviente. Llena de lástima, mi mujer se puso en movimiento en el acto y yo salí de mi aprieto.

"Apenas se hubo cerrado la puerta, cuando *tr-r-r-ng* sonó el teléfono.

"Buenas noches", dijo la voz. "Con que me estaba aguardando, ¿eh?"

"Buenas noches", contesté. "Con mucho gusto iría a esperarla mucho más lejos".

"Alégrese de que la cita sea en su casa; ¿no oye como llueve? Vamos, confiese que usted se felicitó cuando comenzó a llover. "Por suerte puedo ser galante sin mojar-me", pensaría usted. En realidad, soy muy considerada: no se moja usted, no pierde tiempo en llegar a donde estoy yo y ni siquiera tiene el trabajo de cambiarse de saco".

"Sí, todo eso es muy cómodo", contesté, "pero tiene una parte mala: que no puedo verla".

"Quizás eso sea una marca de
(Continúa en la pág. 44)



TIPOS Y COSTUMBRES COLONIALES: LO QUE COSTABA MORIRSE EN 1865 POR JUAN MATUSALÉN, JUNIOR

EN 1865 publicó Juan Francisco Valerio, más conocido por el pseudónimo de *Narciso Valor y Fe*, la primera edición de sus *Cuadros Sociales*, colección de artículos satíricos y de costumbres, que obtuvo en 1876 los honores de una segunda edición.

Contiene esta obra 26 artículos.

De todos sus cuadros nos ha parecido uno de los mejores por lo exacto de la pintura y la gracia e intención con que está escrito, *El luto*, en el que ridiculiza la costumbre de exteriorizar en el traje el dolor que por la muerte de un ser querido sentimos o debemos sentir. Según la categoría y parentesco que con nosotros tenga el difunto, así durará el luto propiamente dicho, el *medio luto* y el *alivio*, más o menos tiempo. Pero no es el traje el único que toma participación en la pena: la casa también y sobre todo, sus puertas y ventanas, las que deben permanecer herméticamente cerradas en los primeros días de la desgracia y se irán abriendo poco a poco a medida que se vava disipando el sentimiento que según es de ritual en tales casos debe abrumarles. Las primeras en cansarse del luto son las niñas de la casa. Cuántas veces al oír a lo lejos la música de un danzón y ponerse a bailarlo, tiene la mamá que reprenderlas diciéndoles: ¡niñas, acuérdense que tienen luto! Cuánta razón tuvo el poeta al exclamar: ¡Dios mío, que solos se quedan los muertos!

Define Valerio el luto así:

"Luto es una costumbre casi universal que consiste en vestirse de negro, morado o blanco, según el tiempo que transcurra de la muerte de alguna persona querida, acortándose o prolongándose según la proximidad del parentesco o la elasticidad en gratitud de los parientes o herederos del difunto; o bien la exhibición de un sentimiento profundo y triste, natural o artificial que nada interesa al que lo mira, y en el cual nadie cree bajo la palabra honrada de unas cuantas varas de lienzo de lúgubre color".

En La Habana, y en aquella época, 1865, el tiempo de la duración del luto se dividía según el

grado del parentesco del supuesto doliente con el difunto, en las siguientes categorías:

"De padre, madre o abuelos: seis meses luto riguroso y seis de alivio.

De hermanos: seis meses, por mitad, *entre fuerte y flojo*.

De tíos: tres meses.

Y otros lutos pequeños hasta días.

De los hijos y nietos, el mismo tiempo que de padres y abuelos si son adultos, y si no llegan a los siete años... ninguno; lo cual significa que... angelitos al cielo, aunque tengan seis años y trescientos sesenta y cuatro días de nacidos".

Además de los deudos del difunto llevaban luto en aquellos tiempos, las *cosas*: muebles, ventanas de la calle... y esclavos de ambos sexos.

Las ventanas sufrían el luto no en el color sino en el *entornamiento*, que va convirtiéndose poco a poco en abrimiento, según se *alivia* el dolor o aumenta el calor o la curiosidad de las niñas por ver lo que ocurre por la calle...

Y ya que de cosas tristes... pasadas, estamos hablando, o mejor dicho, está hablando Valerio, citaremos otro artículo en que este nos habla de los pintorescos *zacatecas*, llamados por la muchachería: *lechuzas* o *sacatrapos*.

Valerio arremete contra estos personajes que llegaron casi a nuestros días, y en varios párrafos discurre sobre la incivilización que su existencia y tolerancia pública revelan en desdoro de nuestra capital.

"La Habana—dice— no puede acreditar su adelanto mientras haya *zacatecas*, mientras existan esas figuras grotescas que cargan cadáveres o los escoltan al cementerio, profanando acto tan piadoso con sus vestidos ridículos y ademanes groseros, mientras los dueños de agencias funerarias no sean arrastrados por el torrente que impulsa a los hombres de fibra, en pos de lo nuevo, en pos de lo desconocido. ¡Mientras no arrojen a los Uberos tantas casacas viejas, tantos sombreros multiformes, tan-

tos zapatos gigantes; con cuyos objetos confeccionan su traje de ceremonia los hombres que lo usan con mengua de nuestra cultura, con mengua de nuestro progreso!"

Y, después de pintarnos el aspecto ridículo y risible de ese *artículo de lujo mortuario*, hace ver cómo "no es otra cosa que un objeto de bur.a general y el estimulante más activo de la risa en los momentos más solemnes y tristes de nuestra vida"; que basta que los *zacatecas* se presenten en la casa mortuoria para que todos se olviden del muerto y del verdadero dolor de la madre, el padre, los hijos, para que "el drama se convierta en sainete, las lágrimas en bur-las, los suspiros en risa".

Lo mismo ocurría durante el traslado del cadáver de la casa mortuoria al cementerio: las *marchas forzadas* de los *zacatecas* para alcanzar a los caballos del coche fúnebre, luchando con el calor, con los juanetes, con la gordura o la vejez eran motivo de regocijado esparcimiento para los vecinos y transeuntes de las calles por donde pasa el entierro.

Otro artículo *fúnebre* de Valerio es el titulado *No quiero morir ahora*, en el que da a conocer todos los gastos que exigían unos funerales decentes, por lo que, el autor, dada su mala situación económica, "no quiere morir ahora". Esos gastos, desde luego, los sufragaba el difunto, si difunto *de pisto* quería ser.

Un difunto distinguido necesitaba:

Un buen traje completo, desde ropa interior hasta casaca, corbata y guantes negros.

Hacerse la barba y pelarse y peinarse, lo cual costaba 4 pesos y dos reales, tratándose de difunto.

Buen sarcófago.

Buena mesa de paño negro con galones de oro o plata.

Hacheros con sus correspondientes sirios.

Alfombras para el suelo, tapices negros para las paredes.

Criados que cuiden al muerto.

Carro mortuario con varias parejas de caballos, dos o más palafreneros que vayan incensando el camino.

24 o más individuos vestidos de riguroso luto que acompañen el entierro.

Uniforme negro para la viuda.

Chocolate para las visitas.

Tarjetas de invitación para el entierro.

Zacatecas.

Misas.

No, exclama Valerio ante todos estos gastos, "muhas ganas de lucir se necesitan en el día, con las cosas tan malas como se presentan, para atreverse a morir un individuo... ¡como si el muñidor y el sastre y el cura de la feligresía y el capellán del cementerio, prestaran sus servicios gratis!"

De otras costumbres y tipos menos fúnebres habla también Valerio en sus *Cuadros sociales*: sobre los bautizos, sobre la danza cubana, sobre el picapleitos y sobre los novios mansos; sobre los hombres nerviosos, sobre la felicidad conyugal, sobre los bobos... y, por último, sobre la "penita", enfermedad que sirve de pretexto, de salvo conducto para convertir el aguardiente en alimento diario.

Además de estos y otros varios trabajos que contienen sus *Cuadros sociales*, colaboró Valerio en varios periódicos y fundó *El Alacrán*.

El 22 de enero de 1869 se representó en el teatro de Villanueva su comedia o cuadro de costumbres cubanas en un acto y en prosa intitulado: "Perro huevero, aunque le quemén el hocico..." Matías, un vago, perdido y bebedor, que tiene abandonadas por completo a su mujer Nicolasa y a su hija Mónica, trae a su casa a varios amigos cantadores que improvisan una fies tecita. Al son de la guitarra se entonan puntos criollos y guarachas.

El día que se estrenó la obra y al terminar de cantar uno de los actores: "Digan conmigo, señores—¡Que vivan los ruiñeños— que se alimentan con caña!", gritó una voz: ¡Viva Cuba libre! Acto continuo se desarrollaron en el teatro y sus alrededores las tumultuosas y sangrientas escenas que han pasado a la historia con el nombre de "la noche de Villanueva".

HORA DE LA



El Sr. King CHAU MUI, que des-
penó hasta fecha
próxima el Vicecon-
sulado de China en
La Habana, acaba
de ser ascendido a
Cónsul General.

LOS BARCLAY.—"Rembrandt" nos pre-
senta a McClelland BARCLAY y su
esposa-modelo, que visitan actualmente
La Habana. El conocido pintor yankee
está pintando a las señoritas Conchita
Urrutibeascoa Montalvo, Consuelo Ma-
riach Lebato y Josefina de Sarria, se-
leccionadas por un jurado formado por
las señoras Ana María Menocal de Ra-
bel y los señores Conde del Rivero y
Conrado W. Massaguer, para represen-
tar tipos de belleza cubana. Estos retra-
tos-portadas a todo color aparecerán en
los grandes magazines "Red Book" y
"Cosmopolitan".



El "Automóvil Club de Cuba" ha editado, oficialmente, la Guía del Automóvilista para fomentar el turismo nacional y extranjero, con motivo de la terminación de la ruta central. En esta foto aparecen, de izquierda a derecha los señores Manuel ECAY, Director de la Guía, Andrés A. TERRY, Presidente del Club, Comandante Ignacio de ALGARRA e Ingeniero Pablo ORTEGA, todos los cuales intervinieron en la confección de la provechosa Guía.



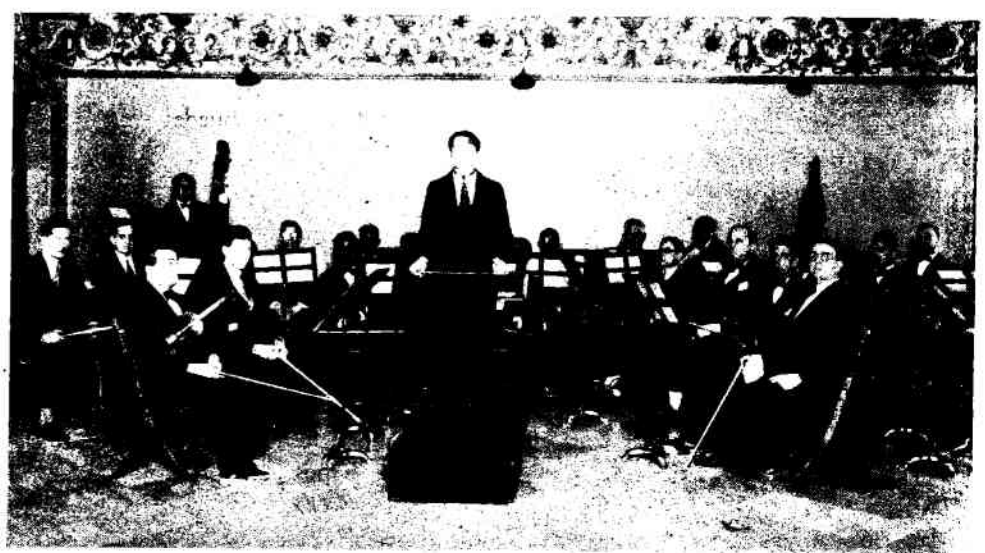
De izquierda a derecha aparecen en esta fotografía acompañados de sus respectivas esposas, los señores J. KASTNER, León YOERG y Sidney L. WILLSON, este último Presidente de la American Writing Paper, de Holyoke, Mass., y Presidente de la American Paper Pulp Association, cargo para el que ha resultado electo por la tercera vez.

(Fotos Julio César Argüelles)

Nicolás SLONIMSKY, Director de la "Boston Chamber Orchestra", aparece aquí al frente de la Orquesta de Cámara, integrada por profesores cubanos de la Orquesta Sinfónica de La Habana, con la que ha ofrecido dos admirables conciertos bajo los auspicios de la "Sociedad de Música Contemporánea". Slonimsky es un maestro de la batuta y se ha anotado dos grandes éxitos artísticos.



S. E. el señor Ministro de HAITÍ, aparece en la foto al salir de la residencia presidencial, después de haber presentado sus credenciales ante nuestro Gobierno. Acompaña el Introdutor de Embajadores.





Vicente GARCIA BORDONADO, el joven campeón de escritura microscópica, que cree haber roto el record de Antonio Rivero.

Hace ya meses recogí en estas mismas columnas la implantación de un record en materia de escritura pequeña. El campeón señor Antonio Rivero y Pérez, un joven de empaque correcto, de tonos apagados y fríos, dando una sensación de imposibilidad y de comedimiento, logró escribir, en un espacio más pequeño que el de una tarjeta postal de tamaño corriente, cinco vastos y castizos capítulos de Don Quijote de la Mancha. El "record" así impuesto no ya rompía—pulverizaba—otro anterior de un "miniaturista" español que, en espacio más amplio escribiera únicamente tres capítulos de las hazañas del ingenioso Hidalgo. Rivero, natural de Bejucal, es un cubano. Y reclamaba para Cuba, con impaciente vivacidad, la championabilidad mundial en la letra menuda.

Santos Cielos. Apenas CARTELES esparció por los ámbitos de la publicidad sonora la hazaña del laborioso compatriota y su deseo de reclamar el campeonato, de toda la República, desde Oriente a Occidente comenzaron a diluviar mensajes, interpelaciones, alegatos, protestas persuasivas, reclamaciones previas y retos enconadamente pugnares.

Toda Cuba luce erizada, en estos días, de campeones de la letra pequeña. Parece increíble que en un país del trópico, malévolamente acusados sus hijos de ligereza, de versatilidad, de ausencia de energía orientada, puedan existir y auténticamente existan tantos hombres pacientes, reposados, capaces de cubrir una partícula de papel donde apenas puede alojarse un punto, de considerables y eruditos capítulos clásicos.

En nuestro muy grato colega "Diario de Cuba", de la capital de

NUESTRAS MÁS CAMPEONES DE POR ARTURO AL

Antonio Rivero, que escribió cinco capítulos del Quijote en una Tarjeta postal y el joven Bruno Carbonell, ambos de Oriente, reclaman la championabilidad. Vicente García Bordonado, otro calígrafo capitalino, ha superado a los dos en un espacio todavía menor.—Necesidad de un Concurso Nacional de C...

A PLUMA:	DIMENSIONES:	TOTAL MM ²	TOTAL PALABRAS	PROMEDIO PALABRAS POR MM ²
Antonio Rivero	137x80	10,960	10,447	0'950
Vicente García	93x59	5,487	10,447	1'903
A LÁPIZ:				
Antonio Rivero	110x68	7,480	11,000	1'47
Vicente García	20x22	440	1,220	2'772

Gráfico demostrativo de los records impuestos por los campeones calígrafos cubanos Antonio Rivero y Vicente García, en sus escrituras a lapiz y a pluma.

MÁS campeones de letra menuda. Más hábiles oficiales de la microscopia. Más hombres estáticos e inverosímiles que, sobre el papel, pausadamente, durante largas horas, durante largos días van acumulando en el espacio diminuto de un grano de arroz, de un fósforo, de un sello de correo, inmensas carretadas de prosa. Simultáneamente, sobre la corteza del Globo, la humanidad parece que se precipita, que se deshace en un estéril alarde de vehemencias, de inquietudes, de febriles esfuerzos. Y en contraste desconcertador, en desequilibrio anacrónico, en medio de todas esas atareadas urgencias que fatigan las más profundas energías, estos hombres pasivos, quietistas, minuciosos, impasibles, rindiendo sus pintorescas incursiones por los terrenos de lo infinitesimal y lo inverosímil.

Oriente, se honró mi prosa interviuista con reproducciones parciales y comentarios finos, a través de los cuales, dos orientales, o por lo menos dos pendolistas residentes en Santiago de Cuba, el Reverendo Padre Victorino Cagigal y el señor Bruno Carbonell, reclaman, en tinta y lapiz, respectivamente, la championabilidad en caligrafía pequeña. Pero dejaré que el colega exponga su tesis particular con su propia prosa:

"—En la escritura con lapiz tenemos que el señor Rivero, que reclama para sí el campeonato mundial, escribió 11,000 palabras en una tarjeta de 14-40 pulgadas, correspondiendo, por tanto, 895 pa-

labras por pulgada cuadrada. El señor Bruno Carbonell, que le discute el campeonato, ha escrito 3,900 palabras en un espacio de 4 pulgadas, correspondiendo, por tanto, 975 palabras por pulgada cuadrada y marcándose una diferencia de 80 palabras a favor de Carbonell."

"En la escritura con tinta, tenemos que el señor Rivero escribe 10,447 palabras en una tarjeta de 16.75 pulgadas, correspondiendo 724 palabras a cada pulgada cuadrada. Y el Rev. Padre Cagigal, en una tarjeta de 4 pulgadas, escribe 3,617, correspondiendo 904 palabras por pulgada cuadrada (algo asombroso), y obteniendo una diferencia a su favor de 180 palabras más por pulgada. Esto es definitivo!"

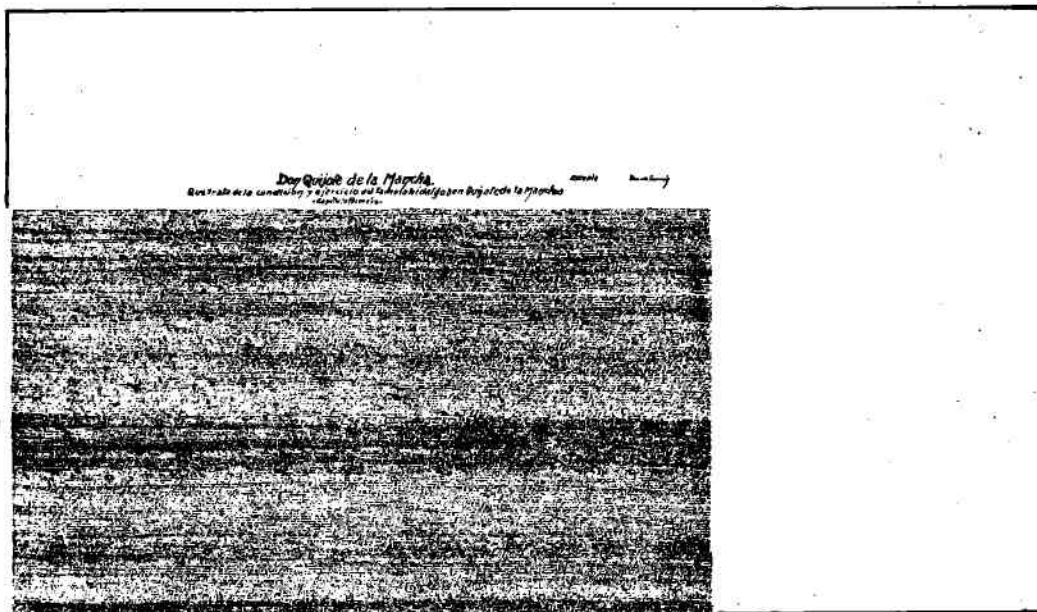
II

Frente a esas impugnaciones y esas demandas, el aludido Antonio Rivero replica lo que sigue:

—El primer cálculo es de todo punto erróneo, pues no sé cómo el periodista oriental ha podido convertir una superficie de 67 milíme-

Reproducimos, a tamaño exacto, el facsímil de la tarjeta en que Vicente García, joven calígrafo cubano, logró escribir cinco capítulos del Quijote. Las rayas exteriores que enmarcan el grabado muestran el espacio que anteriormente utilizó Antonio Rivero para escribir los mismos cinco capítulos de la inmortal obra de Cervantes.

Anverso y reverso del sello de correos dentro del cual ha podido escribir con letra pequeña 20 Padrenuestros!



Don Quijote de la Mancha. Grabado de la tarjeta y espacio en la tarjeta de Rivero.

LETRA MENUDA...

FONSO ROSELLÓ

eta postal, tiene ya muchos competidores.—El reverendo Padre Campeonabilidad.—Rivero prueba que éstos no lo han vencido.—Vi embargo, el record de Rivero, escribiendo los mismos cinco capítulos que establezca quién es el verdadero Campeón de Letra Pequeña ba.

tros de ancho por 119 de largo, en 14.40 pulgadas. Esta medida en milímetros equivale con exactitud a 12.0175 en pulgadas. Además, los pendolistas orientales basan su reto en el número de palabras que han escrito, sin detenerse a considerar que no es lo mismo repetir la escritura de un solo vocablo integrado por 4 letras, a escribir una oración completa de 5 palabras que en total suman 36 letras, como yo lo hice. Haciendo el cálculo, pues, no sobre palabras sino sobre total de letras, el resultado es muy distinto. Yo escribí 2,200 veces la oración completa. Si se multiplica esta cifra por las 36 letras que tiene cada oración, arroja un total de 79,200 letras. La palabra escrita por los calígrafos de Santiago consta de 4 letras. Divídase pues el total de 79,200 letras que yo escribí entre 4, y se verá que en el mismo espacio que aquéllos, yo hubiera escrito 17,600 veces ese vocablo. Rectificado el cálculo, tenemos que yo, Antonio Rivero, hubiera logrado un promedio de 1,461 palabras de cuatro letras cada una por pulgada cuadrada, o lo que es lo mismo: 557 palabras más que las escritas por el Reverendo Cagigal. De igual manera parece obvio aclarar que no es susceptible de comparación una escritura que comprende 5 capítulos del Quijote, con una escritura que se concreta a reproducir una misma palabra. La mano adquiere cada vez mayor precisión, más seguridad y más destreza cuando traza

esta última. Y en el Quijote, contrariamente, a cada instante surgen palabras como Malindranía, Abindarraez, etc., que, su falta de empleo las convierte en escollo para la ejecución del calígrafo. El mejor medio—terminó por decir el discutido campeón de la letra menuda—de reclamar el campeonato, es que otro calígrafo trate de escribir, en forma inteligible, y en menor espacio que yo, los mismos capítulos que he escrito de una obra de tantas dificultades técnicas como el Quijote

III

Esto replicó Antonio Rivero a sus retadores orientales. Pero he aquí que, posteriormente, y en el largo paréntesis de obligado silencio en que permaneció nuestra revista, un nuevo campeón, también capitalino, el joven Vicente García Bordonado, surgió en la arena combativa, y, según me declara, rompiendo de modo radical todos los records establecidos. Y rompiéndolos de la manera que el propio Antonio Rivero reclamaba, es decir: escribiendo, en menor espacio que éste, los mismos capítulos del Quijote.

García Bordonado apareció en la redacción del brazo de Rogelio París, aquel tennista patriota y romántico que abdicó su corona por un alto espíritu de superación artística, y buscando nuevos lauros para Cuba.

—Este muchacho—declaró París—es una cosa seria en materia de caligrafía. En este grano de arroz viene un saludo... En este fósforo, un padre nuestro íntegro... En este sello de correo casi el catecismo de Ripalda.

Sonrí, pero Rogelio París constata sus ponderaciones:

—Lee eso...

Coloco el grano de arroz bajo

una lupa y el resultado es sorprendente. Dice así. "Señor Director de CARTELES. Muy señor mío: Por este medio me complazco en felicitar a usted por la reaparición de su popular revista y con mis sinceros deseos por su prosperidad, quedo de usted muy atentamente, Vicente García".

Algo asombroso. No ya, simplemente, por el esfuerzo de concentración que esta epístola nutritiva posee, sino por la compleja y ardua dificultad de grabar un grano de superficie porosa, en el que la tinta, en lógica elemental, parece que ha de espaciarse toda.

En el sello de correo el joven García trazó 20 veces el Padre Nuestro. Y en un fósforo—imposible de trasladar a la impresión por haberse deshecho ante el calor de las lámparas copadoras—Vicente García puso en letra cursiva y clara un Padre Nuestro con su Amén en mayúsculas.

—Pero lo que me trae aquí—advierde el calígrafo novedoso,—es advertir que he roto mundialmente todo los records de escritura pequeña.

—¿Mundialmente?

—Mundialmente, — exclama — y lo probaré con estos escritos. La hazaña de mi compatriota Rivero me impulsó a superarla. Y creo que es difícil mejorar un promedio como el suyo. Yo he escrito en un espacio de 5,487 milímetros cuadrados, los mismos cinco capítulos del Quijote que Antonio Rivero escribió en un espacio de 10,960. Esto en cuanto a escritura a tinta. En caligrafía a lápiz, mientras Antonio Rivero escribió 11,000 palabras en 7,480 milímetros cuadrados, yo, en 440 milímetros pude encerrar 7,220 palabras. Es decir, que el promedio de Rivero es de 1.47 palabras por milímetro mientras yo he podido escribir 2,772



Antonio RIVERO PEREZ, que ostenta el "record" que intenta haber roto Vicente García

Y el señor García nos hace entrega de todas sus realizaciones microscópicas. Los gráficos demostrativos de su labor van en esta página reproducidos hasta donde lo permitió nuestra ampliadora. Lo que falta es que, en definitiva se organice de modo técnico y oficial un campeonato de la Letra Menuda en que todos los calígrafos de la República hagan su mejor demostración en una simultaneidad de esfuerzos, porque de lo contrario y con estas superaciones periódicas nunca se sabrá quién es el campeón ni quién tiene el derecho a disfrutar la supremacía absoluta. Las grandes empresas comerciales que mueven los hilos de la publicidad con esmero, bien podrían organizar un concurso nacional otorgando un Gran Premio al que en definitiva, y dentro del espacio de un sello—pongamos por límites,—sea capaz de escribir con mayor claridad y corrección el mayor número de páginas de Martí, en prosa o en verso.



En este grano de arroz, ampliado hasta donde lo permitió la lente fotográfica, hay escrito un mensaje de salutación a la revista CARTELES

Este grabado es una ampliación de la página donde Vicente García logró escribir, con letra microscópica, cinco capítulos del Quijote. Aun cuando la letra ha cuadruplicado el tamaño de la escritura, resulta difícil, sin embargo, identificar los rasgos de la misma en forma clara y comprensible.



CRISIS PUGILÍSTICA?

por Leo Lavada



Ignacio ARA, boxeador español cuya actuación en los rings habaneros ha dado muy buenas utilidades a los promotores.



El promotor que logre firmar a José GIRONÉS, y ofrecer la pelea Gironés-Quintana, puede estar seguro de ganar una buena bolsa.

HABLAR de crisis en esta época, no es tema trascendental. El vocablo *crisis* está tan generalizado en nuestro país, que su uso o mención resulta trivial.

Pero cuando se puede desenmascarar una llamada crisis y demostrar que la referida "crisis" no es más que el resultado de una serie de errores, un espejismo, el tema se torna interesante.

Este es el caso de nuestro boxeo, que vuelve a vivir momentos de incertidumbre y angustia. Aquel famoso resurgimiento que inició la empresa de la "Arena Polar" en enero del año pasado ha tocado a su fin. ¡El boxeo agoniza!—se grita a *vox populi*.—Yo no lo llamaría "agonía". Más bien me parece que el boxeo está ejecutando cabriolas; evoluciones grotescas de bailarín de jazz a los acordes de una orquesta de feria. Hablando en criollo: está viviendo un período de choteo.

El boxeo no muere. No puede hacer mutis, pues los deportes viven y florecen al amparo de los fanáticos—espectadores que pagan por ver un espectáculo deportivo,—y el boxeo es el deporte que más fanáticos tiene.

Claro que existe una razón, o una serie de motivos que expliquen el actual decaimiento del pugilismo; pero la dificultad reside en la miopía de los interesados que no ven más allá de su muy ensayada y acomodaticia imaginación. Esto es explicable, y hasta razonable si se quiere. Todo es según el color del cristal.

Y aunque enemigo acérrimo de las comparaciones, no puedo resistir esta vez la tentación de comparar nuestro ambiente pugilístico con nuestro teatro. Ambos son espectáculos. Ahí reside su gran parecido.

Un empresario teatral en La Habana es un sujeto que como no tie-

ne nada que hacer, piensa en la ingenuidad del público y se lanza al sport de sorprenderlo. No cuenta con capital para hacer una presentación adecuada, pero cuenta con la antes mencionada ingenuidad pública.

Busca un teatro. Lo arrienda. Escoge tres o cuatro números de variedades (pagos por semanas vencidas). Alquila una película de tres a seis años de edad—una reliquia de la industria cinegráfica.—Escoge el conjunto de rigor, es decir, el coro de muchachas, que vienen a ser los preliminaristas, a precios de semi-profesionales—dos pesos, tipo standard.—Y abre sus puertas con un reclame de "espectáculo maravilloso". El público ingenuo demuestra mucha más ingenuidad de la concedida por el empresario, no enterándose siquiera del nuevo espectáculo. Y el empresario cierra a los tres o cuatro días hablando horrores de la situación del país. ¿No es cierto, "Chamaco" Longoria?

Cada vez que un promotor ha presentado una pelea atractiva—aún siendo pésima en la práctica—el público ha llenado la "Arena Polar" y el empresario ha ganado dinero. Y cada vez que se ha presentado un programa sin atractivo estelar, el público ha brillado por su ausencia. Esto es inevitable, puesto que el público ya ha salido de la cartilla boxística y sabe distinguir entre una buena pelea y una mala pelea. Ya han pasado a la historia los arrebatos de ardor hispano que ovacionaban a un Andrés Balsa. El fanático español llena un estadio cuando una pelea le gusta, pero cuando no le gusta, prefiere ver su balompié o asistir a una fies-

ta regional. No es que el español sufra de crisis. Sufre más bien de "angina".

¿Quieren los promotores ganar mucho dinero? Pues traigan para Ara a Vince Dundee o Tommy Freeman. Presenten la pelea Fillo Echevarría-Antonio Santana. Importen a Gironés. En estas peleas se puede cobrar peso y medio o dos pesos por la grada. El fanático se sacrifica el bolsillo y acude a la pelea. Pero que no se trate de presentar un programa muy bien equilibrado pero mediocre, por el mismo precio.

Todos los espectáculos han reajustado sus precios. En los principales coliseos cubanos se ofrecen variedades y películas por 20 centavos. La opereta y la zarzuela están a cuarenta centavos. Y entre los deportes, los fanáticos han presenciado juegos del "Brooklyn" por cincuenta centavos. El balompié, que es el deporte que más fanáticos "fijos" tiene, ha reajustado sus precios a cincuenta y setenta centavos. En este ambiente de rebaja, ¿cómo es posible que pueda subsistir el boxeo con precios tan elevados?

Luis F. Parga, matchmaker de experiencia, dice que si rebaja el precio de la entrada al boxeo, el público sería el mismo y sencillamente se perdería dinero. Permítame el amigo Parga discutirle este punto. ¿Se ha intentado ofrecer al público una temporada de boxeo profesional a precios de cincuenta centavos la grada? Y quiero significar que me refiero a UNA TEMPORADA, y no a un ensayo de una noche. Yo estimo que una empresa con capital para soportar dos meses

de boxeo a precios bajos, llegaría a triunfar.

Pero ahí está el quid. Entre los promotores que poseen carnet de la Comisión no existe uno solo que pueda decir: "Tengo dinero para respaldar todas las pérdidas que ocasionen mis programas".

Y llegamos al primer mal de nuestro boxeo: la falta de promotores con suficiente capital para arriesgar el dinero necesario para introducir nuevas normas en el boxeo de acuerdo con la actual situación. De lo contrario es infantil proseguir, pues el fracaso es la única consecuencia.

El segundo mal reside en nuestra legislación boxística. He censurado a la Comisión Nacional de Boxeo infinidad de veces por su apatía hacia el deporte que fiscaliza. En su beneficio, quiero significar que hoy más que nunca veo a los comisionados dispuestos a trabajar. Pero sigo criticando la lentitud de procedimiento. El boxeo actual está pidiendo una nueva reglamentación. Mi compañero Guillermo Piña asegura tenerla lista. ¿Por qué no se ha aprobado? ¿Qué se espera? ¿Por qué no se aprueba en la próxima junta? Es preferible aprobarla a permitir la celebración de programas mixtos y los brinco de boxeadores de los semis a los profesionales y vice versa. Es preferible llamar a un boxeador que recibe dinero por boxear, sencillamente profesional.

También hay que reajustar el costo de los carnets de boxeadores, seconds, managers, promotores y oficiales de la Comisión. Ofrecer todas las facilidades, pero una vez reglamentado el boxeo, ser inflexible en la aplicación de las reglas.

Creo que una vez extirpados estos dos males, la crisis boxística se esfumará. Por lo menos, se debe intentar sacarlo de la grotesca situación en que se encuentra.



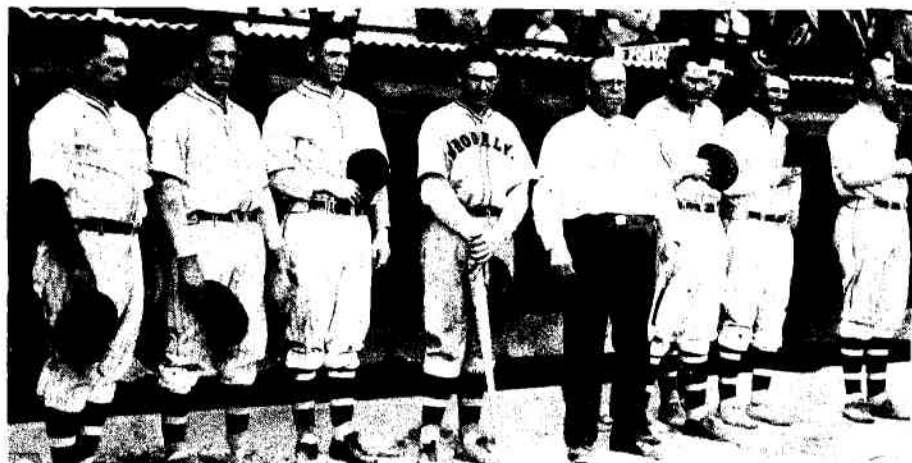
"Fillo" ECHEVARRÍA, también ha producido dinero a los promotores y

producirá mucho más si lo enfrentan con hombres de calibre, como Antonio Santana.



Los reclutas del "Brooklyn", que derrotaron a los regulares en el primer juego de la serie, con anotación de 8 x 3.

La serie del "BROOKLYN."



El manager Wilbert ROBINSON, con varios de sus players, donde se destaca Adolfo LUQUE, escuchando el Himno Nacional en la apertura de la serie de exhibiciones del "Brooklyn", el sábado pasado.

(Fotos Lescano).



Los umpires que actuaron en la serie del "Brooklyn". BECKER, de la Liga del Pacífico, y Bill KLEM, el célebre umpire de la Liga Nacional.



LOMBARDI, el catcher novato del "Brooklyn" en compañía de Alfonso LOPEZ, el "regular". Ambos son fuertes bateadores.



Los regulares del "Brooklyn", que han ofrecido brillantes exhibiciones de base-ball de liga grande en el "Stadium Tropical", de La Habana.



Babe HERMAN, el famoso outfielder brooklyniano, anotando la primera carrera de los regulares, en el juego del sábado.

La "Cosa" en el

Cuento por

He aquí un cuento que no hubieran vacilado en firmar Hoffmann o Edgar A. Poe. Desde sus primeras palabras, la emoción sale al encuentro del lector para ser su compañera hasta la última línea, pasada la cual, respiramos como al salir de una alucinante pesadilla. Una punta del velo que oculta el Más Allá se ha levantado, abriendo ante nuestros ojos atónitos las puertas de lo maravilloso positivo.

la apariencia del antro de algún legendario nigromante.

En un rincón apartado, una mujer anciana y marchita, probablemente la "concierge", secaba de vez en cuando sus ojos con un raído delantal. A su lado se advertía la figura inmóvil de un hombre cuyo rostro aletargado y cadavérico se vislumbraba apenas en medio de la sombra.

Todo en el cuarto era extremadamente viejo, e impregnado de un virus impalpable de horror que se me trasmitía lenta e insensiblemente. Una ligera náusea me oprimió la garganta cuando mi vista se detuvo sobre el cadáver del doctor, sentado en un sillón frente a su mesa de trabajo, erecto y rígido.

La posición del cuerpo me chocó. Se conservaba recto en la silla, con los dedos clavados en los brazos tallados de la misma. Dos candelabros, en los extremos de la mesa, ardían aún vacilantes, a causa del aire que penetraba por una ventana abierta, situada directamente detrás del muerto, y que agitaba las cortinas de los portieres, que se adelantaban como tímidos brazos hacia su espalda.

No podía ver su rostro.

Mientras permanecía en pie, aclarando mis ideas y saturándome del ambiente extraño de la habitación, me ocurrió la idea de que me encontraba en presencia de una situación magnífica para un "caso",—una situación de la que sólo podía esperarse lo inesperado.

Y así fué.

El delegado de la policía terminaba en aquel momento su examen

Este doctor Jussac, me dijo el editor, era nuestro más connotado investigador, y una verdadera autoridad en la Magia Negra de la Edad Media. Vea si puede hallar en esto algo sensacional.

Es inútil hacer constar aquí que no tenía la más leve idea, al dirigirme en compañía de un fotógrafo al número 28 de la Rue Verlaine, del horrible descubrimiento que iba a realizar.

Llegados a la casa, fuimos introducidos a la principal de las habitaciones que servía al doctor de gabinete, biblioteca y laboratorio, a un mismo tiempo. Intuitivamente esperaba algo extraordinario, dada la ocupación del doctor Jussac, pero en realidad no estaba preparado para el temblor, mezcla de sorpresa y espanto, que recorrió mi cuerpo apenas cruzamos el umbral. Fué como si hubiese penetrado en otro mundo distinto.

Si puede decirse que las habitaciones tengan *personalidad*, entonces esta en que estábamos, en medio de su sabor a épocas pretéritas, era, indudablemente, activamente, siniestra. Un frío húmedo y penetrante se desprendía de su antiguo artesanado. Los estantes que cubrían las paredes estaban atestados de libros y manuscritos en los cuales el abandono y la vejez habían dejado sus huellas. Un cocodrilo disecado; formas grotescas conservadas bajo fanales de cristal; instrumentos de magia y otras reliquias, daban a esta habitación

sinistras que he descubierto, y tal vez la que más exactamente comprueba mi opinión, tuvo su origen en el más prosaico de los incidentes: una nota obituarial. En aquel tiempo—poco antes de la guerra mundial,—me encontraba yo haciendo reportes directos para un diario de París, que gustaba de inclinarse al sensacionalismo. Una mañana en que todo estaba más tranquilo que de costumbre, el editor social dejó una breve nota sobre mi mesa:

"Doctor Gastón Jussac—colapso cardíaco—durante la última noche, en sus apartamentos de la Rue Verlaine".

El nombre nada me decía.



HA sido axiomático, desde largo tiempo hace, en las oficinas periodísticas, que las historias más inverosímiles tienen un comienzo prosaico. Y al mismo tiempo, aquellas cuya veracidad ha sido comprobada en sus menores detalles, a menudo no pueden ver la luz, por resultar de todo punto increíbles. Mi propia experiencia de veinte años como repórter y corresponsal, me ha convencido de que cuanto menos verídica es una historia, mayor apariencia tiene de ser cierta.

Probablemente una de las más

Laboratorio

Perry Paul

(Traducción especial para CARTELES, por Mercedes Borrero).

y pareció alegrarse de tener con quien hablar.

"Colapso cardíaco, me dijo apresurado, indicándome el cadáver con un movimiento de cabeza. Muerto, probablemente, poco después de media noche, según hace presumir su rigidez".

"Con sinceridad le confieso, añá dí dirigiendo una furtiva mirada a las dos figuras del rincón, que esto no me gusta. Las circunstancias son, por lo menos, peculiares, aunque nada en particular pueda apoyar una sospecha. Colapso cardíaco... ¡Bueno! No hay nada tangible,—*tangible*, ¿comprende?—que pueda dirigir mis investigaciones en otro sentido, pero de todos modos me gustaría desentenderme completamente del asunto. Tiene mala cara..."

Después de recoger sus instrumentos se despidió, no sin decirme con misterio: "Ya comprenderá usted mi premura cuando le vea el rostro".

Me dirigí a la mesa, cubierta de papeles llenos de una escritura compacta. Algunas hojas habían caído al suelo. Entre tanta confusión se destacaba un curioso manuscrito, antiquísimo, cuyos extraños caracteres aparecían casi borrados por la acción del tiempo. Su última página había sido parcialmente destruida por el fuego, a juzgar por sus bordes chamuscados.

Entonces dirigí la vista al cadáver, y ví su cara.

Terror, un terror tal como jamás había contemplado en expresión alguna, convertía las facciones hermosas y regulares del doctor Jussac en una espantosa máscara de horror. Nada expresaba la tranquila paz de la muerte, y en su lugar sólo se veía la faz lívida, de ojos abiertos y fijos, de aquel cuya última mirada hubiese contemplado los abismos de un más allá infernal.

Desvié la vista de aquella horrible visión y dí involuntariamente

un paso atrás. Algún tiempo transcurrió antes de que pudiera controlar mis nervios, y dirigirme al hombre del rincón. Las preguntas superficiales que le hice, tuvieron ecos extraños hasta para mis propios oídos y sus respuestas fueron breves y equívocas.

Mi única idea era salir cuanto antes de la habitación y alejarme de aquel terrorífico ambiente, y presté poca atención a lo que dijo. Ahora comprendía por qué el delegado de la policía evitaba pronunciar el nombre del doctor Jussac.

En aquel momento, afortunada o infortunadamente,—nunca he podido dilucidar este punto,—una ráfaga de aire agitó las hojas esparcidas por el suelo, e instintivamente recogí una de ellas.

Una mirada, y al momento reuní las que pude, y las devoré con la vista. Allí había algo, *algo* vago y fantástico, pero al fin una posibilidad. Había encontrado el lado intrigante del asunto, y con una inspiración que tanto podía ser genio como locura, me volví hacia el fotógrafo.

"Coloque la cámara tan cerca de los ojos como le sea posible, y tome una exposición larga", le dije.

Con expresión de asombro siguió mis indicaciones. El ayudante del doctor vino silenciosamente a mi lado y me dijo:

"Usted sabe algo, entonces".

"No completamente, pero tengo una idea y esto puede ayudarnos".

El fotógrafo tomó tres placas. "Revélelas y amplíelas inmediatamente, le dije, y mándeme las copias sin esperar que se sequen".

Cuando salió, recopilé y ordené las notas revueltas del doctor, y me hundí en una butaca. Contendían una revelación, aunque no era completa ni concluyente. Con esto como base, la solución comenzaba a perfilarse.

El ayudante, ahora deseoso de

hablar, aportó algunos detalles interesantes que yo no había imaginado. Hasta la anciana sirvienta añadió valiosas informaciones, que aunque aisladas no tenían significación, concordaban perfectamente con el resto.

Pero la verdadera llave del enigma la proporcionó el curioso manuscrito, y con su ayuda pude reconstruir los espantosos sucesos que precedieron a la muerte del doctor.

Mientras nos mirábamos aterrados por las espantosas conclusiones que nos veíamos forzados a sacar, llegó el fotógrafo.

"Si usted se apoyaba, me dijo sin preámbulos extendiéndome tres fotografías todavía húmedas, en la vieja teoría de que los ojos de un cadáver retienen la imagen de la última escena que los ha impresionado, creo que no sacaré nada en claro en estas pruebas, a menos que usted pueda ver aquí más de lo que he podido ver yo".

"Es lástima, comentó el auxiliar, pues sabe Dios si esa escena final habrá sido lo bastante vívida para grabarse indeleblemente en la retina".

Tomé las pruebas y las examinamos detenidamente. Al principio no apreciamos sino un conjunto nebuloso tras la pupila grandemente ampliada. Luego... la mano del ayudante se crispó sobre mi hombro. En aquel fondo brumoso, parecía destacarse un par de largos tentáculos o brazos, cubiertos de mechones de pelo obstinadamente erecto y rígido. Y detrás, dos congestionados ojos, de reflejos

metálicos y pupilas hendidas, como los de los gatos.

Sin aliento, el ayudante murmuró algo como una oración, en tanto yo envolvía las pruebas con las notas y el manuscrito en una hoja de papel.

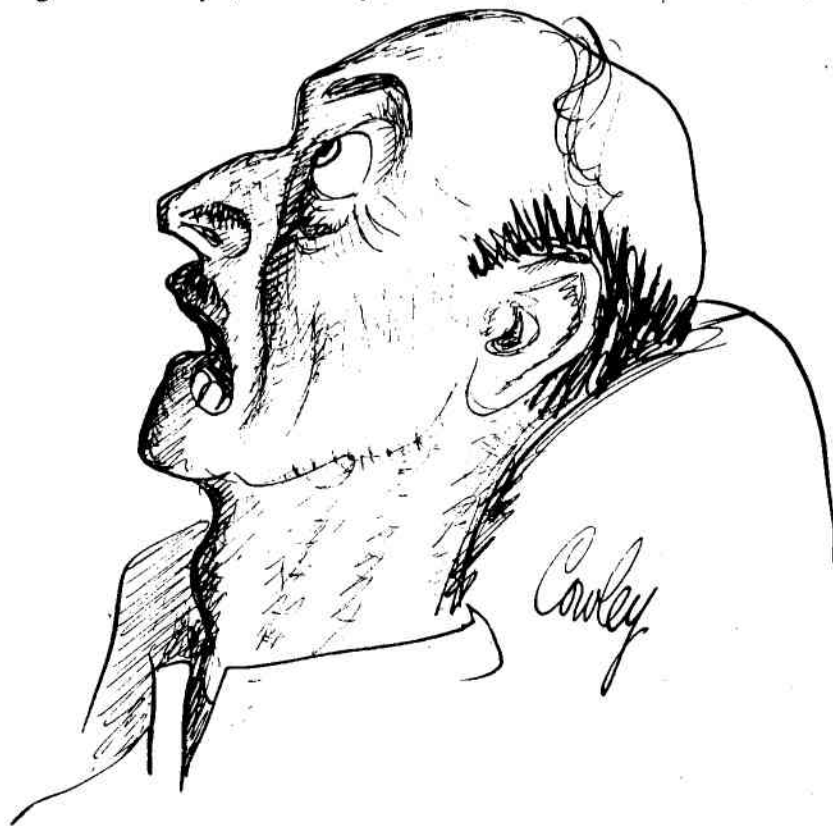
"Y mejor es que el fotógrafo no haya visto nada", pensaba mientras corría a mi oficina para escribir la más pavorosa historia de toda mi carrera periodística.

Los primeros de la serie de memorables acontecimientos que llevaron al doctor Jussac a la espantosa muerte que sufrió, tuvieron lugar en el remoto balneario de Dresdenbourg, en el Alto Rihn, una semana antes. La temporada de reposo absoluto que le había prescrito su médico, tocaba a su fin.

El doctor lamentaba esto, porque su estancia en la encantadora villa había sido deliciosa a causa de los largos paseos solitarios a los sitios interesantes de los alrededores: castillos medievales que bordeaban el histórico río, ruinosos monasterios cuyo origen se perdía en las sombras misteriosas de edades olvidadas... Y siempre en la búsqueda afanosa aunque sin resultado, de manuscritos originales.

El primer incidente siniestro ocurrió la víspera del día que había señalado para regresar a París, y pareció desde entonces condenarlo a una sentencia inapelable. Desde su llegada a Dresdembourg, nada, hasta este último día, había alterado la monotonía encantadora

(Continúa en la pág. 53)



BASE

«International» 

FOXX, el formidable bateador atlético, enseñando a Connie MACK sus nuevos bates, en el campo de entrenamiento de los filadelfianos, en Fort Myers, Florida.



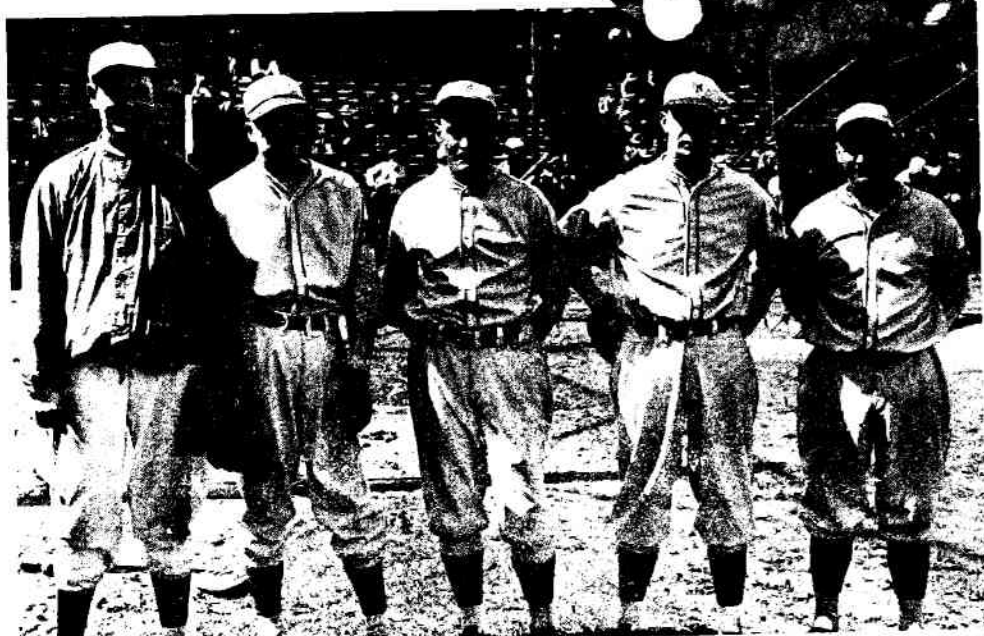
"Joe" MC CARTHY, el nuevo manager de los Yankees (a la izquierda), y Bill MC KECHNIE, manager del Boston "Braves", se estrechan la diestra antes de comenzar un juego de exhibición entre sus respectivos teams en St. Petersburg, Fla.



Johnny VERGEZ, tercera base de los Gigantes, que está llamado a sustituir a Fred Lindstrom, que será trasladado al left-field.



"Dave" BANCROFT, "coach" de los Gigantes, conversando con Sydney COHEN, hermano de Andy, el joven judío que jugó segunda con el team neoyorquino. Sydney es un recluta que promete.



Cinco "regulares" de los Gigantes, que fueron los primeros en reportar al campo de entrenamiento de San Antonio, Texas. Son, de izquierda a derecha: los "pitchers" Pete DONAHUE, Clarence MITCHELL, Carl HUBBELL, y Bill WALKER, y el catcher Bob O'FARRELL.



UN GIGANTE CON LOS GIGANTES.—Lo que es muy lógico. Roscoe SHEPERD tiene seis pies seis y media pulgadas (la estatura de Jess Willard), y es una promesa de Mc Gran. Veremos.

BASEBALL

News Photos, Inc.



Los famosos "jorroneros" de los Yankees se preparan para "asesinar" la nueva pelota. Lou GEHRIG, primera base, y Babe RUTH, outfielder y lanzador, son acaso los jugadores que más publicidad reciben.



Manager Walter JOHNSON, de los Senadores del Washington, examina la nueva pelota y se siente pesimista respecto a su efectividad. "Más vale viejo conocido que nuevo por conocer", piensa el piloto washingtoniano.



Gordon "Dusty" RHODES, lanzador derecho de los Giants, que forma parte de los pitchers novatos que esta probando Mc Graw en el campo de entrenamiento.



LA NUEVA Y LA VIEJA.—El dilema del base-ball este año está concentrado en la nueva pelota adoptada para 1931. ¿Se acalará el reino de los "jorrones" con la nueva esférica? Los pitchers favorecen la nueva, porque pueden agarrarla mejor, debido a que la costura es más pronunciada. Esta temporada lo probará. La nueva pelota es la que aparece más arriba.



Gerald ALBERBIDE famoso jugador de foot-ball de California que obtuvo un puesto en el team "All-American" de 1930, que practica con los "Trojans" en Los Angeles, California, decidido a abandonar la universidad por el base-ball.



El "staff" de lanzadores de los Yankees, grafiado en el campo de St. Petersburg. Son, de pie, de izquierda a derecha: Roy SHERID, Louis Mc EVOY, Frank BARNES, Phil WEINERT y Walter BROWN. Y de izquierda a derecha, sobre una rodilla: Vernon GOMEZ, Gordon RHODES, Edwin WELLS, John ALLEN, Jim WEAVER y Charles RUFFING.



Qué desesperación! Entre bostezo y bostezo, pasan las horas muertas... ¡y el sueño no llega...! Vd. necesita Fitina; le procurará un sueño provechoso y permanente, porque regenera el sistema nervioso; es decir, combate el mal en su propio origen.

Garantizamos únicamente el producto que viene en envases con etiquetas en español, manufacturado por la SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA. (SUIZA)

FITINA
REINTEGRA LA VITALIDAD



los
tiranos del hogar

¡QUÉ ALEGRÍA verlos siempre sonrientes, saludables! Lo principal es evitarles molestas irritaciones. ¿Como? Rociando el tierno cuerpecito con Maizena Duryea cada vez que se bañe al nene o se le cambien pañales. La Maizena Duryea absorbe la humedad y deja el sonrosado cutis terso y fresco, lo que evita las irritaciones. La Maizena Duryea puede ponerse con toda confianza en el delicado cutis del nene.

F. A. LAY,
Apartado 695. Habana

**MAIZENA
DURYEA**

VINO. (Continuación de la pág. 14)

cuarto de Marion la noche del viernes antes del asalto a "Patatas".

—Tomé demasiado — confesó Marion — y no recuerdo de qué se trataba en la conversación. Ni siquiera recuerdo los nombres de los otros muchachos, pero todos parecían ser grandes amigos de Jack.

Muchos días más tarde, recordó Marion que uno de los invitados se llamaba "Maxie". Y ya el caso no ocupaba más que media columna en los periódicos, cuando a la policía se le ocurrió de pronto que el "Maxie" de que hablaba Marion pudiera ser "Waxie" Gordon, uno de los próceres del hampa y en otro tiempo socio de "Patatas" Diamond. Si los detectives hubieran relacionado inmediatamente a "Maxie" con "Waxie" es probable que el asunto hubiese tomado otro sesgo

más importante. Más adelante volveremos a hablar de "Waxie" Gordon.

Desde luego que la policía no se contentó con el interrogatorio de Marion Roberts. Hubo el acostumbrado desfile de testigos que no faltan en ningún tiroteo de la gente del hampa. Fué una repetición de la investigación que siguió al asesinato de Rothstein.

Por extraño que parezca, ni los periódicos ni la policía ligaron la muerte de Rothstein, ocurrida dos años antes, con el feroz ataque al jefe actual del hampa. Sin embargo...

"Patatas" Diamond fué en otro tiempo guardia personal de Rothstein y después su peor enemigo. Diamond fué el único tipo sospechoso de importancia que eludió el interrogatorio en aquel bien pre-

parado asesinato del entonces "cerebro" y financiero del hampa. Los pistoleros de Diamond segaban a los sicarios de Rothstein con gran regularidad en la lucha por la supremacía, entablada entre los dos cabecillas hampones.

¿Por qué, preguntará el lector, no interrogaron a Diamond en el caso Rothstein?

Pues porque la policía seleccionaba con mucho cuidado a aquellos a quienes arrestaba. La muerte de Rothstein estaba muy cerca del edificio de piedra, con áureo domo, de la calle Centre...

El caso Rothstein colocó a la policía de New York en segundo lugar—la gendarmería de Chicago tiene el primero,—en lo que respecta a investigaciones criminales peregrinas. El único hombre procesa-

(Continúa en la pág. 47)

LAS ANGUSTIAS... (Continuación de la pág. 24)

la omnimoda voluntad de bastantes caciques sin ingenio; la grosera arrogancia de caudillos sin mentalidad revolucionaria; la indigna opresión de Códigos hechos para esclavos; la horrible miseria moral de los considerados como parias. Ahora quien se coaligue para desprestigiar la época pretendiendo situarla en los tiempos de Torquemada o de Fernando VII, debe ser considerado como un caso patológico y sometido a tratamiento adecuado. No permitamos que el hermoso alumbramiento, producto del abrazo y cooperación de los obreros y soldados, iniciado en el frente, en la hora dura de la lucha injusta, sea ni siquiera aminorado por el hecho italiano, que semeja repugnante serpiente siguiendo sigilosamente a la alborada magnifi-

ca que precipitó el final de la contienda.

Si es posible, llevemos más libertad a Rusia; pero no escojamos como argumento la teoría de que allí no existe y mucho menos pongamos en el mismo paralelo a Lenin con Mussolini.

La libertad debe ser prodigada y si es verdad que ella gana siempre la última batalla, no es menor cierto que muy cerca de ella ronda la tiranía, siempre en acecho.

Nuestros pueblos, "todavía no han vivido un pleno período de libertad". Salieron de la colonia, sin despojarse de su espíritu absolutista, cayendo inmediatamente en las esferas de absorción del imperialismo americano. De ahí que todo sentimiento liberal sea coaccionado

y toda tendencia a abrir un nuevo camino sea obstruccionada. Pero nada podrá impedir un intercambio espiritual, una línea de conducta entre los que aman la libertad y la justicia donde quiera que se encontraren, ya que no es posible ni poner cercas al pensamiento, ni asesinar las ideas. Pero no debemos conformarnos con eso solo. Hay que poseer la voluntad de vencer totalmente al pasado, hay que infiltrar el sentido de la camaradería entre los elementos afines y hacer que la angustia del pensamiento se disipe, quedando victoriosos en la gran cuestión, venciendo al Fascismo, salvando a la juventud de quedar en la situación de servir los intereses imperialistas, al no serle posible ya servir los intereses coloniales.

Enriqueta... (Continuación de la pág. 27)

Alberto.—No me preocupo de saber si he sido inspirado, felizmente o no. Hablo según mi temperamento, que es, ante todo, autoritario.

Enriqueta.—Se lo juro, Alberto: ¡En este momento me resulta usted extraordinario!

Alberto.—Este es mi modo de ser habitual.

Enriqueta.—¡Oh, Alberto! Acaso sería usted, realmente, mi...?

Alberto.—Ignoro cuál pueda ser el pensamiento de la frase que ha dejado usted en suspenso; pero si

usted me encargase de trazarme una línea de conducta, le aseguro que no la dejaría desviarse de ella.

Enriqueta.—(Embriagada). — ¡Oh, Alberto, amigo mío!

Alberto.—(Aparte). — Muerde, muerde el anzuelo.

Enriqueta.—Empiece por indicarme en qué soy culpable de coquetería.

Alberto.—Basta recordar lo que sucede cuando usted llega a cualquier reunión social: a un baile, un teatro, las carreras. En seguida,

todos los hombres que la conocen, corren a su lado. Los que no la conocen, corren a hacerse presentar. La rodean, la acaparan. Se convierte usted en centro de charlas y de bromas, que el público nota. Me agradecería que me dijese a qué atribuye usted ese fenómeno.

Enriqueta.—(Modestamente). — Pues, realmente... lo atribuyo al hecho de que soy simpática, agradable en mi trato, quizás...

Alberto.—Hay infinidad de mujeres que no son menos agradables en su trato...

Enriqueta.—(Llamando en su auxilio a toda su modestia).—Me obliga usted a reconocerlo...

Alberto.—Pero a esas mujeres no les agrada que los hombres se apiñen a su paso. Se ingenian para impedir tanta familiaridad. De ellas emana una rara distinción,

¿Desea Ud. Engordar?

Aumente su peso 10 o 15 libras en 30 días sin tomar medicinas ni hacer ejercicios penosos con el Método Práctico para Engordar. Pida informes a: Sistema Atlas, Apartado 558, Habana. Envíe un sello.

una especie de altivez que usted debería tratar de adquirir.

Enriqueta.—(Aceptando el consejo con gratitud un poco limitada).—Mil gracias, amigo mío, por este consejo. Se lo agradezco profundamente.

Alberto.—(Aparte).—Muerde, muerde el anzuelo!

Enriqueta.—De hoy en adelante, trataré de corregir ese defecto que usted me ha hecho notar.

Alberto.—No basta aún... Enriqueta.—(Exagerando su misión).—¡Cómo! ¿Tiene que hacerme alguna otra observación?

Alberto.—¡Una serie de observaciones!

Enriqueta.—Si es así, apresúrese a hablar.

Alberto.—(Aparte).—¡Magnífico! ¡Esto marcha!

Enriqueta.—(No sin impaciencia).—Terminemos de una vez, se lo suplico.

Alberto.—Ante todo, deberá usted modificar un sentimiento de sensibilidad que no es excusable ni siquiera en los niños más pequeños.

Enriqueta.—No sé en qué se funda su reproche.

Alberto.—El otro día, por ejemplo, la ví a usted desesperarse porque un pobre gorrion había caído en las garras de un gato. Y, en seguida, las lágrimas saltaron a sus ojos, porque el pobre gato quedaba medio afixado a causa de haberse engullido el gorrion demasiado apurado.

Enriqueta.—Lo recuerdo, sí. Soy demasiado sensible con los animales. Nunca hubiera imaginado que esto fuese criticable.

Alberto.—¡Oh! Lo que acabo de recordarle no tendría ninguna importancia, si usted no revelase, además, un gusto exagerado por las conversaciones mediocres, frívolas.

Enriqueta.—(Dejando transparentar un poco de despecho).—

Aquí le detengo: ¡usted inspira dudas sobre su perspicacia, pobre amigo mío! ¡Pensar que no me intereso más que en las ideas nobles, en las grandes cuestiones!

Alberto.—Quizá; pero cuando nuestra conversación adopta un tono no más grave, es doloroso observar como se torna usted distraída; bostezo, su mirada se pierde en el vacío...

Enriqueta.—En efecto; sobre ese punto, no niego ser diferente a las demás mujeres.

Alberto.—¡Oh! ¿También lo reconoce?

Enriqueta.—(Con dulce sonrisa).—Sí; tengo una espantosa facilidad para comprender las cosas antes de que hayan terminado de expresarse; lo comprendo todo demasiado aprisa. ¡Así, mientras los demás se demoran en las explica-

ciones, mi espíritu se impacienta y vuela sin rumbo!

Alberto.—Amiga mía, a medida que conversamos, descubro en usted un vicio capital...

Enriqueta.—¿Cuál, Dios mío? Alberto.—Su vicio capital, su vicio más ostensible, es la vanidad. Enriqueta.—(Poniéndose de pie).—¿Vanidosa, yo? ¡Ah! ¡Esto es demasiado!

Alberto.—(Imperturbable).—No conteste... A cada defecto que le hago ver, opone usted una explicación que no la excusa. Así, explica que sus errores manifiestos provienen del hecho de que es usted mejor que las demás mujeres, más inteligente...

Enriqueta.—¡Oh, basta! ¡Me irrita usted! ¡De cualquier modo, no sería demasiada pretensión considerarme superior a las personas

que a veces están delante de mí! (Va a sentarse lejos de él, poniendo entre ambos la distancia de una mesa).

Alberto.—¡Enriqueta!... ¡Oh, no! (Riendo). ¡Já, já, já... ¡Ya adivino!

Enriqueta.—¿Qué adivina?

La EMULSION original que cuatro generaciones han tomado con provecho y confianza: SCOTT. No acepte sustitutos.

Alberto.—No me dejaré engañar por su falsa irritación. Ha querido usted probar si soy hombre susceptible de ser intimidado por cualquier impulso intempestivo de su parte. Y se convencerá de que no; paso tranquilamente al capítulo de sus "toilettes".

(Va a sentarse frente a ella). Enriqueta.—(Esta vez terriblemente ofendida).—De mis "toilettes?" ¡Qué atrevimiento!

Alberto.—Será el último punto que trataré por hoy.

Enriqueta.—(Fuera de sí).—¡Y mañana proseguirá!... ¿Se imagina que voy a seguir escuchándole? ¡Pero usted ha perdido el sentido común! ¡Es usted un vanidoso y cree que le están permitidas todas las locuras! ¡Es usted, no solo frívolo, sino tonto, antipático, estúpido!

Alberto.—(Perdiendo la calma).—¿Se da usted cuenta del significado de sus palabras?

Enriqueta.—Sí! Aprovecho esta ocasión para ponerle en guardia contra su incapacidad para emitir juicios. Llego a su osadía hasta venir a criticarme en mi propia cara. Ni una idea genial en sus conversaciones: ¡siempre mezquinas alusiones sobre las personas! ¡Pequeñeces...! ¡Insignificantes pequeñeces!

Alberto.—¿Quiere usted significar que soy un tonto?

Enriqueta.—Lo sería, si todas las mañanas no se rompiera la cabeza tratando de retener lo que ha leído en el diario. Hasta da la fatal casualidad de que yo estoy abonada al mismo diario suyo. Y resultaba que, casi siempre, sabía de antemano los temas que usted iba a tratar.

Alberto.—Según usted, hablo y recito como un papagayo.

Enriqueta.—No precisamente como ese pobre animalito, porque la memoria de usted falla a veces; en cambio, el papagayo, no se equivoca nunca.

No arriesgue sus dientes dejándolos medio limpios

CEPILLÁNDOSE únicamente la superficie de los dientes no es protección suficiente—se necesita la espuma penetrante de la Crema Dentífrica Colgate para desalojar los residuos alimenticios de las pequeñas hendiduras donde la caries empieza.

No arriesgue sus dientes dejándolos medio limpios. Use Colgate, la Crema Dentífrica en forma de cinta que no solamente limpia las superficies de los dientes, sino que se introduce en los sitios más difíciles de llegar, limpiándolos y purificándolos—proporcionando a sus dientes una protección adicional, precisamente en los lugares donde más se necesita.



Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

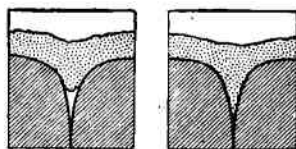
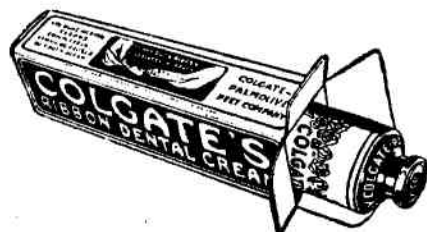


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentíficos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra cómo la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



302-S

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano de este año irán 200 niños—por cuenta de este Concurso—al Campamento de Verano JABON CANDADO.

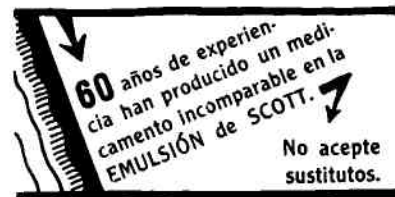
Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222. Habana.

Alberto.—¡Ah, esto pasa de la raya! Me sorprende cómo, juzgándome completamente estúpido, ha podido recibirme por tanto tiempo con buena cara.

Enriqueta.—Me ilusionaba de que fuese usted perspicaz al juzgarme. ¿Cómo habría podido sos-



pechar que mis más insignificantes acciones eran espiadas por usted con tanta malignidad?

Alberto.—Me ha herido usted, cruelmente.

Enriqueta.—Y usted también.

Alberto.—Veremos claro ambos... ¡Y era hora! ¡Tiemblo, solo, al pensar que estaba en vísperas de pedir su mano!

Enriqueta.—Amigo mío, si se atreviera usted a manifestar semejante intención, lo pondría inmediatamente en la puerta.

Jaime.—(Entrando).—¡Oh, Dios mío! ¿Qué ha sucedido?

Enriqueta.—¡Oh, Jaime! ¡Es una suerte que llegues!

Alberto.—¡Ah, sí! ¡Cuánto me alegro de que termine esta entrevista!

Jaime.—Pero... ¿Qué ha sucedido?

consideración más por parte mía, ¿no le parece? Puede que no quiera yo matar sus ilusiones. ¿No es probable, acaso, que yo sea vieja, o por lo menos fea? Hasta puedo ser una novelista con los dedos manchados de tinta. Y entre paréntesis, Monsieur, anoche estuve leyendo uno de sus últimos libros".

"Entonces usted sabe ya mi nombre. Me complace ser para usted algo más que una mera dirección telefónica. ¿Me permite preguntarle si alguna vez nos hemos conocido?"

"Jamás nos hemos hablado hasta anoche, pero yo lo he visto a usted muchas veces".

"Entonces, usted por lo menos no tiene ninguna ilusión que perder. ¡Qué alivio! He procurado hablar como si mi tipo fuese romántico. Ahora, que ya sabe usted cómo soy, puedo hacerlo con naturalidad".

"Aguardo con horror sus próximas palabras", me dijo. "¿Qué golpe se me reserva? Hábleme con delicadeza, por favor".

"Pues bien, hablándole como us-

Enriqueta.—El hecho es que el señor...

Alberto.—No, es la señora quien...

Enriqueta.—Figúrate, Jaime...

Alberto.—Amigo mío...

Enriqueta.—¡Disculpe! ¡Hablaré yo la primera!

Jaime.—En este momento están ustedes demasiado irritados el uno contra el otro para que yo pueda tener la dicha de comprender nada. Tú, Alberto, harías bien en salir a tomar un poco de aire.

Alberto.—No deseo otra cosa.

Enriqueta.—Así yo podré respirar mejor.

Jaime.—(A Alberto).—Durante tu ausencia, arreglaré el malentendido.

Alberto.—No perdonaré.

Enriqueta.—Ni yo tampoco.

Jaime.—(A ambos).—¡Basta, basta!

Alberto.—Adiós, señora.

Enriqueta.—Adiós.

Jaime.—(Con su acostumbrado tono obsequioso).—Adiós, Alberto. (Alberto sale).

Enriqueta.—¡Uf! ¡Por fin me veo libre de la persona más abominable que existe en el mundo!

Jaime.—Cuéntame.

Enriqueta.—(Tratando de recuperar su serenidad para elegir mejor las palabras adaptadas a las cosas sucedidas).—Ese individuo

ha inventado errores sobre mi carácter para tratar de envilecerme a mis propios ojos.

Jaime.—¿De veras?

Enriqueta.—¡Se ha mostrado grosero, antipático! ¡Sólo el recordar su proceder me irrita!

Jaime.—No pienses ya en eso, mi pobre Enriqueta. Es necesario que Alberto te haya hecho mucho daño para obligarte a perder, así, tu calma.

Enriqueta.—¿No es verdad? ¿Me das la razón?

Jaime.—(Sinceramente).—En toda conciencia, ¡sí!

Enriqueta.—(Respirando profundamente).—¡Ah! ¡Esto me hace bien!

Jaime.—Apenas ví que estaban ustedes enfadados, me dije: "es Enriqueta quien tiene razón".

Enriqueta.—(Enternecida).—¡Tú sí que me conoces!

Jaime.—¡Ya lo creo!... Puedo jurar que no es posible que cometas un error. ¡Te preserva de ello el prodigioso refinamiento de tu educación!

Enriqueta.—Entonces... ¿Nunca he sido grosera contigo?

Jaime.—¡Oh, no! ¡Nunca! Soportabas mis charlas y mis observaciones con una paciencia!

Enriqueta.—Sin embargo, recuerdo que, hace un instante, te he hecho sufrir...

Jaime.—Sí. ¡Me he sentido tan desdichado!

Enriqueta.—He sido muy injusta contigo. Tú eres mi verdadero amigo y mi único amigo.

Jaime.—Pruébame que sientes sinceramente lo que dices.

Enriqueta.—¿Qué debo hacer



para probártelo?

Jaime.—Confíame tu porvenir; ¡casarte conmigo!

Enriqueta.—Estaba pensándolo.

Jaime.—¡Oh!

Enriqueta.—Espera.

Jaime.—¿Qué es lo que te hace dudar aún?

Enriqueta.—Jaime, ¿recuerdas...

Jaime.—¡Me parece estar oyéndote.

Enriqueta.—Entonces pensarás que no tengo amor propio...

Jaime.—(Sombrío como la justicia).—¡Estoy seguro de lo contrario.

Enriqueta.—¿Me juras advertir me implacablemente cada vez que descubras en mí un defecto?

Jaime.—(En tono solemne).—¡Sí!

Enriqueta.—Entonces, tienes mi promesa.

LA INFIDELIDAD... (Cont de la pág. 31)

ted desea, le diré que me alegro mucho de que le hubieran dado la otra noche el número equivocado. Al mismo tiempo siento que algo me constriñe, me dificulta el hablar con usted; no puedo hacerlo con franqueza, con seriedad; es como si yo, sin careta, hablara con una enmascarada".

"Sí, cierto; comprendo,—me contestó.—"Y si yo le jurara que era digna de su confianza, ¿seguiría dudando de mí?"

"Madame..."

"Oh, es natural. Yo bien sé lo que debo parecerle", exclamó: "una coqueta con un nuevo pasatiempo —y además una coqueta vulgar que trata de picarle el interés con un aire de misterio. Créame, Monsieur, que me está prohibido quitarme la careta. Piense de mí con ligereza, si quiere; no tengo derecho a quejarme. Pero créame por lo menos esto: no le digo mi nombre simplemente porque no puedo".

"Madame", supliqué, "lejos de desear obligarla a hacerme confidencias, le aseguro que nunca le preguntaré quién es ni trataré de descubrirlo".

"¿Me hablará usted francamente, sin reticencias, a pesar de todo?"

"¡Ah!, es usted demasiado ilógica para ser vieja y fea", dije tras breve pausa. "Resuelve usted seguir siendo para mí una desconocida, y yo acato su decisión; y por otra parte, un hombre sólo hace confidencias a sus amigos", objeté, y cuando volví a oír su voz era temblorosa:

"Adiós, Monsieur".

"Adiós, Madame".

"Apenas hubo colgado habría yo dado cualquier cosa porque volviera a hablar conmigo. Por largo tiempo me quedé sentado donde estaba, deseando y esperando que volviese a llamar. Miraba para el teléfono como si fuese su ventana, la puerta de su casa: algo que la entregara a mi ávida mirada. Du-

rante los días que siguieron, me molestaba tener que salir del despacho aunque fuera unos minutos. Almorzaba y comía allí; nunca había tenido aire de trabajar tan infatigablemente y en realidad no escribí ni una línea. "Supongo que habrás comenzado una nueva novela", me dijo mi mujer. ¡En el fondo de mi alma, temía haberla terminado!"

Noulens suspiró. Se llevó las manos a la cabeza. El cabello oscuro, los dedos delgados e inquietos eran lo único que me era posible distinguir de su persona desde donde estaba sentado. Transcurrieron unos segundos; pensé si me quedaría tiempo para oír el resto de la historia antes de que volviera su mujer.

"En el fondo de mi alma temía haberla terminado", repitió. "Por extraordinario que parezca, estaba enamorado de una mujer que nunca había visto. Cada vez que sonaba el timbre, parecía que el corazón iba a ahogarme. Siempre me había quejado, desde que instalamos el teléfono, de que no nos enterábamos de su existencia hasta el

día de pagarlo; pero ahora, por una extraña y molesta coincidencia, todo el mundo la cogió con llamarme por cualquier bobería, poniéndome en agitación veinte veces al día.

“Por fin una noche—cuando mis esperanzas estaban ya casi muertas—volvió a llamarme. ¡Oh, y qué humilde era su voz! Amigo mío, da verdadera lástima cuando amamos a una mujer, oír que se nos humilla. Hubiera dado cualquier cosa por estrecharle las manos, por apretarla entre mis brazos. Me rebajé, para que pudiera recuperar su orgullo. Supo de mis labios cómo la había echado de menos y lo que había sufrido por ella. Le confesé que la quería.

“Y entonces comenzó un compañerismo, una camaradería—por extraña que te parezca la palabra,—la más dulce que he gozado en mi vida. Hablábamos todos los días. Esa mujer cuyo paradero, cuyo rostro, cuyo nombre me era desconocido, llegó a ser la confidente de mis desencantos y mis esperanzas. Si trabajaba bien, mi único pensamiento era: “esta noche tendré buenas noticias que darle”; si trabajaba mal: “¡no importa; ella me alentará!” No había una página en cada novela nueva mía que no le leyera. Nunca me asaltó una duda sin que no me dirigiera a ella en busca de consejo y alivio.

“Vamos a ver, ¿cómo te ha ido hoy?”

“¡Oh, esta noche me siento tan decaído, querida!”

“¡El pobre! Cuéntame lo que te pasa. Procuré venir a tí más pronto, pero me fué imposible”.

“Y así sucesivamente. Hablábamos como si en efecto estuviéramos muy juntos. Ya mi vida no era una desolación—la indiferencia de mi hogar no me preocupaba más. Todo el interés, el amor, la inspiración que apetecía, me lo daba ahora una mujer invisible”.

Noulens hizo otra pausa, durante la cual me levanté para encender un cigarrillo y—nunca lo olvidaré—ví la figura de su esposa inclinada sobre la mesa del despacho. Fué una visión rápida la que tuve, pero bastó para detener el ritmo de mi corazón; estaba inclinada sobre la mesa, con el rostro oculto por una mano.

Quise advertirle, hacerle señas a mi amigo—pero él no me vió.—Me sentí impotente para hacer nada, nada en absoluto, sin redoblar la humillación de aquella mujer con el conocimiento de que yo sabía su

presencia allí, oyéndolo todo. ¡Si sólo me hubiera él mirado!

“Pues bien”, continuó rápidamente. “Me sentía dichoso, era otra vez joven, cuando llegó una noche en que me dijo: “¡esta será la última vez!”

“¡Cinco palabras! Por un momento me faltó el aliento, la vida, para contestarle.

“¡Habla!”, exclamó ella. “Me asustas”.

“¿Qué ha sucedido?”, tartamudeé. “Confía en mí, te lo imploro”.

“La oí sollozar, y me pareció que pasaban muchos minutos. Era una cosa horrible. Pensé que mi corazón iba a estallar mientras oía sus sollozos: los sollozos de una mujer a cuyo lado me era imposible llegar.

“No te puedo decir nada”, me contestó cuando se hubo calmado un poco; “sólo que esta es la última vez que hablamos”.

“Pero, ¿por qué? ¿por qué? ¿Es que te vas de Francia?”

“No puedo decirte nada”, repitió. “He tenido que jurármelo”.

“Le supliqué desesperado. Quise sacarle su nombre y luego le rogué por lo que más quisiera que me confesara dónde vivía. El espacio que nos separaba me ponía frenético. Aquello era horrible, era como una pesadilla, esa lucha por arrancar la verdad a una mujer que me era imposible estrechar ni ver tan siquiera.

“Mi amor”, me dijo, “hay cosas que están más allá del poder humano. No son meras dificultades, ni imprudencias, ni locuras, sino imposibilidades. Me has pedido lo imposible. No volverás a oírme nunca más, y es muy improbable que alguna vez nos encontremos, pero si tal ocurriera algún día, nunca sabrás que soy yo. Y sin embargo, te amo. Quisiera poder pensar que

me crees, pues te amo con locura. Y ahora dime adiós para siempre. Mis brazos te estrechan fuertemente, amado mío; te beso con ardor en los labios”.

“Y ese fué el fin de nuestro idilio. La perdí. Un momento antes había sentido su presencia en lo más íntimo de mi ser; ahora me hallaba en un cuarto vacío, escarnciado por un fútil aparato. Amigo mío, si has anhelado alguna vez ver a una mujer cuyo paradero desconoces; si te has cansado de caminar por alguna parte con la esperanza de encontrarla, acaso comprendas mis sentimientos; pero recuerda también que en comparación tu tarea sería fácil mientras que yo hasta ignoraba el barrio en que vivía aquella mujer y su figura. Aquello me dejaba impotente, desvalido. El teléfono me la había dado... y el teléfono me la quitaba. No me quedaba más que el mecanismo sin vida sobre la mesa”.

Noulens se volvió en el sofá, al fin, y al volverse no pudo menos de ver a su mujer. Yo me quedé frío, hecho una pieza.

“El mecanismo sobre la mesa”, repitió, con un prodigioso bostezo de alivio. “Eso es todo, mi encanto”.

“¡Magnífico!”, dijo alegremente Madame Noulens. Y entró en la sala, blandiendo unas cuantas hojas taquigrafiadas. “Pero, mi querido, el cuento de Pablo y Rosamunda lo das de gratis; eres demasiado prodigo: ¡dos cuentos por el precio de uno!”

“Sí, chica, ya sabes que lo inventé hace unos meses, pero me fué imposible alargarlo bastante para poderlo utilizar”.

“Ciertos; ¡bueno, seremos ddivos por esta vez!; lo incluiremos en el otro”. Y observando mi asombro: “¿Qué le pasa a nuestro amigo?”

Noulens soltó una risotada. “Me temo que nuestro amigo no se haya dado cuenta de que yo te estaba dictando. Y entre paréntesis, fué una fortuna para mí que alguien llamara por teléfono hace un rato, pues eso me sugirió el argumento”.

“¿Quién fué?”

“Fué de *La Voix*”, dijo la mujer riendo “Querían saber si el cuento llegaría a tiempo”.

“Sí, por cierto; son excelentes camaradas el marido y la mujer”, sin duda oíréis decir eso muchas veces. Yo, por mi parte, cada vez que lo oigo decir, me acuerdo de lo que él me contó aquella noche; me acuerdo cómo me engañó igual que a un chino.

Lina Cavalieri

Célebre Especialista en Belleza Parisiense

recomienda el jabón de aceites de palma y olivo para conservar el cutis hermoso

MADAME CAVALIERI ha hecho un concienzudo estudio de los métodos de belleza tanto en Europa como en América. “A mí me visitan algunas de las más famosas bellezas de ambos Continentes” ella dice. “Además de mis productos de belleza, siempre les recomiendo usen el jabón Palmolive.”

Con las dos manos haga una espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. Enjuáguese en seguida y séquese completamente y si tiene un cutis reseco, póngase un poco de cold cream.



“Además de mis tratamientos de belleza, siempre recomiendo el jabón elaborado de los aceites de palma y olivo. Limpiando los poros completamente con este jabón, queda el cutis en una condición suave y lozana.”



Lina Cavalieri

61, Avenue Victor Emmanuel III, Paris

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

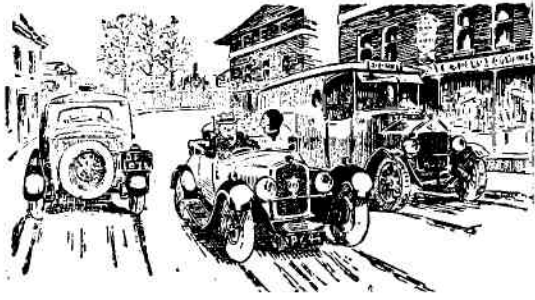
En el verano de este año irán 200 niños—por cuenta de este Concurso—al Campamento de Verano JABON CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños “Gigantes”, Grande y Mediano.

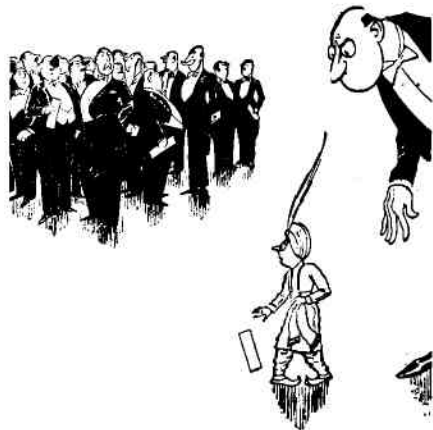
Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

GOMA Y TIJERAS



(La esposa al marido, cuando éste pasa entre dos automóviles sin chocar con ninguno).
—Bravo, querido. Hoy estás manejando maravillosamente.
(Del "Candide").



en la médula misma de una labor inmaculada. Se desconfía de la actuación decente de las personas decentes del gobierno; se desconfía del estudiante, del nacionalista, del intelectual, del obrero, del profesional, del maestro, del periodista, de la mujer. "Espía", "apapipio", "guataca" y "porrista", son las palabras de moda.

Esto es lamentable. Más lamentable, cuanto más grave es en efecto nuestra situación. La vida de la República peligra, no por la realidad tan desagradable para unos como risueña para otros de que sobre la persona del Presidente de la República se cierna la amenaza de una muerte alevosa,—contingencia humanamente natural en cuantos individuos, acertada o desacertadamente, ejerzan el Poder—sino por la evidencia a todas luces dolorosa de una situación de "des-



—¡Café!
—¿Solo?...
—No... Ahora viene mi mamá.
(Del "Buen Humor").

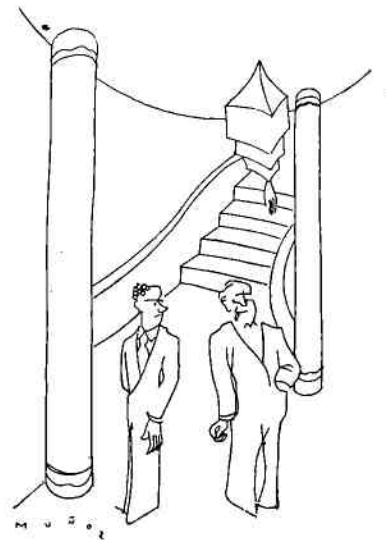


—Aquí te traigo, esposa mía, este collar de perlas como regalo de santo...
—Pero es que yo te pedí un automóvil.
—Lo sé, querida. Mas ten en cuenta que en ninguna parte se venden autos de fantasía.
(Del "Passing Show").

—¿Como permites a tu doncella que te sirva sin quitarse el sombrero?
—Es que la coloco que esta mañana y no sabe todavía si se quedará en casa.
(Del "Passing Show").



—Señorita, un caballero desea ver al señor.
—Dígale que no puede recibirle... Que regrese mañana.
(Del "Buen Humor").



—Caballero, hace tres días que nos conocemos y me asombra que me llame usted idiota.
—Tiene razón... Debi llamarlo el primer día.
(Del "Buen Humor").

EL REPTIL... (Continuación de la pág. 20)

confianza en las virtudes propias" y en "la efectividad de las condiciones cívicas" en que se encuentra una parte muy considerable del pueblo de Cuba. Para salir airosos de esta situación, yo digo francamente que no me parece el mejor camino este tan frecuentado ahora por innumerables ciudadanos: la calumnia, la irresponsabilidad, la ignorancia, el chisme, la intriga, la suspicacia y la mala fe. Tenemos, todos, absolutamente TODOS, que SUPERARNOS en el ejercicio, no siempre fácil, cómodo o agradable, de las más altas virtudes ciudadanas, no confundiendo el civismo con el cinismo, ni la benevolencia con la tolerancia, ni la revolución de médula ideológica pura con la revuelta callejera de

bastarda pugna de intereses materiales, ni la sanción de la justicia con el atropello cobarde o el crimen funesto, ni la fuerza serena de la verdad con la baba destructora de la injuria.

Es la hora del estudio, de la serenidad, de la alteza de miras, del amor a la Patria sin titubeos y sin claudicaciones, del sacrificio, de la generosidad, de la inflexibilidad también, del pensamiento, de la acción; en una palabra: DE LA RESPONSABILIDAD. Labor destructora; labor creadora; labor educativa y preventiva.

Digo mi palabra de condenación sin callar mi palabra de esperanza. El reptil trágico no ha matado mi fe. Vamos, cubano puro que me escuchas, a SUPERARNOS A

NOSOTROS MISMOS, destruyendo, primero, el reptil que envenena a nuestro pueblo, y construyendo, siempre, sobre las bases incommovibles de nuestros corazones de cubanos, la nacionalidad que no acepta ni Dictaduras ni Oligarquías. No olvidemos las palabras del Maestro:

LAS ETAPAS DE LOS PUEBLOS NO SE CUENTAN POR SUS ÉPOCAS DE SOMETIMIENTO INFRUCTUOSO, SINO POR SUS INSTANTES DE REBELIÓN.

UN PUEBLO SE AMEN-GUA CUANDO NO TIENE CONFIANZA EN SÍ; CRECE CUANDO UN SUCESO HONRADO VIENE A DEMOSTRARLE QUE AÚN TIENE ENTERO Y LIMPIO EL CO-RAZÓN.

do y juzgado, George Mc Manus, fué puesto en libertad por el tribunal en un abrir y cerrar de ojos.

Hurgando un minuto en las páginas de la historia antigua, es curioso ver cómo tuvo lugar la vieja asociación Diamond-Rothstein, su desarrollo y su ruptura final.

"Patás" Diamond se asoció con Arnold Rothstein en 1925. Eso ocurrió después de que "A. R.", que es como conocía el hampa al difunto magnate de Broadway, había sido públicamente denunciado como el "cerebro" que dirigiera el gran escándalo basebolero de los Black Sox, en 1919; el hombre que urdió y llevó a feliz término la entrega de la serie mundial por el "Chicago" al "Cincinnati".

Rothstein, como casi todo el

Vino...

(Continuación de la pág. 42)

mundo sabe, era el Mussolini del Hampa. Gobernaba con mano de hierro y no toleraba interferencia alguna. Ni siquiera la del propio viejo Juan "Ley".

Era el único hombre que podía despreocuparse de una deuda de juego o de cualquier negocio, o quitarle la mujer a otro hampón, y escapar ileso. El más grande trampo de todos los tiempos. Y "Patás" Diamond aprendió a emular a "A. R." sin, desde luego, los millones que contenían las arcas de Rothstein.

Antes de su sociedad con Rothstein, "Patás" Diamond era uno de tantos tipos sospechosos conocidos de la policía. Entraba y salía en las celdas de la cárcel con tremenda regularidad. Hasta la fecha, ha estado detenido 23 veces y condenado dos. La primera, a la edad de 17 años, en 1914, le echaron una sentencia de reformatorio, y varios años más tarde fué sentenciado a cinco años por desertor del ejército. Los expedientes de esta última condena son un poco vagos, porque quedó libre, al absolverse de una acusación de hurto 19 meses después!

Sin embargo, ha sido detenido e interrogado más veces de las que él mismo o todo el cuerpo policiaco pueden calcular. El ingenio vivo del donoso "Patás" lo llevó muy alto en influencia y afluencia en muy corto tiempo, después de haber sido contratado como guarda personal por el poderoso Rothstein. Sigue siendo un misterio por qué a Rothstein se le ocurrió que necesitaba un hombre como Diamond para que le guardase las espaldas cuando ya tenía en su empleo a notorios *bravos* como Eugene Moran y El Gordo Walsh. Pero un misterio mayor aún:

para la misma gente del bronce, capaz de no asombrarse de nada, es el medio de que se valió Diamond, mero sirviente entonces del magnate del juego, para introducirse en las grandes transacciones de Rothstein lo bastante para llenarse de oro los bolsillos. Por ejemplo: Diamond halló el modo de cortar jugosas tajadas de las utilidades de Rothstein en el negocio de drogas. No se me pregunte cómo. No lo sé. Lo mismo pudiera preguntarse cómo oscuros policías, muchos de los superiores de éstos, jueces y políticos y representantes de New York en todos los sectores de la vida, vinieron a rozarse codo con co-

do en el vasto ejército que pagaba Rothstein cuando murió. Los otros al menos prestaban servicios por el importe que recibían. "Patás" Diamond no.

Los funcionarios prevaricadores durante el reinado de Rothstein, estaban estrictamente *sub-rosa* por la sencilla razón de que el poderoso "A. R." insistía en que los jueces y altos oficiales de policía que figuraban en su nómina limitaran sus chanchullos y porquerías a lo que él les dictara. Estaba prohibido todo "negocito lateral" a menos que "A. R." diera su consentimiento. Pongamos como ejemplo el caso del magistrado Albert H. Vitale, del Bronx.

El magistrado Vitale recibía fuertes sumas de Rothstein y se conducía de acuerdo cuando le traían un caso que interesaba a Rothstein. Murió Rothstein y Vitale, naturalmente, esperaba que Diamond, el nuevo rey del crimen, continuara con la iguala. Pero eso es precisamente lo que se negó a hacer el arrogante "Patás".

—¡Al diablo con todos ellos!— era el credo de "Patás" y siempre se mantuvo fiel a su idea de que a los jueces debía pagárseles *después* y no antes de que prestaran el servicio.

Vitale, por lo tanto, pensó que podía manejar las cosas a su antojo en el Bronx, sin la sanción o ayuda del señor Diamond. Se formó una nueva entidad con Ducht Schultz a la cabeza del sindicato cervecero y Ciro Terranova, el "Rey de la Alcachofa" al frente de los otros bandolerismos organizados. Cuando la pandilla estuvo formada se preparó una gran comida en los Jardines Romanos.

Fué una comida interesante. Además del magistrado Vitale, los otros huéspedes principales eran individuos como Terranova, John "El Panadero", Joe "El Jefe", Catio y otros próceres de la jungla del Bronx. Otro invitado interesante fué el detective Arthur Johnson, de la lista de honor de la policía neoyorquina, y generalmente considerado un "as" del sabuesismo.

Cuando el regocijo estaba en su apogeo, seis pistoleros entraron en los Jardines Romanos y procedieron a un espectacular asalto. Todo el mundo, desde el magistrado Vitale hasta el último convidado, entregó el dinero y las joyas que poseía. El detective Johnson contribuyó con

un black-jack, su revólver de reglamento y su chapa.

Los periódicos relataban la noticia al día siguiente en uno o dos párrafos, pero no supieron que poco después todos los huéspedes recuperaron sus pertenencias, que les fueron enviadas con los más corteses cumplidos de "Patás" Diamond.

El asalto a los Jardines Romanos hubiera muerto de muerte natural, de haberlo permitido así el astuto "Patás", pero por conductos conocidos sólo a él, fué trasladada al comisionado de policía, Grover Whalen la noticia de que su detective-estrella había perdido el revólver y la chapa, sin dar parte a sus superiores del asalto hasta que supo que



¡Perdidos! Cuatro Días en Cada Mes

¿PIERDE Ud. tres o cuatro días cada mes por los desarreglos menstruales?

Entonces, haga Ud. lo que hacen tantos millares de otras mujeres. Tome Cardui, el Tónico de la Mujer. Este famoso tónico alivia los dolores de cabeza, dolores de cintura, la nerviosidad, etc., que tan a menudo acompañan los períodos menstruales. Si Ud. quiere evitar muchas de estas molestias, pruebe Cardui.



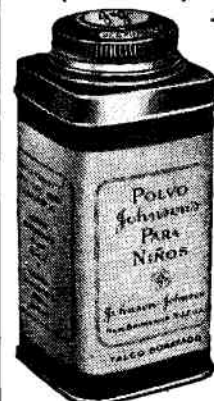
CARDUI

—Uy, Uy, Uy; VIVA el Baño y el Polvo Johnson & Johnson



—¡Qué placer, qué goce, qué deleite; con tal que después del baño me espolvorée mamita el Polvo Johnson & Johnson para Niños, estoy dispuesta a bañarme doce veces al día, le prometo no llorar, molestarla o quitarle su tiempo . . . ni siquiera que me lleve en brazos le pido!

—Pues el Polvo Johnson & Johnson para Niños (hablo de mi experiencia) es tan blanco como la nieve, tan fresco como el rocío, tan fino como un pétalo de rosa y, de una fragancia tan exquisita que hasta el jazmín le envidia.



—Cómprele usted Polvo Johnson & Johnson a su niño y verá que digo la 'purita Verdad'; las Mejores Farmacias y Droguerías Tienen Muchos Boticos de . . .

POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

CARTELES

Aceite 3-en-Uno hace que las bicicletas corran suavemente



El Aceite 3-en-Uno impide las molestias y aumenta el placer del ciclismo. Hace cerca de 40 años que el aceite 3-en-Uno se usa para conservar las bicicletas en perfecto estado. ¿Desea Ud. que su bicicleta desarrolle más velocidad? ¿Desea Ud. conservar su bicicleta lustrosa?

¡Use Aceite 3-en-Uno!

Derrame unas cuantas gotas de aceite 3-en-Uno en los cojinetes. Pula el manubrio y partes niqueladas con 3-en-Uno. Frote los rayos de las ruedas para evitar el moho.

De venta en todas las buenas ferreterías, bodegas, farmacias y almacenes generales.

THREE-IN-ONE OIL CO.
130 William Street, Nueva York, E. U. A.

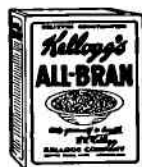


¡TANTA GENTE como sufre de estreñimiento—y la consecuente pérdida de salud y bienestar! ¡Y cuántos buscan alivio momentáneo en drogas y purgantes!

Así no se cura el estreñimiento. Lo mejor es tomar alimentos que contengan toda la fibra indestructible necesaria para barrer los intestinos de residuos ponzoñosos.

Se garantiza que el Kellogg's ALL-BRAN obra así. Cómanse dos cucharadas diarias, o dos en cada comida en casos reacios. Sírvese con leche fría o crema, en la sopa, etc., etc.

Su rico sabor a nueces satisface el paladar más refinado. No hay que cocerlo.



Kellogg's
ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

S 523

sus pertenencias le iban a ser devueltas.

Whalen "degradó" a Johnson y el detective acudió al magistrado Vitale para que interviniera en su favor. No tiene gracia eso de andar azotando las calles en una posta.

Vitale sugirió con dulzura a Whalen que le suspendiera el castigo a Johnson. El comisario rehu-

só complacerlo. Entonces Vitale cometió un error que nunca hubiera sucedido en vida de Rothstein. Públicamente denunció a Whalen y tronó por medio de la prensa en pro de la reinstalación de Johnson en su puesto.

Téngase en cuenta que un magistrado de New York y un comisionado de policía de la misma ciu-

dad son hombres de Tammany Hall. Whalen apeló al Hall para que se le echase una mordaza a Vitale. Concediósele la apelación cuando los mogoles de Tammany Hall se dieron cuenta de que su magistrado del Bronx se les estaba independizando.

Whalen para cobrársela a Vitale
(Continúa en la pág. 50)

ENSEÑANZA... (Cont de la pág. 16)

unida a la justa y exacta mitad del esposo, forman sin choques ni repulsas, (porque ambos se completan y se necesitan), un todo adaptable para conseguir el mejor desenvolvimiento en el orden social, agrícola, económico y político de la gran familia rural de todas las naciones.

El gran economista Francisco de Passy dijo que estas enseñanzas difundidas en todas las escuelas, le hacían al mundo moral tanto bien como daño le han hecho Napoleón y Bismark.

Con estas enseñanzas y el material necesario, o con estas conferencias, haciendo en cada caso las aplicaciones prácticas, porque las cosas que se ignoran no se aprenden a hacer explicándolas únicamente, sino explicándolas y haciéndolas hacer; a través de unos cuantos años, de un modo insensible, iremos formando una nueva

conciencia en nuestra campesina, generalmente ayuna a veces de conocer el alfabeto. La iremos lentamente transformando, hasta que ella misma (como digo más arriba) sienta la necesidad y el deseo de vivir un hogar más sano, más cómodo, más atrayente que el que hoy posee.

Entonces todo el tipo del pequeño batey de la finquita estará dispuesto en mejor forma que el desmedrado que hoy tiene. Entonces el chiquero doméstico dejará de ser el lugar pestilente que hoy ofrece. La pequeña cría de gallinas ofrecerá el aspecto que debe de tener, por pequeña que sea; y así siguiendo este orden de cosas a través de los años y la constancia en la predicación, y los estímulos oficiales que se puedan ofrecer, habremos realizado una labor de educación agrícola, fecunda para todos.

Siga pues la Secretaría de Agricultura tesoneramente con ese empeño patriótico, bien segura de que al fin los frutos se recogerán.

Con estas Escuelas Ambulantes, y las conferencias o pequeños cursos ofrecidos por los agrónomos del Estado para los hombres, habremos cubierto una importante rama de los servicios que ese Departamento tiene a su cargo.

En alguno de mis anteriores artículos copié un aforismo de Humboldt que dice: "La tierra es el alma y el hombre su cuerpo" y en este caso—dicho sea con perdón—yo diría que "el alma de los campos es la mujer y el hombre su cuerpo", porque con comodidades y utilidades se piensa mucho menos en emigrar a las ciudades; y para obtener esas ventajas, la mujer tiene o debe tener un papel importante por educación y preparación.

EL CRIMEN... (Cont de la pág. 23)

dama tampoco fué muy cordial que digamos. No se notó empero, falta de cordialidad en el adiós del capitán Ronald Keane que estaba en pie cerca de allí. Más bien estuvo exagerado en sus estrechones de mano, según pensó Duff. Lo mismo le ocurrió con John Ross, el hombre cojo, pero en éste último caso Duff no le dió importancia al entusiasmo.

—Espero verlo algún día en la costa del Pacífico—dijole Ross.

—Tal vez—asintió el inspector.

—Ponga un poco de más interés cuando hable de aquella tierra—sonrióle el otro.—Me agradaría poder enseñarle nuestros bosques. Tienen los mejores árboles del mundo.

En eso apareció en el andén Hollywood.

—No todas las excursiones tienen el honor que las despida un miembro del Scotland Yard, inspector—le dijo. Su tono quería ser de ligereza, pero en sus ojos había

una mirada extraña y la mano que dió a Duff estaba fría y viscosa.

El detective cambió unas palabras finales con la señora Luce y Pamela Potter y luego con el matrimonio Minchin. En seguida consultó su reloj y se dirigió hacia Lofton.

—Faltan tres minutos—observó.—¿Dónde están los Fenwick?

El doctor miró en torno con cierta inquietud.

—No sé. Quedaron en venir a tiempo.

Transcurrió un minuto. Ya todos, salvo Lofton, habían entrado en el tren. De repente, a lo último de la estación, aparecieron los Fenwick corriendo. Llegaban casi sin aliento.

—¡Hola!—les dijo Duff.—¿Tienen algo que no vendrían.

—Como no—jadeó Fenwick, mientras su hermana subía al tren.—Por el momento seguimos, pero si vuelve a ocurrir otro per-

cance abandonamos la excursión—e hizo chasquear sus dedos,—así.

—No volverá a ocurrir nada más—aseguróle Lofton con firmeza.

—Me alegro que usted venga con nosotros—dijo Fenwick a Duff.

—Pues no voy—sonrió éste.

—¿Cómo! ¿Que no vá?—el hombrecillo se le quedó mirando con la boca abierta.—¿Quiere usted decir que abandona el caso?—A lo largo del andén cerrábanse violentamente las portezuelas.

—Entre, señor Fenwick—le dijo Lofton y casi lo subió a bordo.—¡Adiós, inspector!

El tren comenzó a moverse. Mientras pudo verlo Duff permaneció de pie en el andén sin quitarle los ojos. Alguien era el asesino en aquél grupo—aquél grupo que se dirigía a París, a Italia, a Egipto, a la India, a los extremos de la tierra. (Continúa en la pág. 60)

ACTUALIDAD



ESPAÑOLA



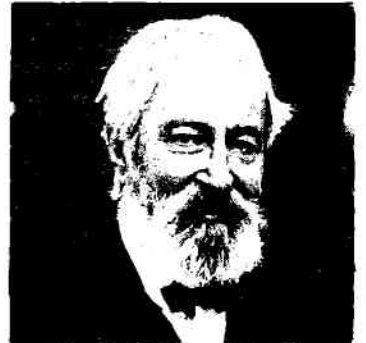
LOS DEFENSORES. — Luis JIMÉNEZ DE ASUA, a la derecha, y Angel OSSORIO Y GALLARDO, a la izquierda, dos cumbres de la ciencia jurídica española, que dirigen la defensa de los procesados políticos por la fracasada revolución de Jaca.



REGRESO A SU PATRIA.— Don Santiago ALBA, una de las más prominentes figuras de la política española, que ha regresado a su patria después de un prolongado exilio que data desde la instauración de la dictadura primoderriverista.



UN PRESIDENTE FRUSTRADO.—Don Niceto ALCALÁ ZAMORA, proclamado Presidente de la República Española por la fracasada revolución de Jaca, y sometido a un Consejo de Guerra que si la petición fiscal prospera lo condenará a 15 años de prisión.



RUSIÑOL MUY GRAVE. — Santiago RUSIÑOL, el insigne artista catalán, está muy grave. El mundo intelectual y artístico está pendiente de los esfuerzos de la Ciencia por rescatar la preciosa vida del glorioso creador de bellezas.



NO LES PREOCUPA LA CRISIS. — Las Princesas hispanas BEATRIZ, a la izquierda, y MARIA CRISTINA, al centro, en el carruaje real, paseando por Madrid en unión de una amiga, indiferentes—según lo revela esta foto—a las crisis ministeriales.



UN JEFE SOCIALISTA. — Francisco LARGO CABALLERO, jefe de los socialistas españoles, que es otro de los procesados sometidos al fallo de un Consejo de Guerra que entiende de la reciente y fracasada revolución antimonárquica.

(Fotos Archivo e International Newsreel).



TAMBIEN PROCESADO. — Fernando de los RÍOS, una de las más destacadas mentalidades de la España de hoy, también está sometido a proceso. Contra él se acumulan cargos por sus propagandas persistentes en defensa de la libertad.

EL NUEVO GABINETE. — Los hombres que están aquí reunidos tienen en sus manos los destinos de la ex-metrópolis. Forman el nuevo gabinete español y son, de izquierda a derecha: Duque de MAURA, Marqués de HOYOS, Almirante AZNAR, Presidente del Consejo; Juan VENTOSA, Conde de BUGALLAL, General BERENGUER, José GASCON Y MARIN, Marqués de ALHUCEMAS, Vicealmirante RIVERA y Don Juan de la CIERVA.



le formó a Johnson una especie de consejo de guerra espectacular en el departamento de policía. Con la historia "interna" del asalto a su disposición, Whalen pudo relacionar a Vitale con los negocios sucios e ilegales del Bronx y con enormes préstamos que el difunto Rothstein había adelantado.

La cesantía de Johnson hizo permanente después de las pruebas aducidas en el consejo y Vitale perdió su puesto en el foro.

Todo eso se debe originalmente a "Patás" Diamond y su pequeño asalto a los Jardines Romanos.

Con "Patás" vuelta la espalda al elemento oficial, salvo cuando necesitaba algo, al poder judicial de New York le iba bastante mal. Un juez tras otro ponía en prácti-

VINO

ca maquinaciones ilegales independientes, que han dado por resultado el más grande escándalo gubernamental ocurrido en la historia del país. Los funcionarios de la torcida Chicago son verdaderos novatos comparados con algunos de los "muchachos" de la Ciudad Imperial. Veamos unos cuantos ejemplos:

El magistrado del Tribunal Supremo Mancuso, perdió su cargo, fué procesado y poco le faltó para ir a la cárcel al descubrirse que era Presidente de la Junta de Directores del City Trust Company, banco manipulado por hampones y que quebró, llevándose en la caída cinco millones de dólares.

(Continuación de la pág. 48)

El juez del condado, W. Bernard Vause, de Brooklyn, fué procesado varias veces; ha sido convicto y aguarda ser de nuevo juzgado varias veces por su participación en las ilegalidades de los muelles.

El magistrado Andrew Macreary fué apaleado hasta dejarlo muerto por no haber pagado el plazo final de \$5,000 del precio de \$20,000 que prometió entregar a los criminales organizados por su nombramiento para el puesto que ostentaba.

El magistrado George F. Edwards pagó a un jefe o cacique del distrito de Tammany Hall, la suma de \$10,000 por su nombramiento. Edwards, su esposa, el jefe del distrito, Martín J. Healy, y el co-

rrevedile en la compra del juzgado, han sido procesados todos.

El magistrado del Tribunal Supremo Joseph F. Crater desapareció misteriosamente y ha sido objeto de una pertinaz búsqueda por todo el país desde hace muchos meses.

Hay muchos nombres que pudieran añadirse a la lista de funcionarios que descubrieron consternados que "Patás" Diamond no era el protector del elemento oficial que había sido su predecesor Rothstein.

"Patás" prefiere en todo momento una linda muchacha a un toga-do jurista. Eso, desde luego, es cuestión suya, pero hampalandia lo cree mal negocio. Y las malandanzas de que de algún tiempo a esta parte ha sido víctima, abonan la opinión de los hampones.

El galano "Patás", incluso ha tenido tiempo de malhaber unos cuantos pesos en torno a las cortes de justicia. Esto se supo mucho después de que el hampón fué asaltado a tiros en el Monticello; y antes de que concluya la investigación ordinaria de los tribunales de Manhattan y el Bronx, deberá comparecer como testigo ante el Referee Especial Samuel Seabury.

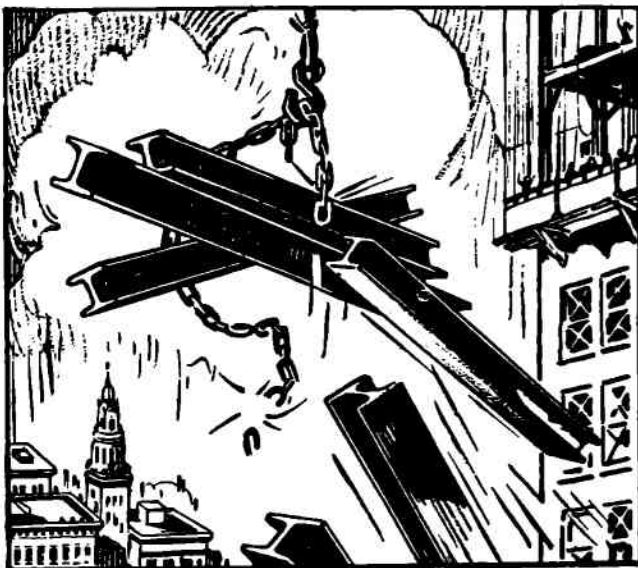
Es práctica común y corriente entre la policía de New York "hacerle la cama" a muchachas inocentes para que aparezcan como ramerías y luego despacharlas para la cárcel si no aportan "guano" suficiente para pagar a todos los interesados. Por "todos los interesados", se entiende ciertos magistrados, fiandistas, abogados, funcionarios policíacos y sus amigos hampones.

Quizás me exprese con demasiado optimismo respecto al porvenir de "Patás" cuando digo que se le hará comparecer. La investigación de Seabury no estará terminada hasta de aquí a varios meses y hay más de un matasiete en la gran urbe que ha hecho saber públicamente que "Patás" no tardará en terminar, de cualquier modo, su carrera personal.

No se equivoque nadie; Diamond es hombre marcado.

Conocidos los antecedentes del extraordinario príncipe del hampa neoyorquina, ¿qué actos suyos fueron móvil del atentado que estuvo a punto de costarle la vida? En el próximo número de CARTELES publicaremos la segunda y última parte de este extraordinario relato en que se cuenta la asombrosa carrera de uno de los más audaces tiburones del elemento maleante de New York.

Ninguna cadena es más fuerte que



su eslabón más débil

El rendimiento de un automóvil nunca será mejor que su aceite lubricante

¡TAN insignificante como parece, un eslabón de una cadena! Pero si un eslabón se rompe los resultados pueden revestir caracteres de catástrofe.

Parece también insignificante la selección de su aceite lubricante, pero si un litro en el cárter del cigüeñal deja de cumplir con su misión, los daños que causará pueden ser irreparables.

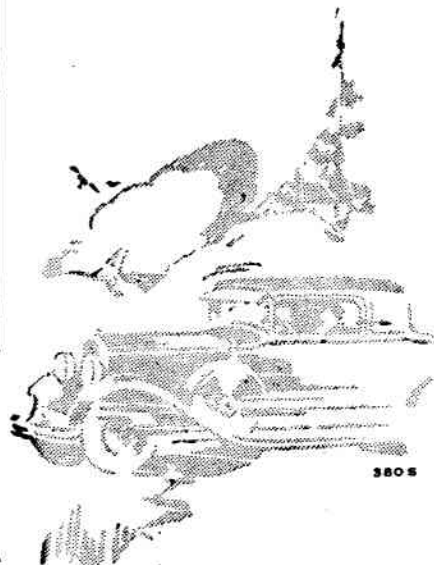
La calidad del aceite lubricante que Ud. usa determina la calidad del funcionamiento de su automóvil—su costo de mantenimiento—su duración útil.

No arriesgue la inversión que ha hecho en su automóvil, usando aceite malo. El castigo es demasiado severo. Protéjalo con el lubricante que es "digno de responsabilidad." Vacíe su cárter y vuélvalo a llenar con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Biot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL



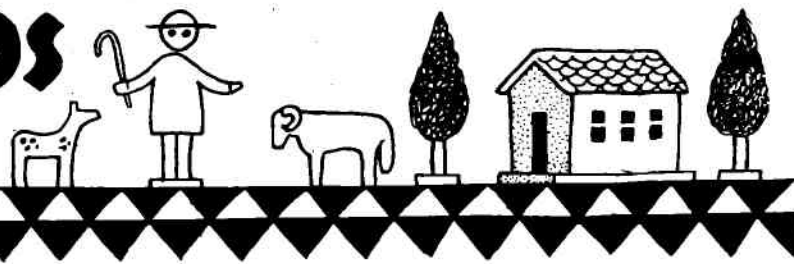
Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada



"Digno de responsabilidad"

PARA LOS CHICOS

SECCIÓN INFANTIL



4º CONCURSO DIBUJO PARA TERMINAR

Aquí aparece este nuevo dibujo, donde se vé a la pequeña Mary consolando a su hermanito Totó, y ofreciéndole un nuevo vaso en compensación del que se le ha roto. Ahora, que el dibujante no tuvo tiempo de completar la escena, y deja a los pequeños lectorcitos de CARTELES la misión de hacerlo por él. Vamos a ver si nuestros amiguitos pueden terminar correctamente este dibujo.

LAS BASES QUE REGIRÁN EN ESTE CONCURSO:

A fin de dar mayores facilidades a nuestros lectorcitos que deseen optar por los premios, hemos modificado las bases de nuestro concurso, de la siguiente manera:

PRIMERO.—Cada niño recortará y enviará la plana con la solución escrita o indicada, (según instrucciones que aparezcan en la misma).

SEGUNDO.—Los concursantes deberán escribir con claridad sus nombres y direcciones en cada plana que remitan.

TERCERO.—Este concurso constará de diez y siete (17) problemas, terminando, por lo tanto, con el número correspondiente al día 28 de junio del presente año. El escrutinio se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para remitir sus soluciones.

CUARTO.—Será requisito indispensable para op-

tar por los premios, que cada concursante envíe los DIEZ Y SIETE PROBLEMAS.

(Esta administración remitirá cualquier número atrasado que falte a nuestros concursantes, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar—sin aplicar la tarifa doble por números atrasados,—admitiendo sellos de correo en pago de los mismos).

QUINTO.—Los premios se otorgarán de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas que se envíen, o las que más se aproximen a las soluciones exactas.

SEXTO.—Oportunamente se publicarán los nombres de los niños que mayor número de soluciones exactas vayan enviando, aunque no en el orden en que figuren dentro del concurso.

SÉPTIMO.—Las contestaciones deben dirigirse al Sr. Horacio Rodríguez, (Sección Infantil de CARTELES), La Habana, Cuba.

VÉASE LA LISTA DE LOS PRIMEROS PREMIOS EN LA PÁGINA 3

Locales



Componentes de la Sociedad de Recreo "All-Seasons", procedentes de Chicago, Estados Unidos, que celebraron su última convención en los salones del "Centro Asturiano de La Habana".

(Fotos Julio César Argüelles).



El Presidente señor Manuel SANCHEZ VAZQUEZ, obsequiando al señor Secundino SANCHEZ con un valioso bastón como demostración de aprecio por su labor a favor de la construcción del grupo escolar de Readigos, de la Alianza Villamarin, entidad que costeó la magnífica obra, valuada en sesenta mil pesetas.

Homenaje de despedida al señor Antonio TAMARGO, meritisimo socio del "Club Candamo", con motivo de su viaje a España en esta semana.



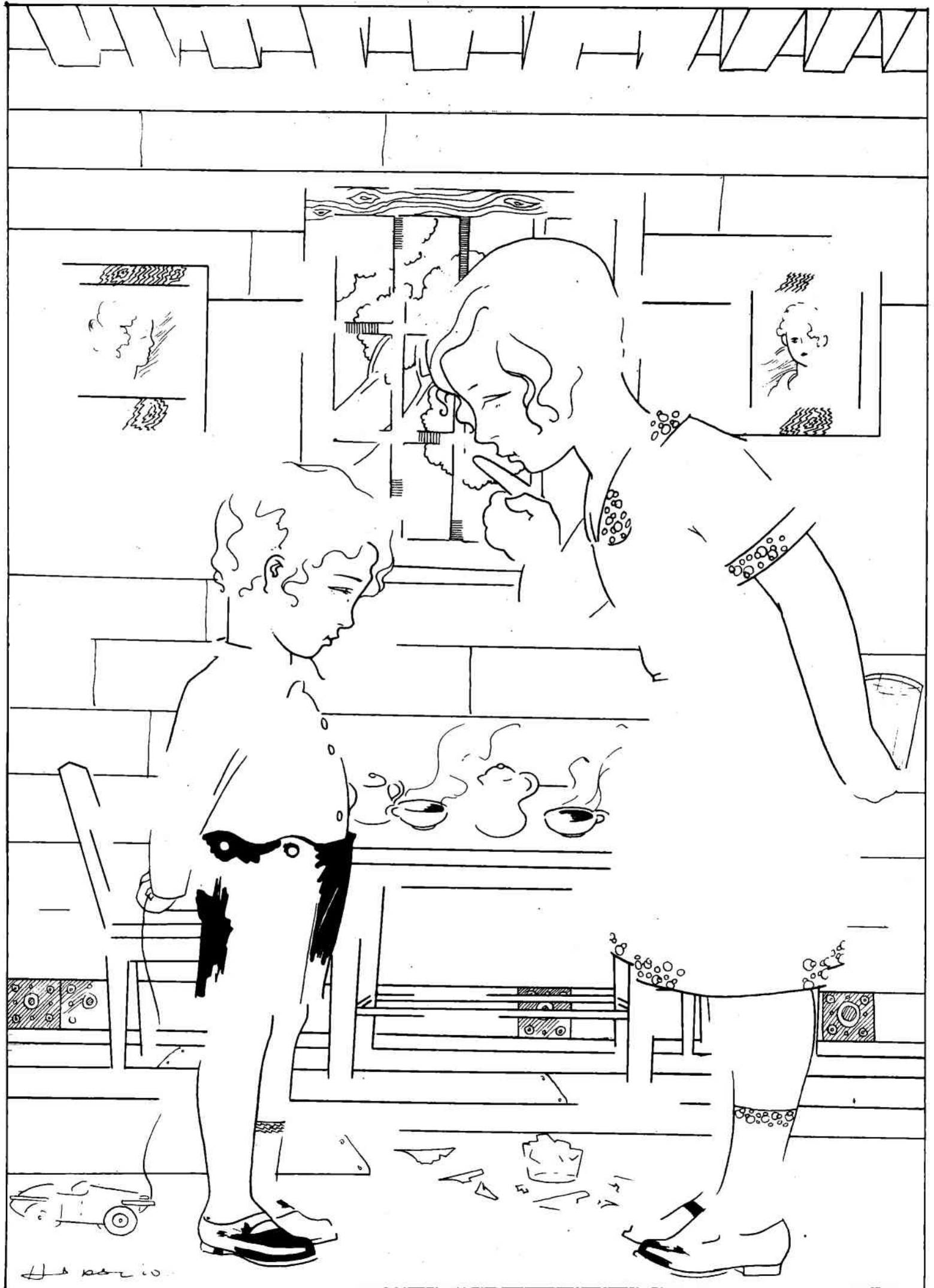
Un aspecto del banquete de despedida ofrecido en esta capital al vocal de la Directiva del "Centro Asturiano", señor Pedro SANCHEZ LLEDIAS, con motivo de su viaje a España.



Homenaje ofrecido por el Club "Juventud Deportiva de Luyanó" al señor José Mederos, presidente de la Comisión de Fiestas por el éxito alcanzado en la inauguración de la casa club.



Los componentes de la Junta Directiva del "Club Candamo", reunidos en los portales del "Centro Asturiano", después de acordar la celebración del banquete de despedida al señor Antonio Tamargo.



Carta a Helen

El Retorno de una "Estrella": DOLORES COSTELLO

por Mary M. Spaulding



Dolores COSTELLO en 1931, más bella que nunca y dispuesta a triunfar nuevamente.



Dolores COSTELLO, como luce ahora, con la nueva belleza de la maternidad. (Fotos "Warner Bros.")

DOLORES Castello vuelve a la pantalla... He aquí una noticia que ha causado sensación. Porque los fanáticos de cine habían terminado, casi, su "duelo", a causa de la decisión tomada por "Lolita" de abandonar la farándula y dedicarse exclusivamente a su romántico hogar...

A Dolores le ha sucedido lo que a todas las parejas de enamorados: se juran amor eterno... a duras penas se separan un momento y cuando lo hacen, por corto que sea el tiempo, lo catalogan como una tragedia. Proclaman su amor como "algo nuevo y único" bajo la luz del sol, y por fin se casan o emprenden juntos la jornada de la vida. Y al cabo de algunos años—muchos apenas llegan a uno—de testándose cordialmente, se acusan con los peores dicerios frente a un juez que se divierte lindamente. Sobre todo si él mismo los unió...

No quiero decir que a Dolores se le haya acabado el amor por su "John, el del perfil aguilino", sino que todo aquel entusiasmo de jugar a la dueña de casa y desertar de la pantalla se convirtió pronto en un larguísimo bostezo...

Tenía que ser así. El artista le vende el alma al público la primera noche que éste lo aturde con sus aplausos. Y después no hay manera de romper el contrato. Es una intoxicación, una felicidad única y rara que va aparejada con muchas amargas, pero que tiene un sabor voluptuoso inolvidable...

Además, hay quizás en el caso de Dolores, la bella heroína de "La Bestia del Mar", un motivo huma-

nísimo: el de conservar a su hombre... Bien sabido es que el descendiente de Adán, nunca está más enamorado de una mujer que cuando sospecha que ésta está asediada por otros... Por muy bella que sea la dama joven del insigne actor, no podrá saborearse muy bien los labios, con el pensamiento de que en ese mismo momento hay otro galán joven que está haciendo lo mismo a su cara mitad... El arte rejuvenece. La necesidad de estar continuamente bella es una garantía para la felicidad del hogar. Y a Dolores Costello le ha pasado algo que no sucede cada día en la historia femenina: la maternidad le ha dado una belleza nueva y exquisita... Dolores luce mil veces mejor ahora. Es como si sus ojos tuvieran más brillo; sus miradas más dulce languidez... Una mezcla de candor y sabiduría...

Su boca sonríe mejor, es más como una fruta en sazón.

Y esa pausa en su carrera la ha beneficiado grandemente. Hasta el presente Dolores ha vivido dos vidas. Y comienza la tercera. La primera como artista desde la infancia, alcanzando triunfo tras triunfo. Perteneciente a una antigua familia dedicada al teatro por generaciones (su padre fué el famoso Maurice Costello), Dolores dió los primeros pasos en la vida en un foro. Su primer recuerdo de un estudio cinematográfico comienza en Brooklyn que era en aquella época el centro floreciente de la industria celulóica. Tenía apenas seis años la criatura cuando apareció por vez primera en la tela luminosa.

Casi siempre apareció como un niño, con los hermosos cabellos rubios recogidos debajo de una go-

rra azul y un trajecito a lo Lord Faunteleroy, de terciopelo y encajes...

Pero las trenzas crecieron demasiado y hubo que volver a darle su verdadera personalidad femenina. Y a la vez mandarla a la escuela, porque el Gobierno no permitía menores fuera de clases, en las horas reglamentarias.

Pero a pesar de la dulzura de la chiquilla, parece que en la escuela tenía un geniecillo infernal, y tantos fueron los disgustos y la nostalgia del lindo pájaro encerrado en aquella jaula, que los padres determinaron ponerle institutriz.

Cuando la educación de las dos hermanas—Dolores y Helen—alcanzó cierto grado de perfeccionamiento, las muchachas volvieron al teatro que era la meta de sus ilusiones y de la de sus padres, verdaderos "troops". En 1924 fueron escogidas para aparecer en la pieza "Escándalos" de George White, cuyo éxito fué tan grande que se representó en Chicago y todos los lugares importantes del país. Durante una de estas representaciones un oficial del Estudio de Warner Brothers se fijó en Dolores y tras ligera incertidumbre la muchacha dejó el foro para convertirse en bella sombra de la pantalla...

Las partes que a Dolores le daban no eran tales que la distinguieran mucho y la elevaran al rango de primera figura. Y he aquí como llega el romance, la fama y el cuento azul...

John Barrymore la vió. Su ojo experto descubrió en la chiquilla una futura "dama joven" extraor-

(Continúa en la pág. 56)



Dolores COSTELLO, Mary M. SPAULDING y el Director COSTLAND, en el "set", durante la filmación de la película "Viejo San Francisco", en el año 1928.

LA "COOSA"...

(Continuación de la pág. 39)

de su existencia diaria. Lo que sucedió entonces, él mismo no lo comprendió exactamente. Fue como si de improviso le hubiese acometido una extraña inquietud temerosa, que a ratos llegaba casi al espanto. Comenzó con un despertar brusco de un sueño profundo, bajo la impresión de que alguien o *algo*, había pronunciado su nombre. La sensación fué tan real, que se sentó en la cama y contestó, antes de despertar por completo. Pero al no obtener respuesta pensó que debía haber estado soñando, aunque no conservaba el más remoto recuerdo de haber soñado.

En el momento de poner los pies en el suelo, sintió como si multitud de manos detrás de él lo guiasen suave pero irresistiblemente. No experimentaba sensación alguna de presión, sino más bien una impresión mental, como si la fuerza fuese ejercida de una extraña manera desde dentro, y no desde fuera.

Cuando se oponía a este empuje, lo invadía gradualmente una depresión que aumentaba mientras no accediese a los deseos de su invisible guía.

El doctor Jussac había proyectado visitar aquel último día un antiguo monasterio cuya biblioteca, según le informaron en el pueblo, estaba bien surtida de manuscritos medievales. Este intento parecía estar de acuerdo con la fuerza que se había posesionado de él, ya que durante la larga y penosa ascensión al monasterio todas las trazas de presión desaparecieron, y se sintió confortado casi hasta la normalidad.

Pero esto no iba a durar mucho.

La ascensión fué más larga de lo que había supuesto, y era ya bastante tarde cuando llegó al monasterio, por lo que abandonó la idea de buscar allí. Otros sitios llenos de promesas, no habían aportado nada. ¿Por qué esperar mejor suerte en este último?

Dió media vuelta para retroceder, pero prontamente volvió a subir, porque la depresión que había ya olvidado por completo, de nuevo se le presentó como un sombrío compañero, y se hizo tan pronunciada que comenzó a sentir horror de sí mismo. Luego, de súbito, se sintió calmado cuando comenzó a subir los derruídos escalones que conducían a la gran puerta claveteada. El óxidado llamador

cayó resonando con ecos profundos que le parecieron una especie de amenaza, pero la acogida cordial del amable portero pronto lo tranquilizó.

Enterado del objeto de su visita, el monje condujo al doctor a la biblioteca. Y fué aquí donde encontró, oculto entre montones de misles sin hojas, antífonas sin cubierta y trozos de pergamino iluminado, el curioso manuscrito que reconoció en seguida como algo extraordinario, pidiendo autorización para llevárselo con él y traducirlo.

El permiso solicitado fué concedido rápidamente, demasiado rápidamente tal vez para no excitar sospechas, y al despedirlo, el monje le recomendó con insistencia que se apresurase para llegar a su alojamiento antes de que cerrase la noche.

Y durante el descenso, el inquieto anticuario se sintió desbordante de regocijo.

Al siguiente día el doctor Jussac volvió a París, y aún cuando al principio estuvo demasiado atareado para ocuparse de su hallazgo, constantemente su pensamiento se sentía dominado por él. Pero ya al tercer día de su llegada, tercero antes de su muerte, el manuscrito absorbió toda su atención. Sus páginas de frágil pergamino contenían un mensaje macabro y fantástico que Jussac no comprendió del todo. No había duda, sin embargo, de que era un mensaje maligno, sacrílego, enteramente maldito. Su traducción lo afectó intensamente, dejando en su alma una indefinible inquietud.

Aunque de apariencia inocente, contenía algo siniestro, no en sus palabras, sino en cierta insidiosa influencia que se desprendía imperceptible de sus páginas oscuras, y que mantenía al doctor alerta, como esperando algo, sin que pudiese saber lo que era.

El manuscrito estaba hecho en cuarto mayor, forma corriente en los primeros años de la Edad Media, e iluminado tan solo en la primera y la última páginas. Su autor era desconocido, pero ya hubiese sido de alta o de baja condición, parecía poseer una imaginación exaltada casi hasta la locura.

Jussac se lo representó inclinado sobre su mesa, en la biblioteca monástica, con el fanatismo que atemorizaba las almas de sus feligreses fulgurando en sus ojos febriles. Una figura sombría indu-



Las bacterias que amenazan al organismo

atacan preferentemente aquellos órganos que tienen la misión de obrar como filtros de la sangre, como los riñones y el hígado, o que por su estructura anatómica peculiar forman recodos propicios para el desarrollo de las mismas. Para combatirlas con éxito es preciso recurrir a un medicamento de máxima fuerza de penetración. Los médicos más eminentes del mundo han reconocido que este medicamento es la UROTROPINA, cuya presencia en la sangre, bilis, orina y demás humores del organismo puede ser comprobada científicamente al poco rato de ser administrada. Por eso, constituye el depurador ideal de la sangre, bilis y orina. Para limpiar o desinfectar interiormente el organismo, nada mejor que una cura urotropínica de una a dos semanas.

Malestar general, fiebres de origen infeccioso general o gastrointestinales, infecciones biliares o del aparato génito-urinario masculino y femenino, etc., son influenciadas muy favorablemente por la UROTROPINA, que encierra además la ventaja de no producir efectos secundarios perjudiciales. Insista siempre en el "Envase original Schering", pidiendo:

Tabletas Schering de
UROTROPINA

Tubos de 20 tabletas



dablemente este monje-nigromante: uno de aquellos curiosos productos de las Edades Sombrías. Una mente que acariciaba las promesas del paraíso mientras se consumía en los fuegos del infierno.

Y en una mente así, germinó una nueva idea.

Escrito en latín monástico, el pergamino desafiaba la traducción exacta, pero aún así, su significado se adivinaba. Había pasajes en los que la escritura se hallaba completamente borrada, mientras que en otros fluía en sonoros períodos.

En estos era donde se descubría la nueva idea.

Para Jussac no era en realidad nueva, sino simplemente la concepción original de un antiguo mis-

terio: la posibilidad de una cuarta dimensión.

Este punto, el autor del tratado lo insinuaba más bien que establecerlo definitivamente, (el latín arcaico resultaba algo confuso para el anticuario), ya que el monje la interpretaba como una *región* en vez de una dimensión; una región poblada por...

El doctor Jussac tradujo del latín:

"El mundo de lo real está constituido por todos los objetos y seres que tienen largo, ancho y grueso. Pero al adepto en Magia Negra, con tal de que haya nacido bajo una conjunción favorable de los astros y alcanzado el octavo paso en la parte de la nigro-

mancia, un mundo nuevo es revelado: el mundo de lo irreal, una cuarta dimensión que es la guarida de criaturas de bien y de mal, de belleza y de horror..."

El efecto de este antiguo manuscrito fué decididamente perturbador para el doctor, dejándole la opresión de algo amenazador; una inexplicable obsesión que rondase la frontera de su conciencia, presta a saltar. Un algo indefinible emanaba de los toscos caracteres de aquel extraño tratado de un pasado legendario, y lo saturaba de una especie de terror ominoso.

La iluminación, que se apartaba francamente de lo convencional, pero hecha por una mano experta, también resultaba inquietante.

La portada contenía un exquisito dibujo de un arco de piedra, en cuyo centro se destacaba una puerta oscura, prohibitiva. Había en ella ciertos vagos efectos de sombra, que contribuían a fortalecer una impresión de activa malevolencia no tanto en la puerta en sí, como en la insinuación de lo que había detrás de sus macizos clavos de hierro, sus oxidadas bisagras y su cerradura perfectamente definida. El ojo de la llave, sobre todo, se destacaba expectante.

En la última página, una llave pequeña, hecha enteramente en negro, parecía proyectarse fuera del pergamino, como si efectivamente poseyera todas las cualidades de un cuerpo sólido.

El símbolo de estos dibujos, si alguno tenían, el doctor no pudo comprenderlo. El todo le parecía completamente sin sentido, y sin embargo...

Su reposo aquella noche fué turbado por un sueño insistente en el cual se afanaba en vano por abrir una gran puerta claveteada cuya llave no podía encontrar. Se levantó fatigado, pero resuelto a desentrañar el misterio escondido en el manuscrito.

La idea de una cuarta dimensión perceptible a la vista y al tacto lo intrigaba poderosamente. Aunque no la expresase en estas palabras, aquella solamente era la idea del autor, según creía Jussac. Una teoría improbable, a lo mejor, pero que ofrecía amplio campo a interesantes especulaciones de la mente.

¿Era acaso enteramente improbable que el hombre pudiera, a través de una estrecha coordinación del ojo y del cerebro, por medio de la malla de células que constituyen el sistema nervioso,—representarse, en su imaginación al menos una cuarta dimensión?

¿Poseía tal vez el hombre algún sentido latente que le permitiese, por medio del *reino de lo irreal* del monje medioeval, penetrar en el centro de la conciencia y de la imaginación y visualizarlas en una forma racional? ¿O podría este sentido latente haber sido universal en otra época, y luego haberse perdido, como las funciones de apéndice?

El monje sería quizás un loco, pero era también un genio, ya que podía desarrollar en la mente de los demás aquella extraña fantasmagoría que había hecho de él la criatura furtiva y perseguida que debió haber sido.



En ÉPOCA de LLUVIAS

y demás inclemencias del invierno es cuando más se pone a prueba la bondad de un remedio como la Emulsión de Scott. Es en esa época que los organismos debilitados más se resienten; en que se cojen resfríos, catarros y gripe, con peligro de graves enfermedades del pecho o pulmones.

Es, pues, la época de aumentar las fuerzas, y acumular robustez que sirva de resistencia contra las enfermedades. Es prudente tonificarse ahora con el reconstituyente que nutre y fortalece: la



Emulsión de Scott

Y las visiones de aquel misterioso mundo que pasaban y volvían a pasar por las páginas del fantástico manuscrito, inculcaban en el alma del investigador, nunca satisfecho, un temor incesantemente creciente.

Cosas sin forma definida; híbridos de vagos contornos; monstruosidades mentales. Y destacándose de aquel conjunto, el monstruo de horror que el monje había llamado el Incubo.

Sus alusiones oscuras eran, sin embargo, suficientemente definidas para estimular cualquier imaginación, y la del doctor respondió.

Un digno compañero del demonio este Incubo. Un cazador infatigable de las sombras. Vago... intangible. Brazos retorcidos como tentáculos, que envolvían la presa. Ojos amarillos y congestionados, con hendiduras pupilas, que centelleaban en la sombra. Mechones de pelo, erecto con obstinación. Piel que semejaba pergamino reseco, de una blancura de lepra. Colmillos puntiagudos manchados de veneno. Labios babeantes. Músculos tersos bajo la piel seca. Algún detalle que el monje hubiese olvidado, era suplido por la viva imaginación del anticuario.

Una cosa maldita, aquel manuscrito. Maldito, sin duda, como iba a descubrir el doctor Jussac a su propia costa.

Gustosamente lo hubiera abandonado, pero al pensarlo solamente, le acometía de nuevo aquella inquietud interior, que le impedía destruirlo o devolverlo al monasterio.

La solución, estaba convencido de ello, estaba en relación con la última línea del maldito documento:

"Y para toda puerta, siempre existe una llave".

Se encontraba bajo el poder de una maldición que le obligaba a descifrar aquel misterio.

¿Se referiría la frase a la llave de la última página? Esto no parecía improbable a su sensibilidad excitada.

Aquello era algo más que el mero dibujo de una llave. Poseía, puede decirse, cierto aspecto de realidad. Lo mismo podía aplicarse a la puerta. Vistas contra la luz, ambas podían verse a través del transparente pergamino. Y por ambos lados daban la misma sensación de espesor, de grueso.

Doblando ambas páginas hacia detrás y manteniéndolas unidas contra la luz, la llave aparecía co-

locada exactamente frente al ojo de la cerradura, lista para insertarse.

Por la mente del doctor Jussac cruzó una idea... No podía librarse de la fantástica posibilidad. ¡Había tal sensación de "cuerpo" en aquella llave! Estaba seguro de que una ligera variante en la colocación del papel la haría entrar en la cerradura.

Absurdo pero... al intentarlo, entró!

¿Giraría, quizás? ¡Ah, sí, giraba!

Una ligera presión, y la puerta se abrió lentamente, pero el atónito sabio la volvió a cerrar presuroso. ¿Era ilusión suya? ¿Se abriría realmente?

No estaba seguro, Repitió el experimento para cerciorarse... ¡Sí, se abría!

Sintió el mismo regocijo interior que cuando bajaba del monasterio con el peligroso pergamino, aunque ahora era más definido, casi como voces que cantasen triunfalmente.

El doctor Jussac se levantó y paseó frenético de arriba a abajo por

sus habitaciones hasta que cayó extenuado sobre la cama. Otra noche transcurrió, y de nuevo se repitió el sueño de la gran puerta que debía abrir. Pero esta vez, con una llave que poseía una extraña solidez. Se levantó en la mañana del que sería su último día con los nervios completamente alterados.

La sensación de ser impulsado desde dentro, lo acometió de nuevo, cercándolo, impeliéndole a descubrir el secreto, con una fuerza que no podía resistir.

Su ayudante acudió para efectuar el trabajo cotidiano, pero el doctor lo despidió fríamente y se encerró en su laboratorio. Hecho esto, tomó en sus manos el manuscrito, resuelto a terminar el asunto.

Manteniéndolo contra la luz, manipuló con la llave hasta que entró en la cerradura y giró suavemente. Vagamente desasosegado por la aparente facilidad de esta maniobra, probó la puerta, que se abrió sin dificultad, sin duda posible, porque... el doctor entró por ella.

Un corredor abovedado se exten-

día ante él, borrando en su mente la conciencia de toda otra cosa excepto su propia magnitud. Antes de pensar en prevenirse de posibles peligros, Jussac había atravesado el umbral y se hallaba dentro.

Mirando alrededor, se encontró en un vasto y sombrío pasaje que se prolongaba infinitamente. El doctor permaneció ligeramente ofuscado hasta que una ráfaga de aire frío y húmedo le recordó donde estaba. Al girar sobre sí mismo, advirtió que algo se movía en las sombras, o tal vez las sombras mismas se movieron,—él no pudo precisar este punto,—y sintió como el súbito recuerdo de algo extraño, aunque particularmente familiar.

Un momento tan sólo dudó, y en seguida, de un salto, traspuso de nuevo la puerta, que se cerró tras él. La llave giró en la cerradura, y se encontró de pie ante su mesa, secando con mano temblorosa el sudor que perlaba su frente.

La reacción vino inmediatamente, tanto física como mental. Se sirvió una copita de brandy, y bajo su influencia se sintió más calmado, decidiendo poner fin de una vez a todo aquel endemoniado asunto.

Pero le fué imposible ya. El inquietante mensaje escondido en el antiguo manuscrito lo ataba, y llevado por algo más fuerte que su voluntad, el doctor extendió de nuevo la mano hacia la llave.

Toda la tarde luchó contra este deseo, pero infructuosamente. Al fin sucumbió. La llave cayó casi por sí misma en su mano ávida, se abrió la puerta lentamente, y con audacia y temeridad el doctor penetró por ella.

Todo estaba envuelto en una sombra lóbrega, y un silencio ominoso rodeaba al doctor como una nube de mal. Nada se movía, hasta que advirtió que las sombras comenzaban lentamente a materializarse, a adquirir forma en un núcleo más denso que el resto, y en el cual se destacaba un par de ojos ensangrentados, de hendiduras pupilas, que lo miraban sin pestañear. Dos brazos largos y retorcidos como tentáculos se extendían hacia él.

Un gemido de espanto se escapó de sus labios al reconocer aquello.

¡El Incubo!

Como movido por un resorte se volvió en demanda de la puerta, pero no la halló. Tanto había avanzado, que apenas la distinguía en la lejanía, allá al final de aquel



Fresca
y suave
afeitada,

¡Gracias a
esta espuma!



Tan suave y rápido resulta el corte de la hoja como el desliz de un patinador sobre la nieve. Y semejante al de la nieve misma es el frescor que imparte al cutis la afeitada con esta crema única, mezclada con mentol por un procedimiento secreto: la refrescante

SUPER-CREMA DE AFEITAR MENNEN

Mentolizada... pero también la hay neutra para los que así la desean.

funesto corredor, que parecía no tener fin.

Entonces comenzó una carrera loca hacia la libertad, hacia la seguridad. El doctor corría, corría a una velocidad vertiginosa, luchando contra una fuerza estúpida que parecía retenerlo. Las paredes se deslizaban por su lado, pero siempre, directamente detrás de él, escuchaba las pisadas ténues de otros incansables y ligeros pies...

Gradualmente se acercaba la puerta. A través de ella, podía ya distinguir los muebles de su gabinete. Su velocidad disminuyó algo, y una mano huesosa tocó su hombro. Dando un grito de terror se desprendió de ella y alcanzó la puerta. Una vez fuera, trató desesperadamente de cerrarla...

Demasiado tarde!

Un brazo salió por la abertura, largo, retorcido, con músculos tensos bajo la piel reseca. A despecho de los esfuerzos frenéticos del doctor, la puerta seguía cediendo, cediendo, y por la ranura lo contemplaba un par de ojos amarillos, con gestionados...

Lanzando un gemido de espanto indescriptible, el doctor Jussac cayó desmayado y la COSA se precipitó sobre él con un estridente silbido, y un hálito viscoso resbaló por su mejilla. Un salvaje alarido de triunfo resonó en el laboratorio y fué a extinguirse a lo lejos...

La obscuridad y el silencio más completo reinaban cuando el doctor volvió en sí y se dirigió vacilante a su mesa. Encendió las bujías con mano temblorosa y se sentó...

Furtivamente buscó el manuscrito. Sus músculos se contrajeron mientras rasgaba la última página y la mantenía sobre una de las bujías hasta que la llave iluminada ardió con vívida llama. Luego estrujó los restos chamuscados del maldito pergamino y los arrojó a sus pies.

Pero conocía que era demasiado tarde. La COSA había salido!

Se recostó en su silla y una oleada de desolación lo envolvió. La excitación que había sido su constante compañera desde que visitara el monasterio había desaparecido; ya no sentía sus impulsos. Se encontró terriblemente solo, aislado y desamparado en medio de su propia locura.

Entonces comenzó a escribir rápida, febrilmente en cuanto papel hallaba a su alcance. El lápiz volaba en su mano. Las bujías en los extremos de la mesa lo sumergían

en una luz temblona, dejando el resto de la cámara en incierta penumbra. Las sombras bailaban en las esquinas cuando un aire cortante penetraba por la ventana situada a sus espaldas, haciendo vacilar las llamas de los candelabros.

Las campanas de la catedral vecina tocaron la media noche, y el doctor quedó escuchando atentamente hasta que el último eco se perdió en la oscuridad, que parecía animada,—animada por cosas *sentidas*, mejor que vistas u oídas.

Siguió un aplastante silencio. Las sombras bailaban una zarabanda siniestra en los apartados rincones. Un miedo infantil de algo que acechaba a través de la ventana cayó sobre el espíritu del doctor Jussac, aumentando hasta adquirir magnitudes de terror espantoso.

Los innumerables ruidos nocturnos que llenaban la casa ponían en sus nervios una tensión irresistible. El súbito estallido de una fibra de la madera lo llevó hasta un verdadero pánico de aprensión.

Era inútil luchar. Había ido demasiado lejos. Había jugado con lo irreal, dejando escapar una de sus fantásticas criaturas en el mundo, y ahora ésta, como una entidad maligna, acechaba una oportunidad para destruir a su propio creador.

Jussac se estremeció. El indefinible terror de algo espiando a su espalda se hizo más agudo. Había sacado al Incubo de su cárcel antigua como el tiempo, y ahora no se atrevía a mirar a su alrededor, porque *Aquello* estaba allí, presto a atacarlo al menor movimiento.

Helados estremecimientos de terror recorrieron su espalda. ¿No le sería posible dominar aquella quimera a la que había dado vida guiado por el olvidado monje:

aquella criatura infernal cuya presencia se hacía más definida por momentos?...

No! Ya no había escape posible!

Sabía que estaba allí aquella COSA que a su conjuro había salido de lo Desconocido. Respiraba con dificultad. El fin no podía estar lejos.

El doctor Jussac volvió a escribir, temeroso de no tener tiempo suficiente. El lápiz cruzaba y volvía a cruzar sobre el papel. Una sola campanada llegó hasta él lenta y apagada. Abandonó el lápiz y se recostó en la silla. Las hojas de la ventana crujieron al abrirse a impulsos de una ráfaga de aire helado que azotó su nuca. Las luces vacilaron. Un ligero rumor en la escalera repercutió en sus nervios alterados...

¡Gran Dios! ¿Estaba apagándose la luz? ¿Iría a quedar a oscuras en momentos como aquellos?

No había por qué disimular, ni aún consigo mismo. Allí estaba el Incubo, aprisionándolo con sus cadenas malditas. El horror se trepó sobre sus hombros como una cosa corpórea, material. La lucha habría sido inútil, aunque hubiese podido luchar...

Sintió las garras del monstruo descansar por un momento en el antepecho. Luego entró por la ventana cautelosamente, y permaneció inmóvil acechando su presa. El doctor conoció positivamente el momento en que penetró en el gabinete, porque perdió toda facultad de moverse, hasta de gritar...

Una calma sepulcral lo envolvía todo y Jussac comprendió que se encontraba desamparado, completamente aislado de toda posible ayuda.

La COSA se movió!

Podía sentirla trepando por su espalda... buscándolo con sus

brazos retorcidos y viscosos como tentáculos. Las persianas crujieron a su paso. Su aliento... su aliento helado, lo sentía en el cuello...

Su garra buscaba... Sus dedos tocaron su hombro. El doctor se debatió en mortal agonía tratando de sacudirse aquello, pero... no podía moverse! Cayó, impotente, en las garras del Incubo...

Por la mañana, la "concierge" encontró, con una llave falsa, después de haber llamado repetidas veces sin obtener respuesta.

A la luz incierta de las bujías, erecto y rígido, el doctor Jussac aparecía sentado en su silla, con los ojos abiertos y la mirada fija. Un aire fresco agitaba el cabello húmedo de su frente, en tanto que las cortinas de las persianas situadas a su espalda se extendían como tímidos dedos hacia él y una ráfaga de aire más fuerte que el resto, las hacía descansar un momento sobre sus hombros...

Cartas...

(Continuación de la pág. 52)

dinaria. Estaba preocupado por la parte femenina de su gran obra "La Bestia del Mar", y se resolvió, como buen jugador, a tomar un chance...

El, John, dice que aquello fué pura intuición artística: que solamente le interesaba el tipo de la muchacha como dama joven para su cinta... pero lo que sucedió después, me hace creer que aquello fué un caso de amor a primera vista. Pasión fulminante, avasalladora y...

Estaré equivocada, pero después de ciertos sabrosos escándalos, de una historieta divertida, de un bastón roto en las costillas del novio por el autor de los días de la joven prometida... y de muchos disgustos y desavenencias entre la familia, John Barrymore, el más inaccesible actor de la pantalla, el más independiente, el más famoso, el tipo clásico del actor; aquel del cual se dice siempre "un miembro de la familia real del teatro"... contraía matrimonio con la bellísima Dolores Costello que se había puesto durante las relaciones bastante delgada y con cara de mártir...

Se fueron en viaje triunfal por toda la América, a bordo del yate del gran Barrymore... En Santia-

(Continúa en la pág. 58)



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BEBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARIS

COMO AMAN. — Si alguna vez huelga todo boceto crítico, es ahora, frente a la elocuencia sugeridora de esta fotografía. Es un besito que se las trae, y sólo basta ver el conjunto que ha apresado la lente y la emoción que de la escena dimana para comprender que se trata de



dos actores latinos y que en ambos está radiando, con magnificencia, la febrilidad del amor. Beso criollo—hispanico, penetrante y proficuo—por lo menos para los amantes—que logra difundir, entre las sombras de la sala, el feo y turbio pecado de la envidia...

CARMEN GUERRERO. — Alta, esbelta, tez ligeramente morena, ojos castaño oscuro, cabellos negros, nacida en México. Cuenta 20 años. Es soltera. Tiene un cuerpo de li-



Fotos FOX y OTTO DYAR

JORGE LEWIS. — Alto, —5 pies 9 pulgadas de estatura, —ojos pardos, pelo negro, nacido en California de padres españoles el 10 de diciembre de 1906. Cuenta 25 años. Se



Especialmente para Alfredo J. Quiñez de "Castellón" con todos mis sentimientos
Jorge Lewis

neas perfectas y una sensibilidad artística bien destacada. Arribó a Hollywood al advenir el cine sonoro, ya que su ignorancia del inglés le hizo desistir del propósito de ingresar en el cine cuando fué invitada a ello por Lombard, director de la Fox. Ha hecho papeles frívolos y cómicos, pero su versatili- dad quedó probada al intervenir en films de mayor aliento desempeñando papeles dramáticos. Hace sports. Tiene talento y vencerá sin duda los escollos de su iniciación.

casó en 1928 con María Luisa Lohman, perteneciente a la más selecta sociedad de Los Angeles. Fué el héroe latino de innumerables films "Universal", en que representó tipos de colegial. Impuso rápidamente sus cualidades artísticas y triunfó con Richard Harlan en "Friendship". Su origen hispano y el perfecto dominio que tiene del idioma de sus padres le han permitido desempeñar dualmente roles en películas de habla inglesa y de habla española. Tiene una educación esmerada.



FOX FILM CORPORATION
HOLLYWOOD, CALIFORNIA



AMANTES
DE
PANTALLA

CÉLEBRES
LA
TALLA

"Amantes Célebres de la Pantalla"
in CINEFOLIO.
LA PALMERA, D. C.
CUBA, W. I.



Acabar con la
TOS

es imperativo. Conocer lo que es bueno, es esencial.

30 años de eficacia justifican la fama de la

MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL

NO ES PRUDENTE economizar en medicamentos. Compre siempre lo mejor. En EMULSIONES, la de SCOTT es la original y de mérito probado.

GRATIS-COMO HACER AMAPOLAS ATRAYENTES



En una sola velada se aprende a hacer bonitas amapolas por este nuevo y sencillísimo procedimiento. Remítase el cupón que va al pie, y la casa

Dennison enviará un interesante folleto con minuciosas instrucciones, grabados y hasta patrones, para el recortado de hojas y pétalos.

Es una labor tan interesante y sencilla, que de una flor se pasa a otra; la delicada rosa, el poético crisantemo, el precioso clavel, todas de vistoso papel crepé.

Constituyen un adorno para el hogar, un delicado regalo, y si se quiere, pueden venderse.

Los materiales para hacerlas, se consiguen en cualquier librería o papelería que venda los productos Dennison.

DENNISON CIA. (Depto. C-67) Framingham, Mass., E. U. A.

Sírvanse enviarme, gratis, el folleto No. 52 "Confección de Flores con Papel Crepé Dennison."

Nombre

Dirección

Población País

También pueden Uds. mandarme, gratuitamente, los folletos que a continuación se dan:

- No. 451, Disfraces
- No. 454, Láceras Dennison
- No. 455, Marcos para Cuadros
- No. 456, Adornos de Mesa
- No. 457, Cestos de Papel
- No. 458, Arreglo y Decorado de Escaparates
- No. 459, Decorado de Salones, Carrozas, Automóviles y Puestos

PAPEL CREPÉ Y OTROS PRODUCTOS **Dennison**

go de Chile, al desembarcar la pareja, parece que alguno de los fanáticos les gritó en calurosa bienvenida, "Hola Juan... Hola Lolita"... y a los actores les causó tanta emoción y le gustó tanto lo exótico del tratamiento que ahora, en la suave y exquisita intimidad del hogar se llaman 'Guan (así GUAN) y Lolita... respectivamente.

Una niña vino, en debido tiempo, a poner nuevos entusiasmos en la vida de los felices ídolos. La noticia de que Dolores dejaba definitivamente el cine cundió rápida, y unos, tristemente acusaban a la bella y tierna heredera de aquel acuerdo que los privaba de su más bella actriz; y otros encontraban sumamente majestuosa esa actitud que elevaba a la famosa Lolita al rango de "maravilla maternal"... He ahí una vida pletórica. Mejor dos vidas. La de la infancia a la edad del matrimonio con John y la que ha vivido golosamente como esposa del ídolo masculino de la pantalla y como madre.

Y ahora comienza una tercera vida, ligada a las dos anteriores. Una nueva vida que le guarda triunfos quizás aún mayores que los obtenidos, y con la perspectiva de volver a casa para inclinarse ante el rostro de la hijita adorable.

El caso de este matrimonio de artistas es muy original. Todo el mundo sabe que John Barrymore ha dado un cambio enorme. Yo lo conocí en la época en que para hablar con el actor había que ir prevenida y no usar cerillas cerca de él cuando hablaba... ¿Me explico? En otras palabras: cuando bebía en vuelo sin parada. Era además la persona más difícil de ver en la Colonia del cine. Se permitía el lujo de dejar al periodis-

ta esperando y largarse sin disculpas... Todos los que lo conocían decían: "John Barrymore es la personificación del egoísmo"... Nada le importaba fuera de su carrera y hasta ésta, de vez en cuando, recibía sus buenos palos, aplicados de cualquier manera por el actor...

Y actualmente John Barrymore es el hombre más sociable de Hollywood; el hombre del clásico perfil, se pasa horas enteras de cuclillas en el suelo soplando marugas para entretener a la heredera que sonríe burlona... Es consecuente con los periodistas y se dedica seriamente a su arte sin hablar tanto de su "abolengo artístico"...

Conocí personalmente a Dolores Costello cuando trabajaba en la película "The Old San Francisco". Durante varias semanas estuve con ella en el set, fascinada al verla trabajar. Dolores era la muchacha más sencilla y modesta, la más dulce que andaba por aquellos raros escenarios, que representaban el Barrio chino de San Francisco. Ni siquiera las extras eran tan modestas como ella...

Sus cabellos finísimos y dorados, contrastaban notablemente con el traje severo que usaba. Viéndola actuar comprendí que el poder histriónico la mayor parte de las veces es algo atávico; no he visto a nadie tener más absoluta seguridad de la técnica en cada situación que Dolores Costello.

Cuando la primera película parlante, quiero decir, dialogada, se llevó a cabo, también por Warner Brothers que ya había ensayado el grandioso micrófono al filmar "El Cantante del Jazz" con Al Jolson, (película que vi hacer desde la primera escena a la final) tuve un

momento de decepción. La voz de Dolores salía estrangulada, brusca, ronca, horrible... Me espanté ante el efecto que haría en sus admiradores... Pero la era de películas parlantes estaba en su infancia y es natural que los adolescentes tienen una voz desconcertante en esa edad crítica de la vida, en que se da el gran salto...

Así, cuando Dolores dejó la pantalla, en 1928, aún no se podía juzgar lo que su personalidad daría al cine parlante. Ahora, ya en vías de absoluta perfección, cuando por un lado los científicos en sus laboratorios, y los artistas con su experiencia del otro, han dominado la situación, la vuelta de Dolores Costello al cine es un acontecimiento que augura todos los éxitos imaginables. Ojalá que sí. A mí Dolores me encanta por buena, por bella, por suave y dulce y por que ha sabido torcer, modelar, hacer lo que le ha dado la gana, entre sus manitas aristocráticas con el actor John Barrymore... Y porque supo enajenarle la libertad al "clásico perfil"...

En cambio, te confieso, que he torcido el gesto al enterarme de la vuelta de cierta rubia desteñida al cine... De cierta muchacha que ha pasado de la edad primaveral, pero que también me aseguran que luce muy bien... que ha perdido muchas libras... que ya no exagera el gesto de la boca eternamente abierta, pidiendo (al parecer) un beso...

Próximamente hablaré de ella.

Ahora un ¡hurra! por la bella Dolores Costello, nuestra estrella inolvidable en "La Bestia del Mar", "La Pequeña Irlandesa", "La Viuda del Colegio", "Hearts in Exile" y tantas otras!

EL "BILONGO"... (Continuación de la pág. 28)

tica y un par de cajones como asientos. Había también una gran chimenea, en la que vi algunos carbones encendidos, haciendo la habitación excesivamente calurosa.

—¿Piensa usted seguramente que hay en este sitio muy poca cosa con lo cual pueda yo premiar su bondad para conmigo?—me preguntó con una risita ahogada.—Yo la recompensaré con algo más importante que todos los bienes materiales que pudiera ofrecerle. Pondré a usted en posesión de poderes

mediante los cuales podrá usted por sí misma premiar a los buenos por sus bondades y castigar a los malos por su maldad.

Lancé sobre ella una mirada de asombro mientras se sentaba en uno de los cajones. ¿Con qué pensaba premiarme la vieja de arrugada faz que ante mí tenía?

Se dirigió a la chimenea, removió el contenido de una gran cazuela de barro y la puso en el centro de la mesa de madera. Fue hasta una esquina de la habitación

retornando con un mazo en el que había hierbas de todas clases y algunas cajitas con polvos. De todo esto mezcló cierta cantidad cuidadosamente, echándolo dentro de la cazuela.

—Usted tomará nota—dijo—de los nombres de estas hierbas y la cantidad que de ellas se debe usar. Cuando usted se vaya le daré algo que debe llevar consigo.

Y yo, deleitada con lo que me figuraba ser inocente, pero conmovedor incidente, saqué lápiz y

papel de mi cartera, y anoté con apariencia solemne las instrucciones que se me daban.

No voy a dar estas instrucciones aquí. ¡Todo ello parecería absurdo, enloquecedor, y aún después de la serie de desventurados, horribles acontecimientos en que me ví envuelta hasta la fecha, no puedo ni por un momento, creer en que aquella mezcla de hierbas y polvos pueda acarrear tan horribles calamidades sobre seres humanos!

Una vez que las hierbas y los polvos estuvieron mezclados, la vieja tomó de la chimenea un carbón encendido que lanzó dentro de la cazuela. Hubo entonces un gran chisporroteo y salió del receptáculo una llama brillante. Poco a poco una densa humareda comenzó a salir, deshaciéndose en espirales azules hasta llenar la habitación con un olor desagradable y enfermizo.

Todos los objetos desaparecieron a poco como consecuencia de la humareda; la débil luz de la vela desapareció; el rojo titilar de los carbones en la chimenea comenzó a ser más débil cada vez hasta que también desapareció. El humo envolvía la delgada, extraña cara de la vieja, que estaba inclinada sobre la cazuela: lo último que ví fueron sus dos temblorosas manos extendidas sobre ella, y sus dos brillantes ojos en los que había una extraña mirada que no se apartó de mí ni un momento durante la ceremonia y que nunca olvidaré.

—¿Hay alguien que le haya hecho daño a usted?—preguntó con una voz tan débil que apenas si pude reconocerla.—¿Hay alguna persona a quien a usted le agradaría quitar de su camino?

¿Qué acento puso ella en aquellas palabras y qué sugestión ejercieron sobre mí? Ciertamente no había nadie en el mundo a quien yo deseara la muerte pero era muy cierto también que había alguien a quien yo deseaba quitar de mi camino. Mi viaje de recreo podría ser mucho más satisfactorio si no me viera importunada más por el señor King.

Con una sonrisa—porque a mí me parecía todo aquello un simple juego,—asentí con un movimiento de cabeza.

—Sí—respondí—me agradaría que el señor Morrison King se quitara de mi camino. ¡Y—añadi riéndome—podía dejarme todo su dinero antes de que se quitara de mi camino!

Nuevamente quedamos en un silencio completo. Más espeso que nunca el humo salía del interior de la cazuela en gruesas espirales que llenaban la habitación. Por alguna razón que no comprendí en el momento, comencé a sentirme indispuesta. Y en esos momentos, en la oscuridad y bajo la presión de aquella atmósfera, se levantó un murmullo que pareció a mis oídos una siniestra cantaleta.

¡Si rehúso divulgar lo que aquella cacerola contenía en su interior, cuánto más no he de reservarme las terribles palabras que escuché! No puedo creer que el significado de simples palabras latinas pronunciadas en aquella forma puedan tener poder para producir acontecimientos que han de afectar a otras personas en el sentido del bien o del mal. Pero he llegado a la conclusión de que el poder real descansa en la involuntaria fe que yo tenía en aquellos momentos. El latín posee en sí, mejor que ningún otro lenguaje, propiedades para imprimir al pensamiento mayor vehemencia; y tan vehementes, tan horribles eran aquellas palabras que sonaban en mis oídos saliendo de la oscuridad, que no pude menos que temblar al oírlas. Y, como he dicho, por el momento no tuve fuerzas sino para creer en aquel poder. ¿No podía aquella creencia mía y de la vieja mujer que me acompañaba, haber sido suficientemente poderosa para llevarnos a la realización de la tenebrosa tragedia desenvuelta más tarde, así como los horrores y tristezas que me persiguieron conti-

nuamente durante el resto de mi vida?

O, en contra de toda creencia razonable, ¿puede haber una real, poderosa corriente, que actúa sobre nuestras vidas, dispuesta en cualquier momento a levantar su maligna cabeza al conjuro de algún incesante hechizo?

La voz que yo oía cesó; las palabras cabalísticas cesaron. Y entonces la vieja me dijo débilmente:

—Repita conmigo estas palabras: *Y pueda morir; y pueda legarme todos sus bienes y todo su dinero.*

Contuve mi respiración en aquellos instantes. Pero alguna vez que salía de no sé qué lugar, me decía que no fuera estúpida. Todo esto era un juego, dije, y para complacer a la anciana pronuncié con ella esas palabras y a poco me fui de allí. Pero una vez fuera, en medio de otra atmósfera, sentí que bruscamente me asaltaba en medio de la atmósfera de luz en que me encontraba, el recuerdo de las tenebrosas palabras que oía con sorprendente claridad en lo profundo de mi conciencia: *Y pueda morir; y pueda legarme todos sus bienes y todo su dinero.*

Me encontré con mi amiga Lillian Summer precisamente en el muelle, cuando me disponía a tomar el bote que me había de conducir de regreso al barco, una vez terminada mi excursión por Nápoles. Se mostró ella al principio un poco enfadada por no haberla esperado yo para que hiciéramos jun-

tas la visita a la ciudad. Pero antes de que yo estuviera a la mitad del relato de mi encuentro con la vieja bruja y los acontecimientos en que me ví envuelta, ya le había vuelto el buen humor y olvidado por completo su enojo conmigo.

—No puedo creerlo — exclamó con visibles muestras de curiosidad al conocer toda la historia del so-

Las Estrellas no Mienten!



Déjeme decirle lo que ellas dicen PARA UD. Sus amores, dinero, salud, amigos, enemigos, oportunidades, etc. Envíe 20 centavos en sellos de correos. Yo le remitiré una corta pero extremadamente interesante glosa de su vida; también la descripción y fotografía de mis maravillosos Anillos de la Buena Suerte.

ZANYA, Edificio Castro, 25 y O, Dpto. S-2. VEDADO.—HABANA.

lemne "bilongo" que yo había lanzado en unión de la vieja sobre la obesa personalidad del señor King, cuyo asedio me era tan molesto. ¡Es la más bella historia que he oído contar desde hace muchos años!

Y no había terminado de pronunciar sus últimas palabras, cuando de entre la oscuridad del muelle surgió una voz llamándonos, solicitando que esperásemos. ¡Era la señorita French! Y no bien se nos hubo acercado, nos comenzó a hablar en la siguiente forma:

—¿Saben ustedes lo que sucede?

—¿Qué?—preguntamos ambas al unísono.

—Lo que le ha sucedido al señor King.

—¿Qué le ha sucedido?—volví a preguntar mientras mi corazón daba un fuerte vuelco.

—¡Que se cayó por la escalera del salón de recepciones del barco esta tarde y se rompió la espina dorsal a consecuencia de lo cual hace unas pocas horas que ha muerto!

¡Me quedé como petrificada! En el silencio que siguió a esta declaración, sentí que Lillian se volvía hacia mí y me lanzaba una mirada inteligente, como recordándome lo que yo le acababa de contar. En esos precisos momentos un hombre de elevada estatura se acercó a nosotras.

—¿La señorita Furman?—preguntó.—He estado buscándola toda la tarde. ¿Tiene usted la bondad de acompañarme?

Era el Capitán del barco en que viajábamos quien me hablaba.

Donde ataque el dolor...

—atáquelo

En el cuello, en los hombros o en cualquier parte del cuerpo donde sienta dolores reumáticos o musculares.



Venza al dolor aplicando, sin frotar, Linimento de Sloan. Desinflama, desentumece los músculos, devuelve la flexibilidad y... quita el dolor. Compre un frasco hoy mismo.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

Sin pronunciar una sola palabra lo seguí mecánicamente hasta encontrarnos en un amplio departamento del barco, donde se hallaban también cuatro o cinco caballeros hablando en voz baja, mientras en el lecho estaba tendido el cuerpo de un hombre cubierto por una sábana. Los caballeros mencionados se volvieron hacia nosotros al darse cuenta de nuestra presencia.

—Señor Blanchard—dijo el Capitán—esta es la señorita Furman.

Un caballero de avanzada edad y de aspecto bondadoso avanzó hasta mí haciéndome una expresión reverencia.

—¿Cómo está usted señorita Furman?—dijo.—He suplicado al Capitán que la trajese hasta este sitio, simplemente para explicarle que afortunadamente me encontraba a bordo en los precisos momentos en que ocurrió el sensible accidente que ha privado de la vida al señor King, y podido estar a su lado hasta sus últimos momentos.

Me quedé ante él contemplándolo pero sin entender una palabra de lo que me decía.

—¿Afortunadamente?—repetí.
—Sí, señorita Furman. Soy uno de los abogados de la firma Blan-

chard Holt y Blanchard, y por consiguiente he podido supervisar el testamento donde consta la última voluntad del señor King. Vea usted, señorita Furman: el señor King ha legado en su testamento todos sus bienes y todo su dinero a favor de usted.

Por algunos instantes me le quedé mirando sin saber lo que me acontecía. Poco después sentí como si todo diera vueltas a mi derredor, experimentando una sensación extraña.

Y el Capitán, me contaron luego, me había recogido entre sus brazos antes de que cayese al suelo desmayada.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Qué uso da la señorita Furman al dinero legado por Morrison King?—Busca ella afanosamente a los herederos legales del donante pero resultan infructuosas sus investigaciones, muy especialmente en cuanto al hijo de Morrison King que ella sabe existe.—Durante esas investigaciones traba conocimiento con un joven llamado Bob Cowley, que ha de marcar época en su vida.—Un nuevo "bilongo" en el que toman parte la señorita Furman y el joven King.—¿Qué consecuencias trajo la práctica del nuevo rito y sobre quién?

El detective se volvió con un suspiro. Durante un minuto de fantaseo, deseó estar en el expreso, invisible, observando las expresiones de los distintos rostros que tanto le interesaban.

Si hubiera podido, habría visto

EL CRIMEN...

a Walter Honeywood, solo en un compartimiento, con la cara apretada contra la ventanilla mientras observaba pasar y alejarse los parzucos traspatios de Londres. Te-

(Continuación de la pág. 48)

nía los labios entreabiertos, los ojos vidriosos, y la frente perlada de sudor.

La puerta del compartimiento se abrió casi sin ruido, apenas con el

suficiente para que Honeywood se volviera de un salto con el terror pintado en el rostro.

—¡Oh, que tal!—dijo.

—¡Qué hay!—replicó Fenwick que penetró seguido de su borrosa hermana. — ¿Podemos alojarnos aquí? Llegamos tarde y todos los sitios estaban ya ocupados.

—Pasen, ¡cómo nó!—consintió Honeywood humedeciéndose los labios con la lengua.

Los Fenwick se sentaron. La parte fea de la gran ciudad continuaba deslizándose a lo largo de las ventanillas.

—Por fir.—observó Fenwick al cabo—por fin nos vamos de Londres. ¡Gracias a Dios!

—Sí, nos vamos de Londres—repitió Honeywood, sacando un pañuelo y enjugándose la frente. La mirada de terror iba gradualmente desapareciendo de su faz.

VII

El jueves siguiente por la noche, el inspector Duff volvió a penetrar en el despacho de Hayley en la estación de la calle de Vine. El inspector de división miró para su viejo amigo y se sonrió con lástima.

—No necesito preguntarte—le dijo.

Duff se quitó el abrigo y el sombrero y los arrojó en una silla; luego se dejó caer en otra junto al escritorio de Hayley.

—¿Se me ve tan a las claras?—preguntó.—Pues bien, es verdad, viejo. Nada en lo absoluto, ¡nada! He rondado tanto el hotel Broome que ya empiezo a sentirme de cien años. He registrado las tiendas hasta decir no más. ¡Hombre vivo, el asesino de Hugo Morris Drake! No ha dejado huellas.

—Estás agotado—díjole Hayley.
(Continúa en la pág. 62)



LA VITALIDAD Siempre Triunfa

LOS hombres de cuerpo sano y rebosantes de vitalidad figuran siempre del lado de la victoria. Buena salud e inagotable vigor, en opinión de los médicos, son cosas que dependen de la asimilación de las vitaminas esenciales en la dieta y de la adecuada eliminación intestinal.

La Levadura Fleischmann es recomendada por los médicos contra el estreñimiento. Los millones de pequeñísimas y vivas plantas de levadura que hay en cada pastilla invaden todo el tubo digestivo y, además de facilitar la digestión, suavizan los desechos y estimulan a los intestinos indolentes a eliminar, sin irritación y naturalmente, las toxinas perniciosas.

La Levadura Fleischmann ha sido siempre rica en vitaminas B y G y, ahora, mediante un nuevo método, cada pastilla está "irradiada" con vitamina D. Estos tres elementos son esenciales en el régimen alimenticio, promueven el vigor y la salud y tonifican todo el organismo.

Coma Ud. diariamente tres pastillas de Levadura Fleischmann. No es una medicina, sino un alimento puro y fresco, que posee extraordinarias propiedades como promotor de salud.

Si quiere Ud. más informes acerca de la Levadura Fleischmann para la salud, sírvase firmar y enviar por correo este cupón.

Levadura FLEISCHMANN

Cía. de Levadura Fleischmann, S.A. 1-F13
Apartado 782, Habana

Sírvanse mandarme su folleto gratis

Nombre _____

Dirección _____

Madrigal

POESÍA DE ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

MÚSICA DE EDUARDO SÁNCHEZ DE FUENTES

Moderato

Canto

Piano

Mi - ro -
- tus o - jos hon - dos y un pro - fun - do or - gu - llo de quien
so - y - Cal - ma mi due - lo
cal - ma mi due - lo cal - ma mi due - lo

m.i.
rall.
f
rubato

—Descansa un poco, chico, y prueba otros métodos totalmente distintos de entrarle al asunto.

—Ya estaba pensando en eso— asintió Duff.—Aquí tengo la llave que encontramos en la mano del muerto.—Y repitió a su amigo lo que Benbow le había dicho de ella.—Es muy probable que haya habido un duplicado, que el asesino debe llevar consigo. Pudiera seguir a la excursión y registrar el equipaje de todos. Pero saben quien soy yo, y las dificultades serían enormes. Aun cuando mandáramos a alguien que les fuera desconocido, la empresa sería tremenda para él. También podría dirigirme a los Estados Unidos y visitar en la población de cada miembro de la partida, procurando comprobar si cada uno de ellos tiene una caja de seguridad en su banco con el número 3,260. Pero eso también ofrece dificultades, a pesar de lo cual ya he hablado de ello con el jefe esta tarde y no lo ha visto con malos ojos.

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 60)

—Entonces partirás pronto para América, ¿no?

—Puede ser. Mañana decidiremos. Pero ¡Santo Dios!, qué tarea me espera, viejo.

—Ya lo sé—asintió Hayley.—Sin embargo, a mí me parece la mejor vía. Si el asesino tenía una segunda llave, debe haberla arrojado hace tiempo.

Duff movió negativamente la cabeza.

—De ninguna manera—objetó.—No creo que lo haya hecho. Hacerlo sería presentarse al regreso en su banco y tener que declarar la pérdida de ambas llaves, lo cual sería llamar la atención peligrosamente sobre un asunto que él sin duda quiere mantener en secreto. No. Estoy seguro, si es el hombre que me figuro, que guardará bien en su poder el duplicado de la lla-

ve. Pero, créeme que la ha de esconder como un tesoro preciado. Es un objeto pequeño y fácil de ocultar con inteligencia, y probablemente lo ocultará tan bien que toda búsqueda por parte nuestra sería vana. El jefe tiene razón: el viaje a los Estados Unidos es lo indicado, aunque le temo no sabes cuánto. Sin embargo, aquí he llegado ya al cabo de mi cuerda y no quiero abandonar el caso.

—No serías tú si lo abandonararas—replicó Hayley.—¡Animo, muchachón! Jamás te he visto flaquear ante ningún caso. ¿Por qué preocuparse? Estoy seguro de que triunfarás al fin y a la postre. ¿Qué es lo que decía el inspector Chan? El éxito te sonreirá siempre. El lo adivinaba y, según propias palabras, los chinos son gente psíquica.

Una desmayada sonrisa asomó al rostro de Duff.

—¡El buen Charles! Ojalá lo tuviera a mi lado en estos momentos.

—Hizo una pausa.—Hombre, ahora recuerdo que Honolulu forma parte del itinerario de la excursión—añadió pensativo.—Mas, de aquí allá falta mucho tiempo, y todavía pueden ocurrir muchas cosas antes de que el grupo, no muy selecto que digamos, que preside el doctor Lofton, llegue al puerto hawaiano.—Y así diciendo, se puso en pie con repentino aire de determinación.

—¿Te vas ya?—preguntó Hayley.

—Sí. Por mucho que me complazca tu compañía se me ha ocurrido que no voy a ninguna parte sentado aquí. La perseverancia era el método de Chan: paciencia, diligencia y perseverancia. Voy a echar una última ojeada al hotel Broome. Quizás allí quede algo, algo que hasta ahora no haya yo percibido; y si lo hay, voy a descubrirlo o perecer en la demanda.

—Vuelves a hablar como lo que eres—respondió su amigo.—Vé y que el hado te favorezca.

Una vez más el inspector Duff azotaba el pavimento de Picadilly. La llovizna fría de la tarde había dado lugar a una copiosa nevada: tan copiosa que le impedía caminar y se le colaba por el cuello, molestando. A media voz maldecía del clima inglés. El portero de noche estaba en su puesto, junto a la carpeta, cerca de la entrada que daba a la calle de la Media Luna. Al ver penetrar al inspector, dejó a un lado el diario de la tarde, que leía, y se le quedó mirando con benevolencia, por encima de sus espejuelos.

—Buenas noches, señor. Nevando, ¿eh?

—Así parece—respondió Duff.—Hace días que no nos vemos. ¿Se acuerda de la noche en que mataron al americano en el cuarto 28?

—Difícilmente se me olvidará. ¡Perturbador suceso! En todos los años que llevo en el Broome

—Sí, sí, desde luego. ¿No ha pensado últimamente sobre esa tragedia? ¿No recuerda ningún incidente del que no me haya hablado?

—Sí, hay una cosa, señor, y pensaba decírselo cuando lo volviera a ver. Creo que hasta ahora no se ha mencionado en el caso el cablegrama.

—¿Qué cablegrama?

—El que llegó a eso de las diez, (Continúa en la pág. 64)

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA LAROUCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALECENCIA
FIEBRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA.
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.



Si Co - lón ————— hom-bre al fin des - cu - brió un

mun - do ————— Yo, co - mo Dios que soy,

des - cu - brió un cie - lo ————— Yo, co - mo Dios que

soy, des - cu - brió un cie - lo —————

m.i.

rall.

fp

8a

dirigido al señor Hugo Morris Drake.

—¿Se recibió un cablegrama para el señor Drake? ¿Quién lo recibió?

—Yo.

—¿Y quién lo llevó a su cuarto?

—Martín, el camarero de ese piso. Se iba ya para su casa y no había por allí ninguno de los botones. Por eso le supliqué que me hiciera el favor de subírselo al señor Drake.

—¿Dónde está Martín ahora?

—Yo no sé. Quizás se halle en el comedor de los criados. Si quiere le mando un mensajero.

Pero Duff ya le había hecho señas a un venerable botones que descansaba cómodamente en un banco, al extremo del corredor.

—¡Pronto!—le dijo, dándole a la vez un chelín.—Busque a Martín el camarero antes de que se vaya del hotel. Mire primero en el comedor de los criados.

El anciano mensajero desapareció con rapidez sorprendente y Duff volvió a dirigirse al portero.

—Esto debió haberse dicho antes—le dijo con tono severo.

—¿Cree usted que la cosa tiene importancia, señor?—inquirió el viejo con voz suave.

—En un asunto de esta especie todo tiene importancia.

—¡Ah, señor, en estas cosas tiene usted mucha más experiencia que nosotros! Yo, como es natural, estaba un poco trastornado y...

El detective volvió la cabeza, pues Martín llegaba, moviendo todavía las mandíbulas, ¡tan repentinamente había dejado la mesa!

—Usted—y tragó.—¿Usted me quería ver, señor?

—Sí—ya Duff era todo acción; sus palabras eran claras y precisas.—A eso de las diez de la noche en que fué asesinado el señor Hugo Morris Drake le subió usted un cablegrama a su cuarto.

Se detuvo sorprendido, porque Martín, por lo regular rubicundo, habíase tornado pálido y parecía a punto de caer al suelo desmayado.

—Sí, señor—logró, empero, decir.

—Supongo que lo habrá subido, y llamado a la puerta del señor Drake; ¿qué sucedió entonces?

—Que... que el señor Drake vino a la puerta y cogió el sobre; me dió las gracias y una propina... una buena propina. Después me marché.

—¿Eso es todo?

—Sí, señor; sí, todo.

Duff agarró al mozo con rudeza por el brazo; con toda la rudeza

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 62)

que le daba la autoridad del Scotland Yard, que lo respaldaba. El camarero se amilanó.

—Vamos—dijole Duff.—Ven conmigo.—Y empujó al criado hasta la oficina del administrador, vacía a aquella hora y sumida en una semi-oscuridad. Arrojàndolo de un empujón en una silla, buscó a tientas el chucho de la lámpara que había en el escritorio y la encendió. Moviendo luego la lámpara de modo que toda la luz cayera sobre el infeliz criado, cerró de un portazo la puerta y se sentó en una butaca frente por frente al mozo.

—Estás mintiendo, Martín—comenzó.—Y el cielo es testigo de que no estoy dispuesto a soportarlo. Hasta ahora he querido ser suave y cortés en este caso. Pero me estás mintiendo y eso lo ve hasta un ciego. Voy a dejarme ya de con-

templaciones. Venga la verdad o te juro que...

—Sí, señor—murmuró el criado, y lloriqueó un poco.—Lo siento mucho, señor. Mi mujer me ha estado diciendo desde hace días que se lo cuente todo. Me ha estado instando: "Díselo". Pero yo... yo no sabía qué hacer. Había recibido las cien libras...

—¿Qué cien libras?

—Las cien libras que me dió el señor Honeywood.

—¿Honeywood te dió dinero? ¿Para qué?

—Usted no me va a meter en la cárcel, ¿verdad, inspector?

—Si no hablas, y pronto, te meto dentro de un minuto.

—Ya sé que he hecho mal, señor; pero cien libras son mucho dinero. Y cuando las acepté no sabía nada del asesinato.

—¿Para qué te dió Honeywood cien libras? Aguarda un momento. Comienza por el principio. Y dime la verdad, o te detengo en el acto. Subiste con el cablegrama para el señor Drake. Llamaste a la puerta del cuarto 28. ¿Qué pasó entonces?

—Que la puerta se abrió.

—¡Hombre, claro está! ¿Quién la abrió? ¿Drake?

—No, señor.

—¿Qué? ¿Entonces, quién?

—La abrió el señor Honeywood; el caballero que vivía en el cuarto 29.

—¿De modo que Honeywood abrió la puerta de Drake? ¿Y qué te dijo?

—Yo le dí el sobre, diciéndole que era para el señor Drake. "Oh, sí", me contestó devolviéndomelo. "En el cuarto 29 encontrarás al señor Drake, Martín. Hemos cambiado de habitación por esta noche".

El corazón de Duff se le saltaba del pecho a cada nueva palabra que oía. Un sentimiento de exaltación, como hasta entonces no había sentido, llenaba todo su ser.

—Sí, y luego ¿qué?

—Llamé a la puerta del cuarto 29, del cuarto del señor Honeywood y al poco rato vino a abrirme el señor Drake, en pajama. Cogió el cablegrama, me dió las gracias y una propina; y yo me fui.

—¿Y las cien libras?

—A las siete de la mañana, cuando entré a trabajar, el señor Honeywood tocó su timbre. Corrí a ver lo que quería. Estaba otra vez en el cuarto 29. Me pidió que no dijera nada del cambio que había hecho por la noche con el señor Drake, y me entregó dos billetes de a cincuenta libras cada uno. Le aseguro que por poco pierdo el aliento. Le prometí que haría lo que me decía; le dí mi palabra. A las ocho menos cuarto encontré al señor Drake asesinado en el cuarto 28. Créame que me asusté. No sé... puede ser que no pudiera pensar en aquel momento con lo asustado que estaba... Luego me encontré al señor Honeywood en el corredor. "Me has dado tu palabra", me recordó. "Te juro que nada tengo que ver con el asesinato. Mantén tu promesa, Martín, que no te pesará".

—Y tú mantuviste tu promesa—dijo Duff con tono acusatorio.

—Me pesa, me pesa, señor. Nadie me preguntó nada sobre el cablegrama. Si me hubieran pregun-



Dolores Reumáticos

El reumatismo requiere, naturalmente, un tratamiento médico adecuado para combatir el origen del mal. No obstante, pueden aliviarse mucho los dolores reumáticos, aplicándose ABSORBINE Jr., el antiséptico inofensivo pero sumamente eficaz.

ABSORBINE Jr. penetra profundamente en los músculos tensos y contraídos por el dolor; proporciona un alivio inmediato; calma el dolor y la inflamación. Fróteselo a menudo en los músculos en el sitio del dolor. Alivia mucho el dolor de las contusiones y torceduras, asea las heridas y rasguños y acelera el proceso sanativo.

ABSORBINE Jr. no mancha ni irrita

Pida el frasco de 1½ onzas; se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.

Cuidado con la tiña de los pies. Sus síntomas son: piel agrietada, ampollitas blancas o una sequedad escamosa entre los dedos de los pies. ABSORBINE Jr. mata el microbio "tinea trichophyton," y conserva sanos los pies.



tado, la cosa habría sido distinta. Cogí miedo, y me pareció mejor callar. Cuando llegué a casa, mi mujer me dijo que había hecho mal, y no ha cesado de rogarme que lo diga.

—En lo adelante sigue sus consejos—advirtiéndole Duff.—Has deshonrado al Hotel Broome.

Martín volvió a palidecer.

—No me diga eso, señor. ¿Qué va usted a hacer conmigo?

Duff se puso en pie. A pesar de toda la demora que aquél débil mozo le había ocasionado, halló difícil considerar el asunto con tanta severidad como al principio pensara. Era la noticia que había estado esperando, que había anhelado, y ahora que llegaba, sentía el corazón aligerado; se sentía dichoso.

—No tengo tiempo de ocuparme de tí—dijo al criado.—Lo que me acabas de decir no se lo repitas a nadie a menos que yo te lo ordene. ¿Comprendes?

—Perfectamente, señor.

—No podrás dejar tu actual destino o residencia sin notificármelo antes. Con estas restricciones, las cosas seguirán como hasta aquí. Dile a tu mujer que ella tenía razón y felicítala en mi nombre.

Dejó al criado sudoroso y jadeante en la oficina del administrador y salió con aire regocijado a la calle. La nieve, tras tanta lluvia, le resultaba grata. ¡Delicioso clima el de Inglaterra! El clima adecuado para un hombre activo, lleno de alegría. La declaración de Martín, como es natural, había alterado totalmente las perspectivas del inspector Duff.

Echó a andar, meditando en lo que el criado le había dicho. "El señor Drake está en el cuarto 29, Martín. Hemos cambiado de habitaciones por esta noche". En ese caso, Drake debió haber sido asesinado en el cuarto 29. Pero por la mañana fué hallado en su propia habitación, la número 28. Todo venía bien con lo que había pensado Duff. "Algo me dice que Hugo Morris Drake fué asesinado en otra parte", se había dicho. Y tenía razón. El humor del inspector mejoraba por momentos. La víctima descubierta por la mañana en su cama, habiéndose acostado en otra, ¿quién la había trasladado allí? Honeywood, ¿no cabía duda! ¿Quién la habría asesinado? ¿Quién sino Honeywood?

Pero eso exigía nuevas meditaciones. Si Honeywood premeditaba un asesinato, ¿para qué el cambio de cuarto? Una treta, tal vez, para

hacer abrir la puerta de comunicación y tener libre acceso a la persona de Hugo Morris Drake. Sin embargo, ya se había robado la llave maestra. Difícilmente era necesario semejante treta. Y si premeditaba el asesinato, ¿habría complicado a sí mismo diciéndole a Martín el cambio de cuarto? No, de ninguna manera. Duff se apeó un poco de las nubes, por donde andaba. La cosa no le salía con tanta limpieza como al principio pensara. Seguían los enigmas. Mas había una cosa cierta: Honeywood estaba mezclado en el asunto de un modo u otro. La declaración de Martín le devolvería a toda prisa del continente al millonario neoyorquino. En cuanto lo tuvieran en el Yard la madeja comenzaría a desenvolverse.

Duff volvió a repasar en su mente todo el caso. No parecía probable que Honeywood meditara el asesinato de Drake cuando cambió de cuarto con él y luego le dijo a

Martín lo que había hecho. No; la resolución debió haber sido hecha más tarde. Tal vez el cablegrama...

Encaminándose a la estación cablegráfica cercana, el detective llegó cuando estaban a punto de cerrar para la noche. Después de probar quién era, le entregaron copia del cable que había recibido Drake la noche del 6 de febrero. No era más que una simple comunicación de negocios, y decía:

"DIRECTORES VOTARON AUMENTO PRECIO EN VIGOR JULIO PRIMERO. PUNTO. ESPERAMOS SU APROBACION".

Evidentemente, el cablegrama no era la respuesta que buscaba Duff, pero éste no por eso dejó de bendecirlo.

Tomando un taxi se dirigió al Yard y desde allí llamó al superintendente a su casa. Este, arrancado contra su voluntad a una mesa de *bridge*, se sintió inclinado al

principio a ser breve y seco. Pero a medida que Duff le iba exponiendo lo que había averiguado, comenzó a compartir la exaltación de su subordinado.

—¿Dónde se halla la excursión ahora?—inquirió.

—Según el itinerario, esta noche salen de París para Niza, donde permanecerán tres días.

—Bien. Entonces, por la mañana tomará usted el expreso de la Costa Azul. Nada se perdería saliendo cuanto antes. Estará usted en Niza el sábado por la mañana. Lo verá mañana antes de marcharse. Y lo felicito. Parece que al fin pisamos terreno firme.—Y el superintendente volvió a sentarse regocijado a su mesa de juego.

Tras una alegre charla por teléfono con Hayley, Duff se fué a su casa e hizo su maleta. A las ocho de la mañana estaba en el despacho de su jefe. Este sacó un rollo de billetes de la caja de seguridad, donde guardaba el dinero para tales ocasiones, y se lo entregó.

—¿Supongo que ya tendrá reservado el pasaje?

—Sí, señor. Lo recogeré de paso para la estación.

—Haga que la policía francesa detenga a Honeywood en Niza hasta que yo arregle los papeles necesarios para la extradición. Inmediatamente me ocuparé del asunto con el Ministerio del Interior. ¡Adiós, Duff, y buena suerte!

Lo que necesitaba Duff era acción. Por lo tanto, recorrió todo el trayecto de Londres a Dover del mejor humor. El cruce del canal lo hizo con mal tiempo, pero eso poco le importaba. Hacia el atardecer ya estaba en las afueras de París y el tren comenzó su lento recorrido alrededor de la *ceinture* con muchas interminables paradas. Duff sintió al fin gran alivio cuando se detuvieron por último en la estación de Lyon y ante él se extendió el camino hacia la Costa Azul.

Sentado frente a una excelente comida y observando las últimas murallas de París perderse en la oscuridad, pensó mucho en Walter Honeywood. ¡No en balde el hombre estaba tan nervioso y agitado la mañana del asesinato! Si sólo, reflexionaba Duff, hubiera podido arrestarlo entonces, se habría ahorrado este largo viaje. Pero al cabo las cosas iban a salir bien. Era una tontería preocuparse; pues si siempre salían bien. Pronto estaría de regreso por aquella misma ruta en compañía de Honeywood. Acaso llevaría en el bolsillo la con-



Preparada científicamente y con soberbios ingredientes, la Crema Hinds es líquida y por eso se reparte bien sobre el cutis. Permite así que los polvos adhieran parejos y por ésto la tez adquiere un insuperable aterciopelado natural que encanta. El polvo de su preferencia asentará mejor sobre la base de Crema Hinds, y se conservará sin caer por largas horas con la misma perfecta lisura del primer momento.

Mientras así acentúa los atractivos del rostro, la Crema Hinds protege el cutis contra las inclemencias del tiempo, permitiendo que conserve su aspecto lozano y juvenil. Use a diario la Crema Hinds y quedará encantada de los resultados que da.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

fesión del millonario. No era un carácter fuerte aquel Honywood. No era de los que siguen callando cuando se les confronta con todo lo que sabía ya el detective.

A la mañana siguiente poco antes de las diez, el auto de alquiler de Duff paró ante la verja del gran hotel "Excelsior", de Niza. Así se llamaba la hostería cuyo nombre había encontrado en el detallado

Conserve su Rostro Atrayente y Juvenil

Para dar a su cutis aquella lozanía y belleza que toda mujer ansía, use usted Cera Mercolizada diariamente. Aplíquese abundantemente en la cara, el cuello y los brazos por la noche antes de acostarse. Penetra el cutis y limpia todas las impurezas acumuladas en los poros; las cuales son las causantes de las espinillas y otras manchas que tanto afean un rostro femenino. Limpia el cutis, lo emblandece y lo refina. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Borre las huellas de la edad y restaure el límpido contorno de la juventud** con esta loción astringente: 1 onza de Saxolite en polvo y un cuarto de litro de "bay rum". En todas las boticas.

itinerario que le dejara Lofton. El "Excelsior" era un edificio enorme y laberíntico, emplazado en lo alto de una loma que dominaba la ciudad y el mar, en medio de extensos terrenos. Duff observó naranjos y olivos, y acá y acullá uno que otro ciprés muy alto, tétrico aún bajo el sol radiante de la Costa Azul. El chofer hizo sonar su asmático fotuto y al cabo de poco rato apareció un botones que cogió la maleta del detective. Duff siguió al criado por la calzada de grava que conducía a la entrada principal del hotel. Por encima de su cabeza se unían los penachos de altas palmeras y el camino estaba bordeado por arriates cuajados de fragantes violetas de Parma.

La primera persona que vió el inspector al entrar en el vestíbulo del hotel fué al barbado doctor Lofton. La segunda con quien tropezó su vista le arrojó una mirada escrutadora. Era un francés, también barbado, y tan resplandeciente en su uniforme de entorchados áureos, como el portero de un hotel elegante. Los dos hombres conversaban en voz tan baja que casi se tocaban sus barbas, y Lofton tenía el aire preocupado. De pronto alzó la vista y vió a Duff.

—¡Inspector!—exclamó, y una sombra cruzó por su rostro.—Ha sido usted rápido. Casi no lo esperaba tan pronto.

—¿Me esperaba usted?—repuso Duff, intrigado.

—Naturalmente. Tengo el honor de presentarle a Monsieur le

Commissaire. Monsieur Henrique, este es el inspector Duff, del Scotland Yard—y volviéndose a Duff:—Este caballero, como sin duda se habrá usted dado cuenta por su uniforme, es el Comisario local de policía.

El francés corrió hacia Duff y le estrechó la mano.

—Encantado de conocerlo. Soy un gran admirador del Scotland Yard. Le ruego que no juzgue temerariamente este caso, Monsieur Duff. Considere usted, hágame el favor, la estupidez con que hemos tenido que tropezar. ¿Dejaron al cadáver como cayó? No. ¿Han dejado la pistola donde quedó? Ni por un momento. Todos, todos la han tocado: el conserje, los botones, un empleado, cinco o seis personas más. ¿Con qué resultado? En lo que atañe a huellas digitales, estamos perdidos. ¿Puede usted decir semejante estupidez?

—Un minuto, hágame el favor—interrumpiólo Duff.—¿Un cadáver? ¿Una pistola?—En seguida se volvió hacia Lofton.—Dígame usted lo que ha sucedido.

—¿No lo sabe usted?

—Claro que no.

—Pues yo creía... pero sí; no hay tiempo. Ahora comprendo. Ya estaba usted en camino. Pues bien, inspector, llega usted en el momento más oportuno. El pobre Walter Honywood se suicidó en los jardines de este hotel anoche.

Por un minuto Duff guardó silencio. Walter Honywood se había matado cuando el Scotland Yard se disponía a detenerlo. Una conciencia culpable, sin duda alguna. Había matado a Drake y luego se había hecho justicia por su propia mano. El caso quedaba finiquitado. Pero Duff no sintió ninguna alegría; antes al contrario, experimentó la desagradable sensación de la derrota. La cosa era demasiado fácil, facilísima.

—¿Pero está usted seguro de que Monsieur Honywood se suicidó?—preguntó el comisario.—¡Ah, inspector Duff! No podemos estar se-

guros. ¡Las huellas digitales de la pistola, destruidas por la estupidez de los empleados del hotel, como ya le he contado! Ciertamente yacía a su lado, como caída de una mano moribunda. No se vió a nadie por los alrededores, pero así y todo, acojo con avidez la opinión de un miembro del Scotland Yard.

—¿No han encontrado ustedes ninguna carta de despedida? ¿Ningún mensaje en lo absoluto?

—No; ninguno. Anoche registramos sus habitaciones, y ahora estoy aquí para repetir el proceso. Me encantaría que usted tuviera la bondad de acompañarme.

—Dentro de un minuto estoy con ustedes—dijo Duff en son de despedida. El comisario saludó con la cabeza y se retiró.

Duff se volvió en seguida para el doctor Lofton.

—Tenga la bondad de decirme todo lo que sepa usted del asunto—rogóle. Los dos hombres se sentaron en un sofá y el director de la excursión tomó la palabra:

—Nos detuvimos sólo tres días en París, pues quería recuperar el tiempo perdido en Londres. Ayer por la mañana llegamos aquí. Por la tarde, Honywood quiso ir en automóvil a Monte Carlo e invitó a la señora Luce y a la señorita Potter a que lo acompañaran. Ayer tarde, a las seis, me hallaba yo aquí en el salón de espera, hablando con Fenwick, que entre usted y yo es la pejiquera del viaje, cuando ví a la señora Luce y a la joven Potter entrar por esa puerta lateral que hay allí. Les pregunté cómo les había ido en su paseo y me contestaron que se habían divertido mucho. Añadieron que Honywood estaba en la verja pagándole al chofer y que entraría en seguida. Acto continuo subieron a sus habitaciones. Fenwick siguió molestándome. De pronto oímos un ruido seco fuera, pero yo no le puse atención. Creíamos que era el escape de una máquina o tal vez un coche; usted sabe cómo manejan aquí.

Un momento después, la señora Luce salió presurosa del elevador. Generalmente es la mujer de más calma que conozco y por eso me chocó su aspecto. Parecía poseída de tremenda agitación.

—Permítame una pregunta—interrumpió Duff.—¿Le ha contado usted algo de esto al comisario?

—No. Creí mejor reservarlo para usted.

—Bien. Prosiga. La señora Luce llegó agitada.

—En extremo. Vino corriendo hasta donde yo estaba y me preguntó que si Honywood había entrado ya. Yo me le quedé mirando y le pregunté a mi vez que qué había sucedido. "Algo terrible", replicó ella. "Tengo que ver inmediatamente al señor Honywood. ¿Por qué no entrará?" Entonces recordé aquel ruido seco, y se me ocurrió que parecía un disparo. Salí a la carrera al jardín, seguido de la señora Luce. Reinaba la oscuridad, pues ya había caído la noche, y estos económicos franceses no habían encendido todavía las luces. A mediados de la calzada de entrada encontramos a Walter Honywood que yacía tendido entre la acera y los parterres. Tenía un tiro cierto en el corazón; y a su lado había una pistola, cerca de su mano derecha.

—Suicidio—dijo Duff, arrojando al doctor una mirada escrutadora.

—Así lo creo.

—Así le conviene creerlo.

—Naturalmente. Sería mejor—Lofton se detuvo. De pie, detrás del sofá estaba la señora Luce.

—Suicidio su abuela—observó con viveza—Buenos días, inspector Duff. Su presencia aquí es de todo punto necesaria. Se ha cometido otro asesinato.

—¿Asesinato?—repitió Duff.

—Sin la menor duda—replicó la anciana.—Inmediatamente voy a explicarle por qué así lo creo. No tiene usted que poner esa cara de desolado, doctor Lofton. Otro miembro de su excursión ha sido asesinado, y lo que me preocupa es si seremos bastantes para cubrir el pedido. Tiempo de sobra para acabar con todos hay, mientras demos la vuelta al mundo.

*

¿En qué se basaría la señora Luce para creer asesinato lo que a las claras tenía todo el aspecto de un suicidio? ¿Y si era asesinato, se propondría, en efecto, el misterioso matador, acabar con la excursión del enigmático doctor Lofton?

El sistema digestivo, aún de los atletas más robustos requiere a veces ayuda benigna. Pero hay que evitar purgantes violentos, tomando en vez de ellos este laxante efectivo y agradable.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica